



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

**LA REVISTA CHILENA DE LITERATURA: ORIGEN, SILENCIO Y
RESURGIMIENTO DE UNA REVISTA ACADÉMICA EN MEDIO DE LA UNIDAD
POPULAR Y LA DICTADURA MILITAR EN CHILE**

Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura

AUTOR: MARCELA ROSARIO ROSAS LIRA
PROFESOR GUÍA: HORST ROLF NITSCHACK

Santiago, Chile

2018

TABLA DE CONTENIDOS

Resumen	5
Introducción	6
Capítulo I: Estado de arte de las revistas culturales, literarias y académicas	
y su rol en medio del campo intelectual	15
I. A. Las revistas culturales y literarias y su rol en el campo intelectual	15
I. B. Revistas científicas	22
I. C. Perspectivas actuales en torno a la inserción de las humanidades en el circuito de las revistas científicas	31
Capítulo II: La <i>Revista Chilena de Literatura</i> y el campo académico chileno	
de principios de los setenta: nuevas orientaciones de la crítica y los estudios literarios en medio de la Unidad Popular	41
II. A. Políticas culturales y rol de la cultura y los intelectuales en el contexto chileno de principios de los setenta	41
II. B. La <i>Revista Chilena de Literatura</i> : nuevas orientaciones de la crítica y los estudios literarios en medio de la Unidad Popular	52
II. C. Artículos publicados en la <i>Revista Chilena de Literatura</i> entre 1970 y 1972: enfoques, teorías y metodologías a través de las	

cuales se abordan autores y obras literarias chilenos	62
II. C. 1. Artículos publicados sobre <i>La Araucana</i> de Alonso de Ercilla	64
II. C. 2. Artículos sobre autores y obras dramáticas chilenas	68
II. C. 3. Artículos sobre narrativa chilena	72
II. C. 4. Artículos sobre poesía chilena	81
Capítulo III. Enfoques teóricos y metodológicos usados por la <i>Revista Chilena de Literatura</i> para resituarse en el panorama cultural y académico tras el golpe militar	95
III. A. Transformaciones acontecidas en el panorama cultural y el campo académico chileno tras la ocurrencia del golpe militar	95
III. A. 1. Intervención del régimen militar en el campo académico y sus consecuencias para la Universidad de Chile	101
III. B. La crítica literaria académica durante los primeros años de la dictadura militar en Chile	106
III.B.1. Transformaciones experimentadas por la RCHL tras el golpe militar y su relación con	

el acontecer político-cultural	109
III. B.2. Análisis de artículos sobre autores y obras chilenos entre 1976 y 1980	112
III. C. El acercamiento de los artículos de la RCHL al circuito de comunicación propio de las comunidades científicas	124
Conclusión	131
Bibliografía	142

RESUMEN

Durante la década de los sesenta se comienza a gestar en las aulas universitarias chilenas un proceso renovador de la crítica y de los estudios literarios que propone otorgarles mayor sistematicidad y rigor académico. Con el doble objetivo de incorporar nuevas teorías y metodologías y, a través de ello, diferenciarse de la crítica literaria impresionista y subjetiva que predomina especialmente en la prensa escrita de ese entonces, este movimiento modernizador de la crítica ofrece nuevas aristas tras la ocurrencia de hechos como la Reforma Universitaria de fines de los sesenta y la asunción del gobierno de la Unidad Popular en 1970.

En este mismo año y en medio de este contexto político-social, el Departamento de Español de la Universidad de Chile funda la *Revista Chilena de Literatura*, la cual, en sus primeros números condensa los diversos enfoques, teorías y metodologías adoptados por la crítica literaria, particularmente en la medida en que publican en ella algunos de los principales estudiosos de la literatura que impulsaron el movimiento renovador de la crítica y que, a su vez, participan activamente en diversas iniciativas y debates culturales desarrollados durante los años de la Unidad Popular. Todo lo anterior, se interrumpe y modifica de manera drástica tras la ocurrencia del golpe de Estado del once de septiembre de 1973, el que implica la exoneración y/o salida al exilio de la mayoría de los autores que publican en la primera etapa de la revista.

A partir de lo anterior, este trabajo se enfoca en la primera década de la *Revista Chilena de Literatura* entre 1970-1980, años en los que la publicación, junto con experimentar un silencio de tres años, manifiesta notorias modificaciones relacionadas con el acontecer político-social de esta década. Lo que aquí se propone es una lectura de los artículos sobre autores y obras literarias chilenos en la que se identifican, interpretan y evalúan los cambios teóricos y metodológicos presentes en ellos.

INTRODUCCIÓN

La *Revista Chilena de Literatura* (en adelante RCHL) es una revista académica fundada por el profesor Cedomil Goic en 1970 y que surge como medio de expresión del entonces Departamento de Español de la Universidad de Chile. Pensada para tener una frecuencia de aparición de dos números por año, esta revista nace con el objetivo de difundir el conocimiento de las letras nacionales e hispanoamericanas dando lugar en sus artículos al movimiento renovador de la crítica y la investigación literaria llevado a cabo por el Departamento de Español.

De acuerdo a lo anterior, la aparición de la RCHL forma parte del proceso de renovación y modernización de la crítica literaria chilena acontecido entre 1960 y 1973. Con la universidad como eje de la actividad crítica, esta renovación aparece como un proceso surgido con el afán de “darles mayor sistematicidad y rigor a los estudios de literatura, particularmente el análisis de texto, ... Se trata, además, de una renovación trabada polémicamente con la crítica anterior, con la escuela histórico-positivista (...) o con la crítica impresionista” (Subercaseaux, *Transformaciones* 6).

En el análisis de este proceso, Bernardo Subercaseaux reconoce dos momentos, uno entre 1960 y 1968 más ligado a la corriente formalista, y otro entre 1968 y 1973 más cercano a una comprensión contextualizadora que entiende el fenómeno literario y su análisis como signos de una sociedad y una historia en transformación (*Transformaciones* 7). Es en este último periodo en el que se enmarca la RCHL en la medida en que muchos de sus colaboradores forman parte activa de este movimiento renovador tanto en su primera, como en su segunda etapa lo que hace que la revista refleje, a la vez que contribuya, a su desarrollo.

Por otra parte, junto al proceso modernizador de la crítica literaria chilena, la aparición de la RCHL se da en medio de importantes sucesos que inciden fuertemente en

el campo académico chileno, como son la ocurrencia de la Reforma Universitaria en 1967 y el triunfo del gobierno de la Unidad Popular en 1970. Respecto a la reforma, ésta plantea profundos cambios tanto con respecto al rol de la universidad en medio de la cultura y la sociedad, como a la necesidad de dar énfasis en las aulas universitarias no solo a la mera transmisión de conocimientos, sino más bien a la investigación y producción de nuevos saberes. En cuanto al gobierno de la Unidad Popular, su influencia en los ámbitos culturales y académicos se traduce fundamentalmente en propiciar la diversidad cultural y el diálogo entre la cultura popular y la alta cultura, generando con ello arduos debates acerca del rol de la producción cultural y de los intelectuales en medio de una sociedad que está iniciando en ese momento la *vía chilena hacia el socialismo*.

Durante este periodo en el que el campo cultural y académico manifiesta una pluralidad de posturas acerca del arte, la cultura y la intelectualidad, la RCHL, a pesar de ser una publicación académica especializada, también da lugar entre sus artículos a una diversidad de enfoques teóricos, metodológicos e ideológicos. De esta manera, en sus seis primeros números publicados entre 1970 y 1972 (año en que esta publicación tiene un receso hasta 1976), se reconoce en la revista la presencia de puntos de vista que van desde el análisis formalista-estructuralista y estrictamente textual del fenómeno literario, hasta aproximaciones de índole marxista que buscan relacionar la obra con el contexto histórico-social desde el cual el crítico realiza su labor. En este punto cabe señalar que gran parte de los autores que publican en esta etapa, junto con ejercer la docencia e investigación, forman parte activa de la vida política y cultural chilena durante la Unidad Popular.

Durante septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas ponen fin al gobierno de Salvador Allende y con ello a todo tipo de manifestaciones políticas, culturales y artísticas ideológicamente afines a los partidos de la Unidad Popular. La violencia ejercida en el país, además de provocar muertes, torturas, desapariciones y exilios como una de sus más dramáticas consecuencias, también afecta drásticamente al campo académico chileno. En

primera instancia, las ocho universidades estatales son intervenidas por el régimen militar, intervención que, en el caso de la Universidad de Chile, se traduce en un gran número de docentes y funcionarios exonerados, junto al establecimiento de un rector-delegado miembro de las filas del ejército.

Teniendo a la cabeza un personero del mundo castrense, la Universidad de Chile es sometida, al igual que el resto del país, a una operación de “limpieza” para extirpar de ella el “cáncer marxista”. Las nuevas autoridades consideran que todo el proceso vivido por la universidad a partir de la Reforma Universitaria, la ha desviado de su rol educativo volviéndola un centro de operaciones del marxismo. Por esta razón, las nuevas directrices apuntan a desvincular a la universidad de toda influencia política y toda relación con la sociedad en general, con miras a que su labor se centre en formar profesionales que impulsen la productividad de la nación y con ello hagan posible la instalación del modelo económico neoliberal en Chile.

En medio de esta universidad intervenida, la RCHL, que ha dejado de publicarse desde 1972 debido a la falta de financiamiento, vuelve a aparecer durante 1976. Para ese momento, gran parte de los docentes y críticos que publicaron durante los primeros tres años de la revista ya no forman parte del Departamento de Español, ya sea porque fueron exonerados o porque están en el exilio. Así entonces, al reaparecer la revista en medio de un país muy distinto, con un nuevo director, el profesor Hugo Montes, y en medio de un departamento compuesto en su mayoría por nuevos docentes, cabe preguntarse sobre las consecuencias que tuvo para esta publicación la fuerte modificación vivida por el campo académico y cuáles son los principales aspectos en que se hacen ostensibles sus efectos.

A través de esta tesis, se pretenden captar los propósitos por los cuales surge esta revista literaria en el seno de la Universidad de Chile, entendiendo cuál es el rol que este tipo de publicación especializada se propone desempeñar en medio del campo académico chileno de principios de los setenta y cómo la coyuntura política de estos años incide y modifica tanto sus propósitos, como la producción misma de sus artículos durante esta década. Para este fin, el corpus utilizado en esta investigación abarca los números uno al

quince publicados por la RCHL desde el año 1970 a 1980. Específicamente, se consideran los artículos de la revista que durante esta década tratan sobre autores y obras literarias chilenos.

El hecho de centrar la atención en este tipo de artículos surge a partir de las intenciones iniciales de la revista de recoger y difundir estudios sobre las letras nacionales expresando, a su vez, nuevas tendencias de la investigación y la crítica literaria chilena. Así, a través del corpus elegido se busca tener una comprensión de cómo se abordó la literatura chilena en la revista, el concepto de literatura y de crítica con el que se opera en este abordaje y qué influencia tuvo en ello el contexto político-cultural tanto de la Unidad Popular, como de la primera etapa de la dictadura militar.

De acuerdo a lo anterior, esta investigación se articula a partir de la hipótesis de que a través de la mirada a los autores y obras literarias chilenas manifestada en los artículos publicados durante de la primera década de la RCHL, es posible percibir en sus primeros años (1970 a 1972) una voluntad de abordar la literatura chilena como objeto de estudio de una revista académica especializada que intenta, a través de diversas perspectivas de análisis, aumentar su legibilidad, captar sus rasgos estilísticos e interpretar sus obras desde categorías artísticas que permitan su percepción estética y su relación con distintas tradiciones, discursos y contextos. Este tipo de intenciones se reconocen en diversos artículos de los primeros números de la revista, los cuales proponen el análisis e interpretación que realizan como un intento de hacer ciencia literaria desde los textos y su lectura siendo, a su vez, un modo de acceso a comprensiones fundadas del fenómeno literario (Schopf, *La escritura* 43).

De esta manera, ya sea analizando la especificidad de su estructura o vinculando en su lectura reflexiones sobre el propio ejercicio del crítico literario en medio del contexto político-social latinoamericano¹, este tipo de artículos busca fundamentar las

¹ Con respecto a estas perspectivas de análisis, artículos del primer número de la revista como “Poética del exordio en *La Araucana*” de Cedomil Goic (5-22), son ejemplos de un abordaje más estructuralista, en tanto, artículos de los números dos y tres como “El patas de perro no es tranquilidad para mañana” de Ariel

afirmaciones de corpus bibliográficos más bien parciales, ocasionales y muchas veces carentes de puntos de vista críticos sobre la producción literaria nacional (Rojo, *Estado actual* 133). Con esto es posible reconocer una voluntad, manifestada a partir de distintas aproximaciones, de hacer de las letras nacionales objeto de la crítica e investigación literaria académica.

Sin embargo, tras el silencio de tres años experimentado por la revista, el que prácticamente coincide con los primeros años del golpe y la dictadura militar, el abordaje a la literatura chilena disminuye en cantidad y manifiesta un desplazamiento hacia un análisis casi exclusivamente textual enfocado en aspectos específicos de las obras literarias (en su mayoría líricas). En este abordaje, se refleja implícitamente una tendencia en la revista a desvincularse de las contingencias políticas de su contexto inmediato para así lograr resituarse en el panorama intelectual chileno y acercarse a los circuitos y formas de comunicación propias de las comunidades científicas.

Es por esto que, el objetivo general de esta investigación es identificar, comprender e interpretar las teorías y los métodos con que es analizada la literatura chilena por parte de la RCHL durante la década de los setenta, así como los cambios que este análisis experimenta y la incidencia que la coyuntura político-social de este periodo tuvo en tales modificaciones. A su vez, el reconocimiento del objetivo general da lugar al surgimiento de objetivos más específicos, como son, primero, revisar el estado de arte de las revistas de crítica literaria académicas en cuanto producciones científicas en las que se cruzan múltiples discursos y perspectivas de cómo situarse ante un determinado momento histórico e intervenir en él. Segundo, comprender e interpretar el rol que una revista académica especializada como la RCHL desempeñó en medio del campo académico chileno de principios de los setenta. Tercero, identificar y contrastar los enfoques, teorías y metodologías a través de las cuales los artículos de la primera década de la RCHL

Dorfman (167- 197) o “Las hechicerías de Carlos Fuentes” de Bernardo Subercaseaux (35-53), se acercan al fenómeno literario desde una perspectiva reflexiva y de compromiso político- social en torno a la labor de la crítica literaria y los intelectuales en Latinoamérica.

abordan a los autores y obras literarias chilenos y el concepto de literatura que en ellos se manifiesta. Y, cuarto, analizar e interpretar las estrategias a través de las cuales la RCHL reacciona al cambio político-económico que significó la dictadura militar y se resitúa en el panorama académico chileno.

Con respecto a la metodología, en el primer capítulo se revisa el estado de arte de las revistas de crítica literaria académicas, en especial las que son consideradas como científicas. En esta revisión se parte analizando las reflexiones formuladas por distintos autores en torno a las revistas culturales y literarias y su eventual relación con el contexto en que son publicadas. En esta línea, destacan los planteamientos de la teórica argentina Beatriz Sarlo, quien establece un vínculo directo entre el surgimiento de una revista y su presente inmediato proponiendo entonces abordar el conjunto y la disposición de sus textos como una sintaxis que lleva las marcas de la coyuntura y del concepto de cultura propio de su época. De este modo, para Sarlo las revistas constituyen “un lugar y una organización de discursos diferentes, un mapa de las relaciones intelectuales, con sus clivajes de edad e ideologías, una red de comunicación entre la dimensión cultural y la política” (15).

Desde este enfoque respecto a las revistas culturales y literarias, otro de los aspectos relevantes considerados en el primer capítulo, tiene que ver con el hecho de entender el estudio de una revista como una vía de acceso a la historia intelectual de un determinado momento histórico y sus relaciones con las esferas de poder. En este punto, es que se vuelven operativas las conceptualizaciones en torno a la idea de campo intelectual formuladas por el sociólogo Pierre Bourdieu en su libro *Campo de poder, Campo intelectual*². En este texto, el autor ofrece una comprensión dinámica de la interacción existente entre los intelectuales y de ellos con las diversas dimensiones culturales y políticas de su época. Al plantear el campo intelectual como un campo de fuerzas en pugna en el que el capital cultural está en directa relación con las luchas de poder,

² Bourdieu, Pierre. *Campo de poder. Campo intelectual*. 1966. Trad. Jorge Dotti. Buenos Aires: Montessor Jungla Simbólica, 2002.

Bourdieu da a entender que la herencia cultural no es dada por naturaleza (89), sino que es adquirida a través de objetos e instituciones culturales que constituyen agentes activos dentro del campo intelectual. De esta manera, las revistas, en cuanto objetos culturales, participan entonces de este campo, especialmente en la medida en que a través de ellas se legitiman y transmiten saberes generados en círculos intelectuales y/o académicos de una sociedad.

Por último, en la revisión acerca del estado de arte de las revistas culturales, literarias y académicas se indaga en las elaboraciones teóricas formuladas acerca de las revistas de carácter científico. Entendiendo las revistas científicas como medios centrados en comunicar los resultados de las investigaciones realizadas en el campo de las ciencias, el análisis se adentra en el origen de estas publicaciones, sus métodos de evaluación y la determinación del rol que desempeñan en medio del campo científico, particularmente, del latinoamericano. En este sentido, se plantea una reflexión acerca de las discusiones generadas en torno al predominio en el campo de las humanidades de formatos propios de la comunicación científica como es el *paper*. A este respecto se ofrecen las principales posturas en relación tanto a los inconvenientes, como a las oportunidades percibidas a partir de la inclusión de este tipo de formato en la tradición humanista latinoamericana.

A continuación, en el segundo capítulo de esta tesis, se profundiza en bibliografía que permita dar cuenta del campo académico chileno de principios de los setenta, poniendo especial atención a las políticas culturales, el rol de las universidades y de algunas revistas académicas producidas en ese entonces, para así lograr la determinación precisa del lugar que ocupa la RCHL en esta coyuntura. La revisión de los principales rasgos e hitos del campo académico de ese entonces, lleva a dar cuenta de la importancia que tienen tanto la Reforma Universitaria, como el gobierno de la Unidad Popular, en la consolidación de un campo académico donde interactúan diversas posturas acerca del rol de la universidad y de los intelectuales en medio de una sociedad en la que la cultura es entendida como una pluralidad formada por la participación activa de cada grupo o actor social en el quehacer cultural (Subercaseaux, *Historia de* 101).

Junto a esta coyuntura, el surgimiento de la RCHL durante el año 1970, se enmarca dentro del proceso de modernización de la crítica literaria chilena iniciado a principios de 1960 y finalizado abruptamente en septiembre de 1973. Considerando este proceso, se describe, en términos generales, el panorama de la crítica literaria chilena durante los años sesenta, época en la cual comienza a manifestarse en las aulas universitarias un afán por darle mayor rigor y sistematicidad al discurso sobre la literatura. Frente a la crítica literaria periodística, marcada por el impresionismo y la subjetividad de críticos como Alone o sacerdotes como Ignacio Valente, la crítica académica promueve entonces una tendencia hacia la especialización y un mayor nivel de complejidad de los estudios literarios.

A la luz de estos cambios, se lleva a cabo la lectura del corpus delimitado para la investigación, enfocándose en las teorías y metodologías a través de las cuales los artículos de los tres primeros años de la RCHL abordan a los autores y obras literarias chilenos y el concepto de literatura que en ellos se manifiesta. En esta lectura se determinarán las variaciones formales que asumen estos aspectos y su relación tanto con los planteamientos de la Reforma Universitaria, como con el proyecto político de la Unidad Popular.

En el tercer capítulo de este trabajo, se indaga en las modificaciones sufridas por el campo académico chileno a causa del golpe y la dictadura militar en sus primeros años, estableciendo las líneas fundamentales de cambio impuestas por este régimen en el ámbito cultural, a través de la revisión de prensa y bibliografía sobre el momento histórico y la situación particular de la Universidad de Chile. En medio de un país violentamente intervenido por la acción de las Fuerzas Armadas, las cuales tienen el firme propósito de erradicar cualquier resabio de la Unidad Popular, es posible evidenciar cómo el mundo académico es desvinculado del resto de la vida social.

Un segundo aspecto abordado en este capítulo, consiste en el análisis de los artículos sobre autores y obras chilenos publicados en la RCHL entre 1976 y 1980, constatando las diferencias que éstos manifiestan respecto a los artículos de los tres primeros años de la

revista. A partir de lo anterior, se lleva a cabo una interpretación tanto de la relación entre la situación del campo académico chileno y las modificaciones que, a raíz de ella, experimenta la revista, como entre estas modificaciones y el eventual acercamiento que propician a los formatos y al circuito de comunicación propio de las comunidades científicas.

Por último, en la elaboración de las conclusiones se evalúa el valor cultural e ideológico de este recorrido, de las estrategias a través de las cuales la RCHL reacciona al cambio político-económico y de cómo finalmente se resitúa en el panorama intelectual y académico chileno. Desde estos planteamientos, se abre una veta de discusión que repercute directamente en la manera cómo entender y estudiar las particularidades y el rol de las revistas académicas de literatura como es el caso de la RCHL.

De esta manera, el análisis que se lleva a cabo en la presente investigación, apunta a captar los propósitos fundacionales de la revista y la modificación de éstos a causa de la coyuntura política, entendiendo y evaluando tanto el rol que este tipo de publicación especializada desempeña en medio del campo académico chileno de la década de los setenta, como las estrategias que utiliza para lograr su subsistencia en momentos hostiles hacia la cultura. La particularidad del abordaje radica entonces en ubicarse en un terreno donde se cruza el pasado y el presente de la crítica literaria académica y de sus formas de divulgación en la medida en que la comprensión de la naturaleza y el rol de esta publicación en medio del campo académico de los setenta lleva a reflexionar cuál es el que cumple en la actualidad.

CAPÍTULO I:

Estado de arte de las revistas culturales, literarias y académicas y su rol en medio del campo intelectual.

I.A. Las revistas culturales y literarias y su rol en el campo intelectual.

Abordar un objeto de estudio tan heterogéneo como una revista cultural, literaria y/o académica implica varios desafíos, entre los cuales, la posibilidad de ir más allá del análisis cuantitativo aparece como uno de los principales, pues el hecho de centrarse únicamente en inventariar los distintos artículos, temas y/o autores de la publicación, puede llevar a una especificidad que aísla al objeto alejándolo del entramado cultural en que se haya inserto. Dado lo anterior, surge la necesidad de estudiar las revistas y las relaciones que establecen con su contexto cultural y social partiendo del hecho de que

en todas las sociedades existen productores culturales, y tanto su grado de especialización como sus consiguientes relaciones sociales están históricamente determinados ...ningún aspecto de la producción cultural es en sí mismo especializado, pues siempre constituye un elemento de una producción y reproducción general, tanto social como cultural. (Williams 202)

Por esta razón, durante las últimas décadas, las revistas han comenzado a ser abordadas desde distintos ámbitos disciplinarios, para los cuales se han convertido en objetos de interés precisamente en la medida en que se las enfoca desde la relación que establecen con la coyuntura histórico-cultural en que fueron concebidas. A partir de esta

mirada multidisciplinar, las revistas se perciben como “un espacio dinámico de circulación e intersección de discursos altamente significativos para el estudio no sólo de la literatura sino del análisis, la historia y la sociología cultural, la historia de las ideas y la historia intelectual, entre otros campos” (Schwartz y Patiño 647). Así, las revistas culturales y literarias, incluso las más especializadas, comienzan a ser entendidas como “textos preñados de contexto” (Beigel, *Las revistas* 110) en los que la reflexión en torno a la literatura se cruza con dimensiones ideológicas y/o estéticas que hablan de ese presente desde y para el cual la revista fue pensada y publicada.

Asumidas como “intervenciones exigidas por la coyuntura” (Sarlo 9) frutos de una necesidad propia de su presente, este tipo de revistas y, específicamente, la serie de textos que las componen y el orden en que éstos se disponen, en lugar de una yuxtaposición azarosa, se entienden más bien como una sintaxis que, al poner en conjunto textos individuales, proporciona información sobre su propio tiempo

mostrando de manera en ocasiones demasiado evidentes, cómo fueron leídos los textos, cuáles fueron los límites ideológicos y estéticos que los hicieron visibles o invisibles, cuáles son los fundamentos coyunturales (por no decir históricos) del juicio, quiénes se equivocaron en sus predicciones y quiénes, desde el presente, pudieron adivinar el futuro ..., conservan las pruebas de cómo se pensaba el futuro desde el presente”. (Sarlo 11)

Esta percepción, en medio de la inherente heterogeneidad de la revista, de una sintaxis que se articula a partir una serie de decisiones tomadas para intervenir en su tiempo, hace de este tipo de publicación un auténtico documento histórico. Lo anterior se debe a que, en definitiva, el conjunto de textos que la componen funcionan como “punto de encuentro de trayectorias individuales y proyectos colectivos, entre preocupaciones de orden estético relativas a la identidad nacional, en fin, articulaciones diversas entre

política y cultura” (Beigel, *Las revistas* 106). El análisis de la revista se amplía entonces más allá de la lectura de sus contenidos, para, además, indagar en sus conexiones e incidencia en su presente, ya que, como señala Beatriz Sarlo³, la expresión “publiquemos una revista”, más allá de reunir una serie de textos, significa, en realidad, “hagamos política cultural” (9).

Este planteamiento se ratifica en la medida en que las revistas culturales y literarias aparecen en su medio estableciendo temas y problemas, frutos no solo de un autor individual, sino, de la decisión editorial de un conjunto de personas de poner el texto de ese autor, en una revista, un número y una ubicación determinada. Es esta serie de decisiones la que hace de la revista un texto colectivo que busca abrirse paso e incidir en la cultura de su tiempo, por lo cual “es necesario observar la serie de mediaciones, intervenciones y decisiones sobre la edición que hacen al carácter de la revista [y] a su forma de ingresar al campo cultural” (Pita y Grillo 5). La relevancia de abordar las propuestas y posturas estéticas e ideológicas que se conjugan en una revista, radica en que, es a partir de este sistema de presuposiciones compartidas, que la publicación instala en su presente determinados ámbitos temáticos, al mismo tiempo que deja de lado algunos otros, lógica inclusiva y exclusiva, a través de la cual las revistas permiten conectarse con los modos de legitimación de nuevas prácticas políticas y culturales (Beigel, *Las revistas* 110).

Lo que se propone es pensar simultáneamente a este tipo de revistas como documentos de historia y como formaciones culturales colectivas que funcionan como agentes activos dentro del campo de la cultura:

³ Cabe señalar que estas formulaciones de Beatriz Sarlo surgen en consonancia con un proceso de transición política de la sociedad argentina, en el cual los intelectuales abordan los problemas políticos de los primeros años de democracia en términos culturales haciendo que sus prácticas y sus productos apunten fundamentalmente a repensar el lugar del intelectual en el proceso de construcción de una sociedad democrática (Maccioni 99-100). Por lo tanto, es necesario considerar, para efectos de esta investigación, que la idea de revista planteada por esta autora se basa en publicaciones como, por ejemplo, la revista *Punto de Vista*, que, al no originarse en el ámbito universitario, se ubican en un contexto institucional distinto al de la primera década de la *Revista Chilena de Literatura*.

Podemos leerlas como fuentes legítimas que nos permiten, por un lado, acceder a las discusiones más relevantes de un periodo, y por el otro, a las posiciones que ciertos grupos adoptaron en una coyuntura determinada. Las revistas, desde esta perspectiva, se convierten en prismas a partir de los cuales podemos visualizar parte de las aspiraciones, posibilidades y limitaciones de un proyecto político y cultural. (Chiocchetti 8)

Esta convergencia entre distintas orientaciones posible de percibir en las revistas, enmarca a este tipo de publicación dentro de un concepto de cultura en el cual “la ‘práctica cultural’ y la ‘producción cultural’...no se derivan simplemente de un orden social, por otra parte, ya constituido, sino que son, en sí mismas, elementos esenciales en su propia constitución” (Williams 12). Desde esta óptica, formaciones culturales como las revistas se consideran como elementos constitutivos intrínsecos (y no derivados) a todo sistema económico, político y social especialmente en la medida en que esta publicación al pretender “producir por sí misma y reflejar en sí misma un campo cultural...no es un estado de solución final – ...la revista no es el final de un proceso sino el proceso mismo” (Osuna 18). En consecuencia, el análisis de las revistas debe necesariamente abordar el proceso a través del cual esta formación cultural establece relaciones con el resto de las formas de la vida social.

De acuerdo a esta percepción, se piensa a las revistas como una práctica de intervención cultural, cuyos productores intentan instalar una determinada postura en su contexto social y con ello legitimarse respecto de otros grupos u otras posturas distintas a la suya. A través del estudio de las revistas, se visibilizan múltiples conexiones que sugieren los vaivenes de la historia intelectual y de las relaciones que en ella surgen entre ámbitos diversos ya sea culturales, estéticos, académicos, políticos o ideológicos. Dicho de otro modo, por medio de las revistas es posible captar un determinado campo

intelectual entendido éste como “un sistema de líneas de fuerza, esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo” (Bourdieu, *Campo intelectual* 9). Desde las revistas se puede entonces llegar a percibir la red de relaciones cuya dinámica validó, en un determinado momento histórico, políticas, actividades y productos culturales que derivaron tanto en el establecimiento de ciertos cánones, formas de lectura y de crítica, teorías y metodologías, como en la mitigación y/o silenciamiento de otros.

Dentro de esta concepción de campo intelectual, en la que el capital cultural está en directa relación con las luchas de poder, las revistas aparecen como parte de esta dinámica en que la herencia cultural, al no ser dada por naturaleza, es adquirida precisamente a través de las formaciones e instituciones culturales que constituyen agentes activos dentro del campo intelectual (Bourdieu, *Campo intelectual* 89). Más aún, la supervivencia de las revistas depende en gran medida de la capacidad que tengan de manejar la lucha de poder de este campo (Dittus 94). Por este motivo es que se propone para su análisis el examen del campo y las luchas de poder en que se haya inserta la revista, las relaciones y la posición ocupada por ésta como agente de este campo y la identificación de las prácticas discursivas adquiridas por los productores culturales tras su intervención en el campo intelectual (Dittus 95).

Con respecto a esta identificación de prácticas discursivas, esto se relaciona específicamente con la identificación del *habitus*, el que es definido por Pierre Bourdieu como un “sistema de disposiciones socialmente constituidas que, como estructuras estructuradas y estructurantes constituyen el principio generador y unificador del conjunto de las prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes” (*Campo intelectual* 31). Este *habitus* o disposición general, se compone de un conjunto de estructuras mentales producidas por la interiorización de las estructuras del mundo social a través de las cuales es posible aprehender dicho mundo. Cabe señalar, además,

que cada ámbito cultural posee formas específicas de expresión normadas por un conjunto de presupuestos, o *habitus*, cuya aceptación es un requisito de la misma pertenencia al campo (Dittus 90).

Al ser una entidad generadora de esquemas específicos, el *habitus* es susceptible de aplicarse y de ser replicado en distintos campos del pensamiento y de la actividad cultural y, por ende, en sus prácticas discursivas, siendo posible percibirlo en una formación cultural como la revista. De esta manera, este tipo de publicaciones, pueden ser comprendidas y analizadas como “una estructura (soporte material), estructurada (por la práctica social) y estructurante (del espacio de sociabilidad)” (Pita 229), es decir, como publicaciones influenciadas por una disposición social o *habitus*, las que, a su vez, inciden en el contexto social en que surgen. Con esto se concluye que, al interior del campo intelectual, una revista no es únicamente una muestra material de las dinámicas de este último, puesto que “una publicación como materialidad no es solo un dispositivo que condensa y refleja el accionar de los intelectuales, sino que influye decisivamente en él. No es una forma en la cual se vacían contenidos, sino que contiene y da sentido” (Pita 238).

Con respecto al caso específico de las revistas literarias, éstas también han comenzado a ser entendidas como parte activa de la cultura y la vida social. El estudio de este tipo de revistas ha avanzado en el sentido de dejar de verlas solo como un “laboratorio o vivero de obras y figuras transformado con el tiempo en yacimiento de materiales” (Sobrino 828), para abordarlas como agentes implicados en el mantenimiento de la literatura como ámbito de actuación social. Al funcionar como medio de comunicación de instituciones y grupos que regulan o proponen convenciones, modelos u orientaciones para la producción y recepción de obras literarias, el abordaje a las revistas literarias se vuelve útil “para describir y explicar las condiciones de actuación de los individuos y los grupos sociales en los sistemas literarios” (Sobrino 830).

Al comprender las revistas literarias como acciones comunicativas dentro del sistema literario, se hace posible, además, establecer la especificidad que las diferencia respecto a las denominadas revistas culturales pues

aunque la revista literaria pura existe en abundancia, es asimismo frecuente encontrarnos frente a revistas multidisciplinares que algunos gustan llamar culturales, aunque la raya entre revista literaria y revista cultural es muy borrosa. En líneas generales, sin embargo, puede afirmarse que la revista cultural cultiva muchas preocupaciones, y entre ellas las literarias, mientras que la revista literaria tiene a esta como centro, pero también puede cultivar las restantes subsidiariamente. (ctd en Sobrino 833)

Por otra parte, este tipo de revistas, al abocarse al ámbito específico de la literatura, interactúan y se desarrollan a la par de los factores contextuales que inciden en la actividad literaria. Así, la situación política, económica y legal que a menudo instaaura o desmantela marcos de censura o de libre expresión, atañe no solo a la producción literaria, sino también a sus formas de comunicación. Puede sostenerse entonces que las revistas mantienen una relación de proporcionalidad directa respecto a los niveles de intensidad y complejidad de la actividad literaria y cultural de su presente (Sobrino 831), lo cual incide tanto en sus condiciones de producción y sus decisiones editoriales, como en el o los conceptos de literatura que operan en ella.

Desde este punto de vista, el análisis de los textos que componen una revista literaria especialmente respecto a sus formas, temas y recursos teóricos y metodológicos, permite conocer las presuposiciones y expectativas de su grupo editor, explicitando los valores estéticos e ideológicos que defienden y/o discuten, además de los modelos y tradiciones literarias seguidos y valorados constituyendo “un campo privilegiado para la observación de fenómenos de transferencia, canonización e interferencia” (Sobrino 837) que inciden

en el grado de proximidad y participación de los individuos en el sistema literario. Se hace necesario entonces asumir que el estudio de las revistas literarias, al igual que el de las revistas culturales, requiere ser realizado a partir de las relaciones que este tipo de publicaciones especializadas establecen con su presente.

En definitiva, estudiar las revistas, ya sea culturales o literarias implica ampliar la mirada para lograr verlas insertas en su contexto formando parte activa del campo intelectual de su tiempo. En esta lógica, la revista constituye un género discursivo cultural que, aunque “es en apariencia una miscelánea de monólogos, ella misma no es ninguno de esos monólogos, sino un sistema polilógico y autónomo; una polifonía de voces” (Osuna 4) producida por agentes cuyas decisiones editoriales se transforman en intervenciones culturales que intentan legitimar un determinado punto de vista en medio del debate intelectual.

I.B. Revistas científicas.

La intervención cultural realizada por las revistas no es una y la misma en todos los casos, sino que presenta una variedad de facetas según sea la porción del campo intelectual del que surja la publicación y los objetivos específicos que su grupo editorial tenga:

Más que un lugar fijo e inmutable en un orden cultural dado, las revistas tienen funciones específicas pero variables... Hay revistas que por su origen, conformación y trayectoria son institucionales, dependen de una institucionalidad académica y estatal; hay revistas que nacen como expresión de determinadas formaciones intelectuales y artísticas, y que describen una trayectoria diferente al tipo anterior. (Schwartz y Patiño 649)

De entre esta variedad, para los fines de la presente investigación, interesan aquellas revistas que nacidas bajo el alero de una institucionalidad académica, se enfocan especialmente en tareas de investigación y producción de conocimiento. Este tipo de publicaciones forman parte de lo que se conoce como *revista científica*. Definidas como una “publicación periódica que presenta especialmente artículos científicos, escritos por autores diferentes, e información de actualidad sobre investigación y desarrollo de cualquier área de la ciencia” (ctd en Mendoza y Paravic 30), las revistas científicas aparecen como un importante vehículo de transmisión de los avances en la investigación de una disciplina y de comunicación entre los investigadores.

El origen de este tipo de revistas, se remonta al siglo XVII en Europa, donde, a causa de la rápida expansión y crecimiento de las ciencias y los campos de investigación, surgen las primeras publicaciones de índole científica. En distintas naciones europeas van poco a poco consolidándose una serie de sociedades científicas, las cuales al realizar su labor fuera de las aulas universitarias⁴ van dando origen a una nueva ciencia cuyos resultados y métodos era necesario comunicar entre sí, lo que trae como consecuencia la aparición y establecimiento de las revistas científicas. Así, a partir del nuevo estilo de comunicación conocido como *Republique des Lettres*, el que básicamente consistía en un intercambio de cartas a cuyo contenido intelectual fueron agregándosele comentarios y evaluaciones, se constituyó todo un método de expresión crítica de contenidos científicos (Sabbatini 5-6).

Con el pasar del tiempo, este intercambio epistolar comienza a utilizar la prensa como medio para facilitar y masificar su transmisión, con lo cual comienzan a circular a partir

⁴ Las sociedades científicas comenzaron como agrupaciones de personas interesadas en ciertos temas, patrocinadas por universidades o mecenas, que tenían como principal objetivo facilitar un medio a la comunicación y a la discusión del nuevo conocimiento. Frente a este afán innovador, muchas universidades reaccionan de manera conservadora limitándose a dar lugar a este nuevo conocimiento solo dentro de los antiguos marcos teóricos. Así, ante estas estructuras académicas de tinte medieval, las sociedades científicas deciden quedarse al margen de las universidades. (Sabbatini 5)

de 1665, los primeros *journals* científicos tales como el *Journal des Scavans* en Francia y *Transactions of the Royal Society of London*. En este tipo de publicaciones, si bien en primera instancia solo se reseñaban libros de contenido científico, prontamente estas reseñas fueron reemplazadas por artículos que contenían descubrimientos recientes que no habían sido publicados en ningún libro (Mendoza y Paravic 54). Junto con esto, también comienzan a aparecer sistemas de selección de los artículos que merecen ser publicados y un sistema de citación de los trabajos que habían servido de referencia para la investigación, con todo lo cual “las fundaciones del conocimiento y sus principios de organización habían sido completamente revolucionadas y un nuevo espacio discursivo había sido creado” (Sabbatini 8).

Como medio de registro de los debates científicos de su época y de los productos resultantes de éstos, las revistas científicas comienzan a cumplir un papel relevante dentro del funcionamiento de la ciencia, pues

en el esquema general de comunicación de la ciencia, la revista científica representa el registro público que organiza y sistematiza los conocimientos acumulados y es un canal indirecto y formal del mensaje científico, pues se inserta en medio de un proceso comunicacional que se inicia con la información creada por autores (científicos), perfeccionada y formalizada por editores y revisores, ampliamente difundida por las instituciones de información y recibida por usuarios, ya sea para integrarla y aplicarla a su actividad práctica o para generar nuevos conocimiento. (Mendoza y Paravic 54)

Al convertirse en un verdadero sistema de comunicación de los resultados científicos, se hace necesario someter a algún tipo de evaluación la información divulgada por las revistas científicas, enfocándose, en una primera instancia, en el “valor de verdad” de sus enunciados respecto a las convenciones vigentes. Este tipo de evaluación, conocida como

peer review o revisión por pares⁵, al principio interna e informal, se amplía posteriormente hacia los méritos curriculares de los autores, llegando a ser relevante incluso para el otorgamiento de premios o distinciones académicas. Así, “el sistema de revisión por pares o *peer review* nació y se desarrolló como un mecanismo para ‘servir’ a la ciencia permitiendo, a partir de la participación de los propios científicos, y sólo de ellos, definir y resguardar la ‘calidad científica’” (Sarhou 78).

Sin embargo, a través del tiempo, son diversas las críticas formuladas a este sistema de revisión, las cuales pueden sintetizarse en dos ejes centrales: la escasa fiabilidad o consistencia de los juicios emitidos por un evaluador, ya que se ha comprobado que los expertos pueden coincidir al aceptar o rechazar una propuesta, pero lo hacen, a veces, por razones distintas e incluso por motivos contradictorios, y la dudosa validez debido a que, aun en la misma especialidad, pueden existir distintas tradiciones académicas o metodológicas entre las diferentes agrupaciones de investigadores y contextos institucionales (Sarhou 80).

Frente a lo anterior, se han buscado métodos más estandarizados para evaluar las revistas científicas como son, por ejemplo, los indicadores *bibliométricos*. Estos indicadores consisten en “datos estadísticos deducidos de las distintas características de las publicaciones científicas, en base al importante papel que desempeñan estas en la difusión y transmisión del conocimiento generado en la investigación” (Filipo y Fernández 1).

Los indicadores bibliométricos incluyen una serie de conceptos cuantitativos, los que en su mayoría apuntan a la medición de la visibilidad y el alcance de una revista

⁵ Se considera que la revista *Philosophical Transactions* fue la que inició en 1752 el sistema de tener un comité revisor para determinar si los artículos que recibían merecían ser publicados... Este sistema de evaluación se amplió y consolidó en el siglo XX y, aunque existen otros tipos de evaluación, la revisión de pares (*peer review*) quedó ligada a las revistas desde que éstas se consolidaron como vehículo principal en la difusión de la ciencia. También se le conoce con el nombre de “arbitraje” o “juicio de los pares” porque intervienen, casi siempre, dos especialistas que son designados árbitros (referees) o revisores del escrito original. (Mendoza y Paravic 54)

científica partiendo de la lógica de que mientras más investigadores lean un artículo y lo citen, mayor impacto en la comunidad científica tiene el investigador y sus ideas. Conceptos como *citas totales*, *índice de impacto* o *índice de intermediación*⁶, entre otros, aparecen como indicadores a través de los cuales se evalúa la presencia y relevancia de una publicación científica (Valderrama 8), centrándose fundamentalmente en la frecuencia con que son citados sus artículos en una determinada porción de tiempo⁷.

La importancia de la citación de los trabajos que han servido como referencia para la investigación publicada, además de resguardar la propiedad intelectual de las ideas, permite al autor vincularse con la comunidad científica en la tarea de producir conocimiento, ya que “las publicaciones constituyen una de las principales maneras en que un científico contribuye a la construcción del saber... al publicar un artículo, un autor se valida como representante de una determinada comunidad científica, desplegando distintos tipos de saber que son apoyados con citas al trabajo de otros miembros de esa comunidad” (Sabaj et al. 68). De esta manera, al medir el nivel de impacto de una publicación a través del procesamiento de sus citas, permite evaluar no solo la actividad de un investigador, sino también los vínculos que éste establece con la comunidad científica.

Evaluar o comparar de la importancia relativa de una revista con otras del mismo campo, o ver con qué frecuencia se citan los artículos para establecer su validez, hace

⁶ Se entiende por *citas totales* al número de veces que el artículo de una revista es citado como una fuente de información en todas las demás revistas en un periodo determinado. El *Índice de impacto*, por su parte, indica la frecuencia con la que un artículo de una revista es citado en un periodo de dos años en la misma revista. En tanto que el *índice de intermediación* es una medida de cuán rápido en el tiempo un artículo es citado es cualquier otra revista por un periodo de un año. (Valderrama 8-9)

⁷ El procesamiento de este tipo de información constituye a partir de los años sesenta una nueva área de estudio conocida como *cienciometría* la que se define como “el análisis de aspectos cuantitativos referentes a la generación, propagación y utilización de la información científica, con el fin de contribuir al mejor entendimiento de los mecanismos de investigación científica en cuanto actividad social... Aplica técnicas bibliométricas a la ciencia y los estudios pudiendo informar respecto a la calidad e impacto de las publicaciones científicas o la cantidad e impacto de las vinculaciones entre las publicaciones científicas, según se apliquen indicadores de publicación o citación, respectivamente”. (Mendoza y Paravic 57)

posible captar las dinámicas investigativas y de producción/divulgación de conocimiento propias de un determinado periodo, las que dejan traslucir “las relaciones que cada intelectual puede mantener con los demás miembros de la sociedad intelectual con el público y, *a fortiori*, con toda realidad social anterior al campo intelectual” (Bourdieu, *Campo intelectual* 37). Así, si en un principio, la evaluación de las revistas se centraba en “el valor de verdad” de sus enunciados, el desplazamiento hacia la cantidad y la frecuencia con que son citados sus artículos “descansa sobre el postulado de que la verdad del producto...que es la verdad científica-, reside en una especie particular de condiciones sociales de producción, es decir, ...un estado determinado de la estructura y el funcionamiento del campo científico (Bourdieu, *El campo* 75).

El campo de las ciencias puede ser considerado como un campo semejante a otros, puesto que también constituye un espacio de relaciones de fuerzas, en el que hay luchas e intereses propios de agentes e instituciones que ocupan lugares específicos en este entramado. Sistemas como el de la evaluación entre pares o el uso de indicadores bibliométricos constituyen *formas específicas de interés*, las cuales, de acuerdo al planteamiento de Pierre Bourdieu con respecto al campo científico, nacen del hecho de que todas las prácticas científicas y su consiguiente enjuiciamiento están orientadas a la adquisición de validez y de autoridad científica (*El campo* 77). Adquisiciones ambas que, por estar dentro de un ámbito cada vez más autónomo como el de la ciencia, al investigador solo le cabe recibir desde la valoración de sus productos realizada por sus propios pares, puesto que son ellos los que están en condiciones y poseen las competencias para acceder y, por tanto, evaluar su contenido.

Al entender la labor del investigador inserta en un campo científico, su práctica, lejos de ser desinteresada y neutra, es realizada con el interés por alcanzar validez y autoridad dentro de su campo, por tanto, “la idea de una ciencia neutra es una ficción” (Bourdieu, *El campo* 102). De lo anterior se deriva que, un producto como la revista científica deba

ser entendida y estudiada a partir del interés propio del campo científico en el que se halla inserta ya que tal interés

además de las instancias específicamente encargadas de la consagración (academias, premios, etc.), comprende también los instrumentos de difusión, y en particular las revistas científicas que, por la selección que operan en función de los criterios dominantes, consagran las producciones conformes a los principios de la ciencia oficial- ofreciendo así continuamente el ejemplo de lo que merece el nombre de ciencia- y ejercen una censura de hecho sobre las producciones heréticas, ya sea rechazándolas expresamente, ya sea desanimando puramente la intención de publicación por la definición de lo publicable que proponen. (Bourdieu, *El campo* 92)

De acuerdo a lo anterior, el hecho de publicar en una revista científica los resultados de una investigación, resulta ser tan importante como la investigación misma (Valderrama 1). Así, la redacción de artículos a través de los cuales difundir de forma eficiente a la comunidad especializada los avances de la investigación, se constituye en parte de las labores propias del investigador, quien proporciona la información suficiente para ser entendido y evaluado por sus pares. La publicación en una revista científica implica entonces un recurso estratégico de la investigación, en la medida en que un investigador al dar a conocer su trabajo, alcanza reconocimiento, es citado, sirve de fuente para otros estudios y otorga prestigio a la institución que representa (Valderrama 2).

Dentro del campo científico, las revistas funcionan como agentes portadores de intereses cuyos “artículos se constituyen en una verdadera moneda de cambio, en la medida en que reflejan el capital simbólico detentado por los autores” (Kreimer 55). De esta manera, además de instrumentos de difusión, las revistas científicas se erigen como

espacios de interacción que permiten la validación de los pares y con ello la eventual consolidación del campo científico:

Si el desarrollo actual de las investigaciones debe contar con la posibilidad de la publicación como una condición *sine qua non* para que una práctica científica pueda ser considerada como válida por parte de los pares y, sobre todo, de aquellos que detentan las mayores jerarquías en el interior del campo, esto implica la existencia de espacios de publicación suficientes para que dichas tareas puedan desarrollarse con fluidez. Dicho de otro modo, el grado de madurez y de consolidación de un campo científico particular puede ser evaluado, entre otros indicadores, por la existencia de medios de publicación, su abundancia, diversificación, calidad, frecuencia, cobertura, amplitud temática, etc. De la afirmación anterior se sigue que todo campo científico "maduro" debe contar, debe haber creado una cierta cantidad de publicaciones que respondan a las propias necesidades del campo, para su propia consolidación como tal. (Kreimer 56 – 57)

En el caso específico del campo científico latinoamericano, la posibilidad de alcanzar este tipo de consolidación ha sido históricamente compleja debido a una serie de dificultades contextuales que no han permitido generar las condiciones necesarias para el desarrollo integral de la investigación científica. Uno de los principales problemas enfrentados por el campo científico de Latinoamérica y el Caribe, es su ubicación en lo que se denomina *periferia del conocimiento*, la que se caracteriza por una “producción científica generada en los países en vías de desarrollo, con un registro de publicaciones consideradas de escaso valor internacional y que determina una difícil difusión a través de los monopolios mundiales de información” (Mendoza y Paravic 60).

La compleja realidad socioeconómica, política y cultural, marcada por la pobreza y el subdesarrollo, en la que se insertan los investigadores científicos en Latinoamérica, les significa atrasos y marginalidad, especialmente respecto al conocimiento mundial a causa del difícil acceso a nuevos conocimientos (Acevedo 6). Lo anterior va en desmedro tanto de su valoración social, como de su potencial desarrollo, haciéndolos parte de *comunidades científicas periféricas* “catalogadas a menudo como carentes de autonomía, asediadas, según la época, por distintas fuerzas exógenas: las intervenciones estatales, la politización estudiantil, el terrorismo de Estado o la dependencia intelectual respecto de los modelos extranjeros (Beigel, *Centros* 1).

Con respecto a las consecuencias para las publicaciones científicas latinoamericanas, lo primero que se reconoce en ellas en relación a las producidas en los centros del conocimiento del primer mundo, es una evidente brecha entre la visibilidad y el grado de impacto de los artículos científicos y sus autores. Las revistas científicas latinoamericanas, siguen siendo poco conocidas, debido a su escasa presencia en plataformas internacionales, regionales e incluso nacionales de información; a menudo no están accesibles en bibliotecas recibiendo poco reconocimiento por parte de la comunidad científica internacional. Frente a esta situación, actualmente catálogos como LATINDEX (subconjunto del Directorio del Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) y SciELO (Scientif Electronic Library Online) han surgido con la finalidad de otorgar visibilidad a la producción científica de países en desarrollo (Mendoza y Paravic 63).

Frente a este panorama, la evaluación de las publicaciones latinoamericanas de acuerdo a los indicadores internacionales ha sido, a menudo, cuestionada al considerar que tales indicadores serían más adecuados para evaluar la investigación científica de países desarrollados, pues, su aplicación en el ámbito latinoamericano, solo ha servido para evidenciar sus deficiencias. Dado lo anterior, algunos sectores han propuesto “un sistema alternativo de indicadores que se relacionen con los problemas propios de la

región tales como el mejoramiento de la calidad de vida o la satisfacción de las necesidades humanas básicas, serían los más apropiados” (Mendoza y Paravic 66). Junto a esto, se ha recomendado estimular la aparición de espacios de publicación al ser éstos una importante herramienta para la estructuración y el fortalecimiento de un área académica particular, pues, como ya se ha visto, más que la publicación misma, lo fundamental para el funcionamiento y fortalecimiento de un campo científico es la interacción que se va generando entre los actores (científicos, institucionales) significativos y este espacio de publicación (Kreimer 60).

Así entonces, las revistas científicas constituyen instrumentos utilizados tanto para delimitar y profesionalizar áreas disciplinarias, como para evaluar y legitimar sus investigaciones, la difusión de sus resultados y el acceso a nuevas formas de conocimiento. Para el logro de estos cometidos, la publicación funciona como un espacio de interacción entre diferentes actores e instituciones que operan como agentes dentro del campo científico, siendo a partir de esta dinámica cómo este tipo de revistas científicas también hacen posible percibir relaciones sociales fundamentales dentro de un determinado contexto histórico.

I.C. Perspectivas actuales en torno a la inserción de las humanidades en el circuito de las revistas científicas.

Entendidas las revistas científicas como un medio de publicación de artículos originales sobre investigación en un campo específico de la ciencia, éstas pueden clasificarse, en primera instancia, a partir de la entidad que las edita. Así, es posible reconocer las de *primer nivel*, editadas y publicadas por sociedades científicas reconocidas internacionalmente, las de *segundo nivel*, editadas, publicadas y comercializadas a través de grandes compañías transnacionales y las de *tercer nivel*,

editadas y publicadas por instituciones públicas como universidades, por ejemplo (Mendoza y Paravic 59).

Desde otra perspectiva, y dependiendo de los editores y el alcance que quieren darle a la revista, éstas también pueden ser clasificadas como *académicas, profesionales, comerciales, de empresas y universitarias* (Valderrama 2). En esta clasificación, si bien todas las tipologías tienen cierto nivel de impacto en la comunidad científica y tecnológica siendo incluidas en índices internacionales⁸, son las revistas académicas, las que en su mayoría son editadas y publicadas por instituciones profesionales como las universidades combinándose en ellas las categorías académica y universitaria, las que son reconocidas como el más importante órgano de difusión de los resultados de una investigación (Valderrama 3).

Dentro del mundo académico, se ha asumido la relevancia y la necesidad de publicar los avances logrados en la investigación, por tanto, ha hecho de las revistas científicas uno de sus principales medios de comunicación e interacción entre investigadores de la misma o de otras instituciones. Más aún, dentro del ámbito universitario o de instituciones públicas, el investigador que recibe dinero para sus trabajos debe asumir como una obligación el hecho de difundir sus resultados a través de publicaciones en una o más revistas con cierto nivel de impacto en la comunidad científica. Esto trae como consecuencia que, la mayoría de las universidades, tiendan a adoptar esta política de obligatoriedad de generar publicaciones válidas para los proyectos que financian (Valderrama 1).

Junto a los aspectos señalados anteriormente en relación a la información dada por el investigador en el artículo publicado y su suficiencia para ser entendida y evaluada por sus pares, el concepto de publicación *válida* implica además “que el artículo debe ser

⁸ “Los Índices Internacionales son bases de datos de amplia cobertura que indizan o resumen las publicaciones de revistas seleccionadas en todas las áreas del saber...constituyen actualmente un nivel más de control de la calidad de una revista”. (Valderrama 6)

escrito en una determinada forma y debe ser publicado en determinada forma; formas que se han establecido por años de tradición, normas editoriales, ética profesional y procedimientos de impresión en uso” (Valderrama 2). Lo anterior cobra particular relevancia dentro del ámbito académico, en el que formatos como el *paper* se han instalado como la forma de escritura requerida para comunicar de manera válida el conocimiento que se está gestando en las distintas áreas del saber:

gran parte de las evaluaciones tanto institucionales como individuales comenzaron, paulatinamente, a priorizar los *papers* sobre otras formas de producción de conocimientos ... A la par de este proceso, los indicadores asociados al conteo de *papers* publicados en determinadas revistas científicas fueron instalándose como únicas herramientas capaces de hacer posible una evaluación rigurosa y válida. (Sarhou 82)

Esta forma de escritura conocida como *paper* nace en el seno de las ciencias naturales y se caracteriza por ser un texto breve que trata de la manera más clara y concisa posible un aspecto específico y acotado dentro del ámbito temático que aborda. De entre sus rasgos destaca el hecho de que se trate de un escrito efímero que, frente a un *paper* que contenga nuevos contenidos, queda superado (Santos 205). Por otra parte, en el ámbito formal, este tipo de escritura, en general, posee una estructura clásica compuesta de ocho partes, a saber: título, autores y filiación, resumen, introducción, cuerpo del informe, resultados, conclusiones y referencias; partes cuya secuencia lógica establece primero cuál es el problema, cómo se estudió, qué se encontró y qué significado tiene este resultado (Valderrama 14).

La predilección en el mundo académico por este formato proveniente del ámbito de las ciencias, ha tenido repercusiones y ha abierto una intensa discusión dentro del ámbito específico de las humanidades. Sucede que para efectos de revistas académicas como las

de filosofía o literatura especialmente, algunos sectores han percibido el predominio del *paper* como una imposición arbitraria que no se ajustaría a la manera propia en que estas disciplinas generan y comunican los resultados de sus investigaciones. De este modo, autores como José Santos Herceg, en su artículo “Tiranía del *paper*. Imposición institucional de un tipo discursivo”, cuestiona cómo con formatos como el *paper* se da lugar a “una forma de controlar la peligrosidad del discurso de las Humanidades en general... mediante prohibiciones, barreras, límites y reglas” (201).

Por lo tanto, se plantea que, lo que se reconoce como revistas científicas en el ámbito de las humanidades, en las que la parquedad del *paper* aparece como el formato de divulgación requerido, parecieran alejarse de la tradición de pensamiento de las humanidades (particularmente en Latinoamérica), cuyas formas de divulgación han sido “fundamentalmente discursos que se instalan en modos no argumentativos ni proposicionales de exposición, acercándose fuertemente al modo literario de conocimiento en el que el saber no se encuentra expresado directamente en los textos, sino que se trasmite a través de ellos” (Santos 213).

Esta percepción de discordancia entre una forma de escritura proveniente desde las ciencias naturales y la tradición de pensamiento humanista, se da fundamentalmente al sentir que el *paper* o artículo científico impondría un formato homogéneo a un campo del saber que se ha caracterizado por la diversidad y heterogeneidad de sus formas de escritura. De hecho, es posible reconocer por lo menos cuatro formatos para dar a conocer los resultados de una investigación en humanidades, cada uno enfocado en un fin específico: los artículos en revistas internacionales, los libros, los artículos en revistas académicas nacionales y las publicaciones no académicas (Sarhou 84). Frente a lo anterior, es que el predominio del *paper* aparece para algunos como una práctica que supone la inofensiva imposición de un único formato, estilo y método respecto de la diversidad de disciplinas y quehaceres (Chiuminatto 61).

Para quienes sostienen esta visión, tras la uniformidad estilística impuesta por el *paper*, lo que subyace sería “un quiebre semiótico cultural, debido al deseo transversal de las humanidades y las artes por no poder o cambiar su rol. Ansias de poder, de participación en la repartición del juicio, volviéndose juez, cuanto más cerca se está del valor de verdad” (Chiuminatto 67). Lo que aquí se cuestiona es la febril entrada de las humanidades al circuito de las publicaciones indexadas en pro de la necesidad de validarse y alcanzar reconocimiento dentro del campo científico, con el consiguiente beneficio en el ámbito de los concursos, becas y establecimiento de relaciones internacionales que esto trae aparejado. Algunos ven en esto una *competencia darwiniana* (Villalobos 146) cuyo riesgo radica en que “los investigadores jóvenes y otros que no lo son tanto creen ser parte de corrientes innovadoras y aspiran a un papel preponderante, sin comprender sus deficiencias epistemológicas, fallas de método, de lógica y de criterio, que no captan porque es el sesgo imperante de su medio” (Villalobos 151).

Esta “falta de método” a la que alude Villalobos, se originaría en la traslación que se hace, a través del *paper*, de la metodología científica a las disciplinas humanistas y artísticas. Este uso de métodos considerados como inapropiados, sumergiría al investigador en una trama artificiosa de problemas e hipótesis que le permitan llenar formularios que nada tienen que ver con las inquietudes y búsquedas propias de las humanidades (Tejeda 157). Finalmente, este giro metodológico llevaría a percibir que el académico humanista, visto como un “caballero andante, pionero, descubridor o conquistador de nuevos territorios siempre inciertos...ha sido reemplazado por este afanoso proveedor de servicios que es el académico evaluado, calificado, jerarquizado, acumulador de maquillaje académico, pasivo jugador de un sistema de reglas impuestas por burócratas y por formularios” (Tejeda 156).

Lo que subyace en esta mirada crítica frente al *paper* es una concepción de las humanidades que las ubica en las antípodas de la competitividad y unanimidad asociadas al circuito de las revistas científicas, frente a la cuales las disciplinas humanistas

Prefieren la dispersión, la multiplicidad, la constante revisión de lo ya afirmado. Viven de la libertad más que de las ataduras a sistemas o a ideologías. Sus cultores no podrían trabajar a gusto bajo la tutela de instituciones que estrechen los marcos de su reflexión...Su rigor no es la exactitud...Su rigor está en la fidelidad a las fuentes, en la exigencia de claridad unida a la creatividad, en la discusión con lo ya logrado o con aquello que despierta la discusión contemporánea. (Carrasco, E. 27)

Sin embargo, surgen también otras miradas en las que el *paper* no atentaría en contra de la investigación en las humanidades, las que ven, incluso, como necesaria la tensión entre la reflexión humanista y la profesionalización de la actividad académica que esta forma de escritura genera. Entendiendo más bien al *paper* como un formato en evolución (Góngora 122) sujeto a la reflexión y la crítica, se asume que, si bien no es la forma acostumbrada en que las humanidades han compartido los productos de sus investigaciones, sí es actualmente la forma que les permite obtener resultados tangibles respecto tanto a la validación dentro del campo científico, como a la interacción y comunicación entre distintas áreas del saber y, por ende, a la participación en la construcción social del conocimiento. Lejos de la competitividad y unanimidad con la que se ha connotado al *paper*, esta visión “no considera los artículos de investigación como un producto dissociado del proceso social de construcción del conocimiento” (Sabaj et al. 69) lo que lo convierte en uno de los principales lugares de vinculación, valoración y divulgación del saber por parte de las comunidades científicas y/o académicas.

En relación a los resultados tangibles, la necesidad de financiamiento, especialmente de instituciones como las universidades públicas, ha llevado a sus autoridades a requerir

de formatos a través de los cuales evidenciar la validez de las investigaciones realizadas bajo su alero, de ahí entonces que

La valoración de los *papers* en su contexto académico se ha convertido en un círculo virtuoso. El ingreso de un artículo al circuito de una publicación ISI (y más recientemente Scopus) permitirá verificar, y esto es fundamental en este tema, el así llamado “impacto”. La cantidad de citas es un factor que incidirá a su vez en las posibilidades de los autores de postular a nuevos fondos, gracias justamente a su pertenencia a este circuito. En cuanto a la calidad de su aporte, se la supone garantizada por la labor de los comités responsables de las revistas donde se ha publicado el artículo. (Góngora 123)

Esta percepción respecto a la participación en el circuito de las revistas científicas, intenta ver en ello una posible salida a algunas de las problemáticas que históricamente han afectado a las humanidades y que dicen relación con el estatuto inferior en el que se las ha ubicado con respecto a las ciencias. Esta posición precaria se debería principalmente a su inherente distancia respecto a lo cotidiano y lo práctico, mientras que, por el contrario, la labor científica tendría un contacto directo con el mundo. Lo anterior, provoca que “por un lado, ... desde el principio las humanidades se orientaron en términos programáticos a la interpretación, mientras que, por el otro, sintieron la presión...de tener que comprobar que no habían perdido el contacto con el mundo” (Gumbrecht 198).

Es entonces en relación a esta necesidad de comprobación, que el hecho de incorporarse al ámbito de las publicaciones científicas es visto de manera positiva por ciertos sectores. Y es que el artículo científico al ser “una de las principales arenas en las que se pueden observar las operaciones de traducción que permiten a los científicos erigir un nuevo saber” (Sabaj et al. 69), abriría la posibilidad para el investigador en

humanidades de visibilizar y compartir los resultados de sus investigaciones haciéndolos parte del mundo social. Esto se explicaría porque, frente a la dificultad de usar parámetros para medir la calidad de las investigaciones en humanidades y la escasa valoración de sus resultados al momento de distribuir recursos económicos; la posibilidad que ofrecen las revistas científicas de comunicar resultados, someterse a la evaluación de los pares y vincularse con otras comunidades académicas, las transforma en una oportunidad de validarse como área del saber.

En consecuencia, dentro de esta postura, formatos como el *paper*, junto con fomentar la eventual obtención de fondos económicos, permitirían revalidar los saberes generados por las disciplinas humanistas, ya que

las reivindicaciones epistémicas de un investigador (esto es, la acción que consiste en situar socialmente el saber que este utiliza o intenta aportar a un cuerpo establecido de conocimientos en una determinada disciplina) deben respetar esos criterios técnicos y simbólicos en la práctica científica, cuya acción por antonomasia se manifiesta en la publicación de artículos...como género, un artículo de investigación siempre cumple la función de reivindicar un conjunto de conocimientos, en tanto se trata de defender y sustentar una forma particular de construir y abordar un objeto de estudio. (Sabaj et al. 70)

Toda la discusión ofrecida hasta ahora en torno a la inserción de las humanidades dentro del circuito de las revistas científicas, toma un matiz especial al ser situada en Latinoamérica, continente en el cual históricamente han sido otras formas de escritura las que se han utilizado en el ámbito de las humanidades. Siendo a estas alturas posible reconocer una larga tradición ensayística a través de la cual los intelectuales latinoamericanos han expresado sus ideas, el predominio del *paper*, ha sido sentido como una estrategia neocolonial por parte del ‘primer mundo’ académico por lo cual se ha

llamado a “recordar siempre, de nuevo, que en América Latina y en el Caribe, la tradición del discurso ensayístico tiene todavía fuerza y se ha adaptado a múltiples circunstancias históricas” (Góngora 124).

Con respecto al ámbito específico de las revistas científicas de índole literaria, en este punto se genera una ambigüedad respecto las formas de escritura, puesto que “el trazado de un límite claro que diferencie entre las publicaciones destinadas a la creación literaria y las publicaciones científicas únicamente funciona en los casos extremos, y que en la mayor parte de los ejemplos las fronteras entre creación, ensayo y estudio son borrosas” (Morán 39). Y es que frente a la objetividad y precisión propia de la divulgación de los resultados de la investigación científica que tiene al *paper* como su forma más representativa, se plantea que los estudios literarios han manifestado a través del tiempo una tendencia a “la búsqueda demorada, circunvoluta, a lo peor caprichosa, ...propia del discurso “disgresivo” de las humanidades y que también es..., el motor por excelencia de su productividad” (Rojo, *Estropicios* 133).

Como espacio de reflexión y exploración temática, el ensayo es percibido entonces como una forma de escritura mucho más adecuada para las humanidades, especialmente en la medida en que permite a su autor alcanzar ese “surplus ‘connotativo’ del discurso” (Rojo, *Estropicios* 141) que no se logra a través de la objetividad del *paper*. Frente a lo anterior, es que se recomienda la necesaria coexistencia de este último con las otras formas de escritura usadas históricamente por las humanidades, las que sean incluidas en la evaluación de esta área del saber, pues “el impacto que es realmente significativo, el que va más allá del número de citas, puede encontrarse en otro tipo de formato y de medio de publicación que no necesariamente una revista indexada” (Góngora 125).

Para efectos de la presente investigación, y de acuerdo a estas formulaciones, el estudio de una revista de literatura de carácter académico permite evaluar cuánto de esa “discursividad disgresiva” propia de las humanidades y cuánto de esa “exigencia de un

lenguaje parco, seco y con pretensiones –por eso mismo– de seriedad, claridad y falta de ambigüedad” (Santos 211) propia de la comunicación de conocimientos entre miembros de una comunidad científica está presente en sus páginas, reflexionando en qué medida esta situación responde a factores contextuales e incide, a su vez, en el rol y en las relaciones que este tipo de publicaciones establecen dentro de su campo intelectual. Por este motivo es que se hace necesario entonces, ir estableciendo durante la investigación los alcances y límites que implica la aplicación del concepto de revista científica a una revista académica de literatura.

CAPÍTULO II:

La Revista Chilena de Literatura y el campo académico chileno de principios de los setenta: nuevas orientaciones de la crítica y los estudios literarios en medio de la Unidad Popular.

II.A. Políticas culturales y rol de la cultura y los intelectuales en el contexto chileno de principios de los setenta.

Comenzar a adentrarse en las políticas y el rol de la cultura a principios de los años setenta en Chile, implica necesariamente remontarse a la década anterior, reconociendo en ella el germen de los cambios y de los debates culturales que eclosionan durante el periodo de la Unidad Popular. Particularmente, es con el gobierno de Eduardo Frei Montalva, comenzado en 1964, con el que se inician una serie de intentos por remediar los graves problemas sociales y el estancado crecimiento económico sufrido históricamente por una gran porción de la sociedad chilena. Así, medidas como la reforma agraria o la primera etapa de la nacionalización del cobre impulsadas por este gobierno, pretendieron corregir el sistema planteando este impulso reformista bajo el epíteto de “revolución en libertad”⁹.

Más aún, las transformaciones propuestas por el gobierno de Frei Montalva no solo apuntan a promover iniciativas orientadas hacia la dimensión económico-social, sino que

⁹ De acuerdo a las palabras del propio Frei Montalva, entre las alternativas marxista y capitalista, su propuesta de gobierno apuntaría al *cambio en libertad* planteado como un nuevo camino con rasgos propiamente chilenos y latinoamericanos, en el que predomina el Estado como gestor del bien común y de la solidaridad nacional. Esta propuesta se funda en el cumplimiento de tres condiciones esenciales: la afirmación de la participación nacional y popular, la afirmación de drásticas reformas en pro de la justicia y la afirmación de una acelerada creación de nuevos y mayores recursos nacionales. (Frei. *Lo que Chile está realizando 1965-1968*. Extracto del Mensaje Presidencial al Congreso Nacional. 21 de mayo de 1968)

pretenden irse ampliando hasta constituir un Estado Social que extienda su accionar a todos los órdenes de la sociedad:

En las condiciones objetivas e históricas de subdesarrollo, no es verdad que el desarrollo económico por sí solo pueda dar como fruto el cambio social; ni es verdad que sea su condición previa.

La verdadera condición social previa es la justicia; una justicia que dé contenido y fuerza a la propia participación nacional y popular en el proceso de cambio. (Frei s/n)

Esta idea de justicia, implica la intención de realizar una distribución más equitativa tanto en lo económico, como en lo cultural. Por esta razón es que durante el gobierno de Frei Montalva comienza a tensionarse el paradigma vigente durante la década de los sesenta, según el cual, es el poder central el encargado de la gestión y difusión de un capital cultural único. Este paradigma basado en la *democratización de la cultura*, si bien apunta a posibilitar el acceso de las mayorías a los bienes artístico-culturales legitimados por la tradición y por las estructuras sociales preexistentes, se sostiene, por una parte, en una visión homogénea y unívoca de la cultura y, por otra, en un concepto pasivo de la vida y la recepción cultural (Subercaseaux, *Historia de* 104).

A diferencia de esta concepción, tanto en el gobierno de Frei Montalva, como en el de Salvador Allende, va adquiriendo mayor vigencia un paradigma distinto, denominado *democracia cultural*, en el que se concibe la cultura como una pluralidad formada por la participación activa de cada grupo o actor social en el quehacer cultural:

Cultura, para este punto de vista, no es solo una acumulación de obras y conocimientos que una minoría produce, recoge y conserva para ponerla al alcance de todos... No se trata de algo que hay que conquistar o poseer, sino de una

dimensión que ya está presente en toda persona o grupo social. Cultura es, entonces, el conjunto de rasgos distintivos -espirituales, materiales, intelectuales y afectivos- que caracteriza a un grupo social o a una sociedad. Engloba, además de las artes y las letras, los modos y las condiciones de vida de ese grupo o sociedad, los sistemas de valores, las tradiciones, las creencias y las diversas formas en que se expresa y se desarrolla un individuo. La cultura concebida como creatividad social sería un proceso continuo, móvil y dinámico (no cabría, por lo tanto, pensarla como algo que cabe “preservar” o “redistribuir”). (Subercaseaux, *Historia de 101*)

Esta visión heterogénea de la cultura no solo es reconocida por el Estado, sino que además se estimula la participación activa en ella, ya sea por medio de la creación de entidades de participación comunitaria y juvenil, como a través del rol ejercido por las universidades en el campo artístico y cultural. En este punto, las universidades, al estar insertas en una época de cambios sociales y políticos nacionales e internacionales, comienzan a vivir su propio proceso de revisión y reforma en el que fundamentalmente cuestionan su rol pasivo respecto al contacto con la sociedad y al hecho de ser mucho más centros de docencia y difusión, que espacios de investigación y creación de conocimiento.

De este modo, hacia fines del gobierno de Frei Montalva, en 1967, en las universidades estatales, entre la que destaca la Universidad de Chile, se gesta una visión crítica que percibe cierta inadecuación y estancamiento de la universidad respecto a los cambios que se han dado lugar en el resto de la sociedad. En materia de cultura lo que se pretendía era que “la universidad fuese centro activo de la vida cultural de la nación, sobre todo, un lugar de expresión de las vivencias culturales del pueblo para ponerlas en estrecho contacto con la cultura universitaria” (Casali 91). De la mano con lo anterior, se plantea la necesidad de renovación del conocimiento dándole un papel decisivo a la

investigación y a la comunicación de sus resultados, todo lo cual deriva en el proyecto denominado *Reforma Universitaria*:

La Reforma Universitaria en Chile es el proyecto de transformación de las tradicionales estructuras de administración y docencia de los planteles universitarios, impulsado por el movimiento estudiantil rebelde, al que se sumó el conjunto de la comunidad universitaria progresista en los años 1967 y siguientes, con el fin de materializar cambios en el interior de los establecimientos universitarios, que tendieran a contactar a la <universidad> con la <sociedad>, poniéndola a su servicio. (Casali 89)

En síntesis, las transformaciones propuestas por la Reforma Universitaria abren la discusión de aspectos que son decisivos para la generación, acceso y distribución de la cultura en la sociedad, dando un “claro sesgo redistributivo a los procesos de acumulación, circulación y consumo de bienes simbólicos” (Catalán 8).

Paulatinamente, al acercarse el fin de la década, el programa de transformaciones implementado por el gobierno de Frei Montalva junto con la Reforma Universitaria que surge como correlato del acontecer social y político, va viviendo un proceso de intensa radicalización que deriva en la llegada a la presidencia de la república, luego de las elecciones del cuatro de septiembre de 1970 y la posterior ratificación del Congreso, de Salvador Allende Gossens, quien encabeza el proyecto conformado por la coalición de partidos de izquierda Unidad Popular, integrada por los partidos Socialista, Comunista, Radical y la fracción divergente de la Democracia Cristiana agrupada en el MAPU. Con esta elección, tras el impulso reformista de Frei Montalva, se logra por primera vez en la historia del mundo elegir un presidente socialista por la vía institucional, el cual, aunque continuador del “imaginario político de transformación social” (Subercaseaux, *Historia de 78*) proveniente del gobierno anterior, trae consigo un ideario de cambios mucho más

revolucionarios que reformistas, todo lo cual llama profundamente la atención fuera de las fronteras chilenas:

El gran interés internacional que concitó el gobierno de la Unidad Popular se debió a un proyecto de transformación inédito, en la medida en que pretendía conciliar una propuesta de camino al socialismo manteniendo el Estado de Derecho y la democracia, vale decir, articulando el imaginario de la revolución con el imaginario de la reforma. Puede incluso aventurarse la hipótesis de que durante el gobierno de la Unidad Popular la coexistencia y tensión entre ambos polos, al interior y fuera del conglomerado -incluso entre los propios trabajadores-, alimentada por los recursos de la Guerra Fría, fue un factor que gravitó decididamente en lo ocurrido e impidió la síntesis dialéctica entre esos polos, hibridación que el presidente Salvador Allende siempre buscó. (Subercaseaux, *Historia de 68*)

Debido a la profunda crisis y estancamiento económico y social diagnosticado en la sociedad chilena, el *Programa de Gobierno* de Salvador Allende¹⁰ plantea que lo que ha fracasado en Chile es su condición de país capitalista dependiente del imperialismo lo cual genera violentas situaciones de desigualdad (4-5). Para solucionar esta situación se propone ir más allá de la voluntad reformista estableciendo un nuevo orden institucional, el Estado Popular, en el que mediante la acción unitaria se realicen profundas transformaciones a las estructuras de poder (15).

Para el logro de este tipo de acciones en el orden político y económico, el programa allendista plantea la necesidad de un pueblo consciente y educado “abierto masivamente a la creación y goce de las distintas manifestaciones del arte y del intelecto” (28). Con lo

¹⁰ Allende, Salvador et al. *Programa Básico de la Unidad Popular*. Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar, 1970.

anterior, se ubica a los intelectuales y artistas en la lucha contra la sociedad capitalista, entendiendo la labor cultural, como derivada del compromiso con los objetivos del estado popular:

La cultura nueva no se creará por decreto: ella surgirá de la lucha por la fraternidad contra el individualismo; por la valorización del trabajo humano contra su desprecio; por los valores nacionales contra la colonización cultural; por el acceso de las masas populares al arte, la literatura y los medios de comunicación contra su comercialización. (28)

Puede verse entonces cómo dentro del gobierno de la Unidad Popular se le asigna a la cultura el rol de generar conciencia en los sujetos produciendo identidades políticas y sociales funcionales al proceso revolucionario (Catalán 14). Por ende, las políticas culturales impulsadas por el Estado se orientan a proporcionar los medios adecuados para tratar de hacer posible la ocurrencia de un proceso no decretado desde las cúpulas, sino que nacido en el seno mismo de la sociedad.

A partir de estas propuestas que forman parte del discurso de la Unidad Popular frente a la cultura, el gobierno del presidente Allende lleva a cabo su gestión cultural fundamentalmente a través de tres modalidades de acción. En primera instancia, surge como estrategia la apropiación directa por parte del Estado adquiriendo las empresas que ya operaban en el ámbito cultural (como, por ejemplo, el paso de la editorial Zig-Zag a lo que después será la *Editora Nacional Quimantú*); una segunda acción consiste en diversas formas de apoyar a las organizaciones culturales de las agrupaciones culturales y, por último, el control indirecto de las actividades de la empresa privada por parte del Estado para así incidir en el control de la cultura (Catalán 16). Cada una de estas medidas

implica una manera en que el gobierno pueda tanto orientar e incrementar la producción cultural, como también masificar el consumo de bienes culturales¹¹.

A través de estas acciones, el gobierno de la Unidad Popular pretende que la actividad cultural se transforme en un agente revolucionario de fácil acceso para las masas trabajadoras haciéndolas parte activa en la construcción de esta autodenominada *vía chilena al socialismo*. De acuerdo al programa allendista, esta incorporación de las masas se logra “tanto a través de un sistema educacional radicalmente transformado, como a través del establecimiento de un sistema nacional de cultura popular ... [que] estimulará la creación artística y literaria y multiplicará los canales de relación entre artistas o escritores con un público infinitamente más vasto que el actual” (27-28). Con lo anterior, se plantea el rol del intelectual como un mediador entre la alta cultura y la cultura de masas, quedando en entredicho su capacidad de gestión y creación cultural, lo que suscita una serie de roces entre distintos sectores del campo intelectual chileno.

Uno de los focos centrales de la discusión se centra en cuestionar el rol pasivo dado a la actividad cultural, a diferencia de factores objetivos como la economía y la política percibiendo en ello una idea de cultura entendida como mero reflejo de tales factores. Por el contrario, una porción de intelectuales de izquierda, entre los que destaca el poeta chileno Enrique Lihn, defienden una concepción de la cultura más activa y autónoma en la que el acceso al socialismo requiere de un nivel de conciencia, alcanzado especialmente a través de la actividad cultural (Canto 165-166), en la lógica que “si ha de haber un ingreso al territorio de la libertad, el combate debe librarse donde estalla el conflicto: en el interior de nuestras conciencias” (Lihn et al. *Por la creación* 7).

¹¹ Como medida para contrarrestar el influjo de la cultura burguesa se plantea utilizar, para la concientización de las masas, algunos de los formatos masificados por los medios de comunicación como la fotonovela, la historieta, el radioteatro, la teleserie, etc., los que debían ser reestructurados de acuerdo a los parámetros culturales propios del gobierno de la Unidad Popular.

Uno de los hitos de esta polémica se da en 1970 a través de la revista *Conmorán* dirigida por el propio Enrique Lihn y creada bajo el auspicio de la Editorial Universitaria, la que comenzó en agosto de 1969 y terminó en 1970 erigiéndose como un claro portavoz de las posturas de intelectuales de izquierda ligados al ámbito universitario. En medio de la amplia cobertura al campo cultural chileno realizada por esta publicación, aparece en su último número el documento “Por la creación de una cultura popular y nacional” elaborado por el Taller de Escritores de Chile, en el cual un grupo de intelectuales expresa su postura en relación a las políticas culturales que debieran llevarse a cabo en el gobierno de Salvador Allende:

Estimamos que el fin de toda política cultural genuina debe ser el de alcanzar nuestra madurez nacional, realizando en ello el sentido profundo de nuestra historia desde sus primeras manifestaciones propias. Así, la transformación de nuestra sociedad debe darse en términos de una comprensión de nuestro ser que haga posible el proceso y que recoja sus experiencias. De otro modo, incluso el intento mismo de transformación de nuestras estructuras económicas resultará viciado. (Lihn et al. *Por la creación*, 7)

Con esta declaración, se intenta hacer frente a las concepciones que entienden la cultura como un reflejo pasivo del proceso revolucionario, delimitando el rol que tienen los artistas e intelectuales dentro de este proceso y cuestionando el que éste solo se limite a difundir “una cultura lista para ser envasada, etiquetada y distribuida, y que solo faltaría ponerla al alcance de las masas” (*Por la creación* 7). Todo lo anterior en clara alusión al intento por masificar los clásicos literarios, llevado a cabo por la colección *Quimantú para todos*¹².

¹² La línea editorial de esta colección fue la concreción de los principales objetivos de la *Editora Nacional Quimantú* dirigida a satisfacer una amplia demanda cultural ofreciendo clásicos de la literatura chilena, latinoamericana y universal de todas las épocas a un precio alcanzable por todos desde 1971 a 1973.

Dando un rol preponderante a la autocrítica y al debate constante, los quince escritores que firman este documento¹³, ven la necesidad de que los intelectuales pasen de ser meros transmisores a convertirse en gestores culturales de un proceso altamente autocrítico:

¿Cuál debe ser el papel responsable del intelectual y del artista que se demuestren como tales en el curso del proceso? Un complejo papel orientador. El de vanguardia del pensamiento; el de crítico permanente de un presente conflictivo; el de conciencia vigilante de los hitos alcanzados y de las proyecciones auténticas que vayan resultando como conclusiones. Si estos tres momentos pueden diferenciarse, no por ello dejan de conformar una unidad inseparable: la del trabajo intelectual. (Por la creación 8)

Ante las críticas recibidas por esta declaración, Enrique Lihn y varios otros de los escritores involucrados publican en 1971 una compilación de ensayos titulada *La cultura en la vía chilena al socialismo* en la cual reafirman su postura en base a dos ideas-fuerza. Una de ellas plantea la necesidad de que la Unidad Popular amplíe su base de operaciones incorporando nuevos grupos sociales afines (Lihn, *Política* 25), como son los intelectuales de raigambre pequeño-burguesa o de clase media ligados en su mayoría a las universidades. La otra idea se relaciona con poder diferenciar la realidad y el proceso chileno respecto de otras realidades como la cubana, asumiendo el alto grado de marginación cultural que sufren amplios sectores de la sociedad chilena para desde ahí implementar políticas culturales acordes a esta realidad.

¹³ Alfonso Calderón, Enrique Lihn, Poli Delano, Hernán Loyola, Luis Domínguez, German Marín, Ariel Dorfman, Waldo Rojas, Jorge Edwards, Antonio Skármeta, Cristián Huneeus, Federico Schopf, Hernán Lavín y Hernán Valdés. Estos autores componen el Taller de Escritores de Chile y muchos de ellos, a su vez, publican en los primeros números de la *Revista Chilena de Literatura* fundada por el Departamento de Español de la universidad de Chile durante 1970.

Dado lo anterior, Lihn hace ver lo difícil de implementar una revolución cultural automática, sin haber antes un proceso de educación básica para el socialismo planteando que “nadie puede creer que el acento esté puesto en una participación inmediata del pueblo en las manifestaciones del arte y la literatura, ni menos aún centrada en cualquier especie de monolitismo ideológico; sencillamente porque las condiciones no están dadas para ello y porque sería preciso crearlas” (*Política* 48). Y es en esta creación donde la especialización y profesionalización de los intelectuales es pertinente para la generación y difusión de una nueva cultura con lo cual aclara, respecto a la declaración en *Conmorán*, que “lo que se tuvo, *in mente*, creo, durante la elaboración de nuestro documento, fue la necesidad de respetar todos los niveles de producción cultural, alcanzados y por alcanzarse en Chile; incluyendo, por cierto, a los más complejos o especializados” (*Política* 51).

Durante la Unidad Popular, se despliegan arduos debates en torno al arte, la cultura y el rol de los intelectuales dando lugar a un periodo de tres años en el que se expresan distintas visiones y posturas. Así, no es casualidad que, incluso bajo el alero de la propia *Editora Nacional Quimantú*, otro de los integrantes del Taller de Escritores, Antonio Skármeta, participe en la fundación de la revista cultural *La Quinta Rueda* cuyo título surge en directa alusión al rol secundario con que se percibe la cultura en relación a la preponderancia de otros factores en el proyecto revolucionario chileno¹⁴. Respecto a la aparición de esta revista de índole cultural y la aceptación de editarla por parte de *Quimantú*, su propio fundador señala:

¹⁴ “*La Quinta Rueda*, con su título alusivo e irónico fue una clara protesta en contra del gobierno de Salvador Allende y algunos sectores sociales por su falta de atención y compromiso con la cultura, como si esta fuera ‘la quinta rueda del carro’. A lo largo de todos sus números, *La Quinta Rueda* no olvidó nunca su principal objetivo: ‘recalcar y señalar la falta de política cultural orgánica’...Su opinión, entonces, fue muy crítica: ‘Pasaron siete meses y la situación sigue igual. Existen variadas expresiones de acción cultural popular desencadenadas por el proceso, pero no se vislumbra aún su coordinación y estímulo global’. (Memoria Chilena. “La Quinta Rueda (1972-1973)”. 18. jul. 2018. <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3534.html>>)

Por cierto, era completamente inevitable que una editorial de la magnitud de *Quimantú*, que era una editorial estatal...no hiciera un aporte con una revista cultural. Inmediatamente todos los que éramos partidarios del gobierno de Allende, simpatizantes de la Unidad Popular, inmediatamente dijimos “tiene que haber una revista, una revista y una revista literaria”. ¿Qué carácter iba a tener esa revista literaria? Fue una discusión, fueron discusiones informales de todo tipo, pero lo importante aquí fue la decisión de la *Editorial Quimantú* que sí era una editorial del Estado, de decir “sí, vamos a hacer una revista cultural”. (Skármeta, *Entrevista 3*)

Puede verse entonces cómo este es un momento de apertura donde la pluralidad del concepto de *democracia cultural* se reconoce en los diversos grupos y enfoques que componen a la intelectualidad de izquierda. Por intelectualidad de izquierda se entienden tanto a los militantes de partidos de gobierno, como a los no militantes marxistas e intelectuales que estaban fundamentalmente ligados a las universidades, por lo cual aspiran a participar del proyecto de la Unidad Popular sin abandonar su actividad intelectual la que, a su vez, resultaría provechosa a dicho proyecto (Canto 156).

Más allá de las diferencias, lo que implica cada una de estas perspectivas en materia de políticas culturales y rol de la cultura es, por una parte, “un intenso deseo de materialización: toda reflexión ... se halla determinada por la exigencia de prácticas concretas, es decir, por la exigencia de que la teoría sirva como dispositivo para la modificación real del orden social” (Canto 158). Mientras que, por otra, se reconoce la propuesta de una relectura crítica de lo nacional, lo que ya había sido puesto en discusión a partir de la Reforma Universitaria al plantear la necesidad de vincular la labor intelectual con la formación de una cultura nacional popular (Casali 90) y con el descubrimiento de nuevas dimensiones la realidad chilena a través de la renovación y emancipación del conocimiento.

II.B. La *Revista Chilena de Literatura*: nuevas orientaciones de la crítica y los estudios literarios en medio de la Unidad Popular.

Uno de los puntos problemáticos de la discusión revisada en torno a la cultura acontecida durante la Unidad Popular es, sin duda, la relación entre “cultura popular” y “alta cultura”. Ya desde la Reforma Universitaria se abre un espacio dinamizador de persuasiones ideológicas en torno al cambio que tensiona a las distintas disciplinas respecto a su rol en un proyecto de transformación de la sociedad (Subercaseaux, *Transformaciones* 4). Lo anterior implica que ámbitos culturales más especializados entren en una fase de cuestionamientos e intentos por ampliar o renovar sus campos de investigación.

Si en una primera instancia el debate cultural instala la interrogante respecto al rol del arte y la cultura en la vía hacia el socialismo, con la progresiva masificación de la cultura promovida y realizada tanto a nivel de medios de comunicación, como del mundo editorial, se amplía el espectro de manifestaciones y productores culturales con lo cual “la especialización y la profesionalización de los agentes artísticos es puesta en cuestión, en la medida en que se sostiene que el proceso creativo es prerrogativa de todos” (Catalán 16).

El mundo académico, en cuanto circuito de “alta cultura”, aun siendo históricamente un brazo del estado garante en el campo artístico-cultural (especialmente en el caso de la Universidad de Chile), se esfuerza por conservar su relativa autonomía frente a los cambios políticos erigiéndose durante la Reforma Universitaria y la Unidad Popular, en centro de discusión ideológica y baluarte de una actitud crítica. En consecuencia, si bien la efervescencia político-partidista se interna en las universidades, sus puntos de vista intentan combinarse con la actividad intelectual especializada en pro de derribar el “extraño prejuicio en contra del intelectual especializado...y de su posibilidad de

contribuir, por medio de su formación técnica o humanística, en el proceso de cambios hacia una sociedad efectivamente democrática” (Huneeus, Cristián 93).

Uno de los aspectos del debate sobre el rol de la cultura y los intelectuales planteados por la Reforma Universitaria y mantenidos durante la Unidad Popular en los que el mundo académico se hace partícipe es la relectura crítica de lo nacional. Las universidades participan de esta labor especialmente desde el ámbito de la investigación en la medida en que ésta “estaba relacionada a la voluntad de saber, la necesidad de profundizar y renovar los conocimientos y descubrir la realidad del país... Se afirmaba la estrecha conexión entre la investigación y el desarrollo nacional autónomo, poniéndose énfasis en la perspectiva emancipatoria del saber” (Casali 91). De esta manera, a partir del ideario reformista se intenta articular la formación de una identidad nacional autónoma con los propósitos y las formas divulgación de las investigaciones académicas.

Un claro ejemplo de lo anterior, sucede con la revista académica *Atenea*, publicación semestral dedicada a la difusión de la investigación y la reflexión crítica en el ámbito cultural creada en 1924 y editada por la Universidad de Concepción. Tras el triunfo de Salvador Allende, la revista decide cambiar su nombre a *Nueva Atenea* planteando en la editorial de su número de julio-septiembre de 1970 dirigido por Enrique Lihn que

el quehacer teórico y creador del país puede incidir en una praxis revolucionaria que apunte, desde todos los niveles de la actividad social, a erradicar nuestro subdesarrollo. (s/a "Editorial"). La intervención que sufre una revista académica como *Atenea* supone no solo como presupuesto la Unidad Popular, sino más bien es esta última que resulta de un largo proceso de transformación social y cultural que propone una intervención profunda de relaciones y formas de habitar y que, nuevamente Enrique Lihn aportaría en concordancia con esto, en proponer un lugar de la cultura en este reparto, modificando la propuesta editorial de esta revista que “alguna vez pudo sentirse demasiado a gusto en la atmósfera de un humanismo un

poco idílico, atraída, ante todo, por las Letras”, por un sentido más integrador de las artes y la cultura. (Zamorano, *La revista* 223)

Otra de las publicaciones académicas que manifiestan el influjo de los contextos de Reforma y Unidad Popular es *Aisthesis. Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, fundada en 1966 como modo de expresión del recién formado Centro de Investigaciones Estéticas perteneciente a la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Centrada en el área de la expresión artística especializada, esta publicación es, en un primer momento, cuestionada por su abordaje académico y un tanto erudito, lo que en cierta medida refleja la tensión entre la contingencia política y la formación de campos disciplinares específicos propia de fines de los sesenta y principios de los setenta, donde se polemiza en torno al valor social y político de la cultura y las artes (Zamorano, *Revista Aisthesis* 255).

Sin embargo, durante los años 1970 y 1971, los números I y II de esta revista titulados “La educación por arte y sus problemas en Chile”, manifiestan una clara inclinación al ideario cultural de la Unidad Popular en sus propuestas. Lo que se indaga en estos números son las formas de promoción y difusión artística y estética, planteando la idea de que siempre han sido ciertas minorías privilegiadas las que han tenido un acceso exclusivo a las manifestaciones artísticas. A través de esta reflexión se llama entonces a “romper con lo que conocemos como ‘público culto’ y hacer de nuestra sociedad un todo dinámico en que cada persona reciba lo necesario para actualizar cada vez más sus potencialidades, sin fronteras, sin diferencias de tipo cultural y económico”. (Zamorano, *Revista Aisthesis* 256).

Respecto al impacto de la Reforma Universitaria en la Universidad de Chile, uno de los planteamientos más relevantes en materia cultural insertados por la reforma al interior de esta casa de estudios, es la necesidad de estructurar la universidad en razón del

conocimiento y la cultura y no de las profesiones, haciendo de los departamentos unidades de investigación, docencia y extensión en un campo del saber que garantice la autonomía de la labor académica (Casali 94). De este modo, en el ámbito de las humanidades, este énfasis lleva a que áreas especializadas como el Departamento de Español de la Universidad de Chile funde en 1970 una publicación académica centrada específicamente en la literatura y los estudios literarios denominada *Revista Chilena de Literatura* (en adelante RCHL).

Su fundador y primer director, el académico del Departamento de Español de la Universidad de Chile Cedomil Goic, en el discurso de presentación de la revista enlaza la publicación con la coyuntura universitaria del momento señalando que “en el mejor espíritu de la reforma universitaria, esta revista es la manifestación de una decidida voluntad de extender y difundir el conocimiento de las letras nacionales y de nuestra realidad cultural” (párr. 2). De acuerdo a lo anterior, los propósitos iniciales de esta publicación se centran en divulgar estudios sobre literatura chilena e hispanoamericana e informar sobre la vida literaria nacional:

LA REVISTA CHILENA DE LITERATURA es una publicación del Departamento de Español de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, en Santiago. Está destinada, principalmente, a recoger estudios sobre literatura chilena e hispanoamericana y creaciones de autores vivos de estas literaturas; a reseñar y llevar un registro riguroso y completo de la producción literaria nacional, y a informar sobre los acontecimientos más importantes de nuestra vida literaria. (párr. 1)

Además del interés por las letras nacionales y de acuerdo con los objetivos de relectura de lo nacional y de fundación de una identidad nacional autónoma erigidos y discutidos durante la Reforma Universitaria y la Unidad Popular, la RCHL establece

entre sus líneas programáticas la apertura hacia el espectro de la literatura hispanoamericana aspirando a ser parte de una tradición universitaria americanista:

La revista aspira a convertirse también, en un instrumento eficaz para el conocimiento de la literatura hispanoamericana ensanchando su interés informativo con la recensión y registro de libros y con la relación de los principales acontecimientos literarios del continente. Una tradición universitaria americanista que tiene por mentores a Andrés Bello y a Lastarria y que en un tiempo cobijó a D.F. Sarmiento, a Eugenio María de Hostos y a otros grandes americanos, así lo exige. El desarrollo de los estudios hispanoamericanos en nuestro Departamento lo permite hoy día. (párr. 3)

Cabe señalar que este interés por la literatura del continente responde a una tendencia iniciada durante los años sesenta en los que se vivió un fuerte auge comercial de la llamada literatura del *boom*. Así, autores como Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa, entre otros, forman parte de un fenómeno editorial que traspasa las fronteras. “A partir de estas circunstancias, se asistió entonces a un fenómeno nuevo en Chile, en América Latina y en España: el paso de un mercado de consumo literario ilustrado y de elite a uno de masas, con participación importante de la juventud universitaria” (Subercaseaux, *Historia de 172*).

Con respecto a los factores que incidieron en este proceso, más allá del fenómeno editorial y comercial que impulsa este *boom*, su relevancia en los ambientes académicos

reside en un clima intelectual de época y en una vivencia del tiempo histórico nacional y continental en términos de transformación social... fue el macrorrelato de una utopía socialista latinoamericana y del concepto identitario tercermundista, lo que explica en gran medida el boom como también la canonización, los

alineamientos, tensiones, polémicas, roces, distanciamientos y epítetos que se dieron entre los escritores que formaron parte del fenómeno... Todos los datos revelan que el éxito de la literatura latinoamericana y su canonización en la década del sesenta se vincula con la convicción -compartida tanto en el continente como fuera de él- de que la tormentosa historia de América Latina había entrado a una etapa resolutive. (Subercaseaux, *Historia de 173*)

En medio de este clima cultural y desde mediados de los sesenta e inicios de los setenta, la crítica literaria chilena comienza a experimentar un proceso de modernización, entendido como un momento de renovación no solo de la crítica, sino también de la investigación literaria y que tiene a la universidad como eje y canal de difusión. En este marco es que los artículos publicados por la RCHL son presentados por su fundador como manifestaciones que “dan expresión al movimiento renovador de la crítica y de la investigación literaria del Departamento de Español de la Universidad de Chile, cuyos profesores son conocidos en el país y en el extranjero por la nueva orientación dada a la crítica y a los estudios literarios” (Goic, párr. 4). Precisamente, muchos de los críticos literarios que encabezan esta renovación, como, por ejemplo, Ariel Dorfman, Federico Schopf, Antonio Skármeta o Grínor Rojo, entre otros, son en este momento académicos del Departamento de Español de la Universidad de Chile quienes, a su vez, comienzan a publicar en la revista, además de participar activamente en otras publicaciones y actividades ligadas a la actividad cultural desarrollada durante la Unidad Popular.

Bernardo Subercaseaux, actual académico de la Universidad de Chile quien también publica artículos en esta primera etapa de la RCHL, se refiere a este proceso de modernización de la crítica como el resultado obtenido “luego de casi una década de forcejeo entre las dos almas que habitan a la crítica, el alma artística y el alma científicista” (*Historia “personal”* 1). De esta manera, en medio de cátedras, clasificadas como “impresionismo crítico” en las que se habla tanto del autor como de la obra, sin

más sistema que la intuición, gusto, sensibilidad o personalidad del docente, se manifiesta una generación de recambio, en la cual profesores como Cedomil Goic, fundador de la RCHL, representan la postura de los estudios literarios y de la crítica entendidos como un saber objetivo y sistemático (*Historia “personal”* 1). Al tomar contacto con corrientes críticas europeas como el formalismo ruso o el estructuralismo del Círculo de Praga, Wolfgang Kayser, la fenomenología de Husserl o la escuela de Frankfurt:

la modernización de la crítica que se da entre 1960 y 1973 ... hay que entenderla como un proceso a través del cual se asume todo este bagaje con el afán de darle mayor sistematicidad y rigor a los estudios de literatura, particularmente el análisis de texto, ello explica también el contacto con otras disciplinas—como la lingüística—que aportan elementos teóricos y paradigmas de cientificidad. Se trata, además, de una renovación trabada polémicamente con la crítica anterior, con la escuela histórico-positivista... o con la crítica impresionista”. (Subercaseaux, *Transformaciones* 6)

Desde estas filiaciones teóricas, la nueva orientación de la crítica a la que hace referencia el profesor Goic en el discurso de presentación de la RCHL, tiene como principal premisa la especificidad del discurso literario, frente a la cual, en palabras de Subercaseaux, se tenía “perfectamente claro la oposición entre lo ficticio y lo real: el mundo de la literatura era ficticio y por lo tanto diferente del mundo real. El lenguaje de la literatura era imaginario y, por ende, diferente del lenguaje real. Toda ella requería sistematicidad y rigor” (*Historia “personal”* 3). De acuerdo a lo anterior es que, de las dos etapas de este proceso modernizador, la primera de ellas que va de 1960 a 1968, se caracteriza por el predominio de una visión de radical autonomía del fenómeno literario

privilegiando especialmente el texto por sobre cualquier apreciación externa o subjetiva sobre éste (*Transformaciones* 7).

Sin duda, esta perspectiva inmanentista surgida a partir del contacto con corrientes críticas europeas, se da en esta etapa no solo en reacción al “impresionismo crítico” presente en las aulas universitarias, sino también a su predominio en la crítica literaria realizada en la prensa chilena, especialmente en el diario *El Mercurio*, por críticos como Alone (Hernán Díaz Arrieta) o Ignacio Valente (José Miguel Ibáñez Langlois). Ambos críticos constituyen entonces voces autorizadas de gran importancia para las letras chilenas, tanto así que “la pluma de Alone se convirtió en un Tribunal de Letras en la república literaria. Más de 65 años. Su importancia fue tal que una crítica negativa hundía un libro y una positiva lo alzaba al éxito. Hasta sus más enconados detractores deseaban, en el fondo, unas letras suyas” (Flores 2). Publicando desde 1920 hasta 1978 en *El Mercurio*, Alone aparece como un baluarte del impresionismo puesto que su crítica “no se adscribe a ninguna escuela en particular, sino se remite a la medida de un simple lector: me gusta o no. En otras palabras, el placer o displacer de leer. Muchas veces lo dijo: la crítica objetiva, científica, imparcial, es espléndida, pero tiene un serio inconveniente: no existe” (Flores 3).

En el caso de Valente, éste comienza a escribir en *El Mercurio* en 1966, compartiendo páginas con Alone. Las orientaciones de la crítica de Valente, igualmente impresionistas que las de su compañero en el periódico, son, además, mediatizadas por su calidad de sacerdote perteneciente al *Opus Dei*, lo cual lo pone en una vereda diametralmente opuesta a la de la crítica académica ejercida especialmente entre 1967 y 1973 donde la contingencia política e ideológica se hace más fuerte en el país. Frente a las tendencias modernizadoras de la crítica académica, Valente cuestiona sus interpretaciones marxistas de la literatura especialmente en la medida en que se reducen “a presentar la experiencia religiosa de tal o cual autor como el producto reflejo-ideológico-alienado de la situación de las fuerzas productivas de su tiempo” (ctd en Ochoa 131). Hay entonces en Valente el

predominio de una valoración moral de la obra realizada a través de una interpretación que privilegia la perspectiva religiosa.

Por otra parte, Ignacio Valente cuestiona el auge estructuralista de la crítica académica, pues su alejamiento de las intuiciones y gustos personales (propio de la perspectiva impresionista que predomina en su crítica) impediría la constitución de un canon literario adecuado lo que constituye, a su vez, la labor fundamental del crítico:

Lo problemático de la pretensión estructuralista de convertirse en ese imposible que se llama ciencia literaria. Lo primero que resulta sospechoso de esta ciencia es su necesidad interna de esquivar el buen gusto o mal gusto literario. Se niega así la propia raíz intuitiva y empírica de todo análisis estético ... Si "el estructuralismo no sabe de selecciones" ... para algo sirve el crítico: para proponer una lectura orgánica y pareja de nuestra creación literaria que...decante las jerarquías objetivas de valor en términos de calidad... Estas jerarquías objetivas de valor estarían fundadas en la propia raíz intuitiva y empírica de todo análisis estético. (Ochoa 134)

De esta manera, durante los años sesenta, ambos críticos, Alone y Valente, representan referentes relevantes dentro de la crítica literaria chilena, cuyo impresionismo, sin adscribirse a ninguna escuela en particular, tiene a la intuición, religión o el gusto personal como directrices de sus lecturas y juicios literarios. Sin embargo, con coyunturas como la Reforma Universitaria o el gobierno de la Unidad Popular, en las que el periódico donde escriben es blanco de críticas y desprestigio (recuérdese, por ejemplo, la conocida consigna "*El Mercurio* miente" promovida en tiempos de la reforma), van perdiendo peso y autoridad, siendo, en especial en el caso de Valente, durante la dictadura militar donde recobrarán su estatuto de críticos "oficiales".

Finalmente, se observa que durante la década de los sesenta la crítica literaria chilena experimenta un interesante proceso de modernización y diversificación:

Por primera vez esta actividad dejó de identificarse con un par de críticos oficiales de algún periódico, ofreciendo en cambio un perfil variado y múltiple que, teniendo como eje a la Universidad, y me refiero a casi todas las universidades públicas del país, se proyectó a través de diversos canales por todos los pliegues del abanico. Fueron años de actividad crítica pluralista, abierta a distintas vertientes de pensamiento, con tensiones y polémicas, pero con el propósito común de superar el impresionismo crítico subjetivista y constituirse en una disciplina más o menos sistemática que se arriesga, que si bien en más de una oportunidad cayó en el rigor mortis fue también capaz de complejizar el discurso sobre la literatura y sobre su propio quehacer. (Subercaseaux, *Historia "personal"* 8)

La RCHL aparece entonces tras una década en la que los estudios literarios aspiran a convertirse en un área del saber que, en consonancia con los planteamientos de la Reforma Universitaria, oriente su labor a la investigación, intercambio e interacción entre pares, siendo la fundación de una revista la ocasión propicia tanto para el logro de estos objetivos, como para dar expresión a las nuevas tendencias dadas por los académicos del Departamento de español de la Universidad de Chile a la crítica y los estudios literarios.

II.C. Artículos publicados en la *Revista Chilena de Literatura* entre 1970 y 1972: enfoques, teorías y metodologías a través de las cuales se abordan autores y obras literarias chilenos.

La aparición de la RCHL en 1970 puede entenderse como un corolario del proceso que se ha venido gestando durante toda la década anterior por parte de la crítica literaria chilena. Ubicada en lo que Bernardo Subercaseaux ha llamado la segunda etapa el proceso de modernización de la crítica desarrollada entre 1968 y 1973, esta revista se enmarca en un momento del proceso en el que aparecen en la crítica corrientes afines a una comprensión contextualizadora que ofrece una perspectiva socio-histórica en la que el fenómeno literario y su análisis son entendidos como signos de un momento social e histórico que vive un proceso de cambio. Conjuntamente hay también un uso ecléctico de corrientes europeas para ajustarlas a la situación nacional y latinoamericana (*Transformaciones* 7).

Dentro de los años comprendidos por esta segunda etapa, la RCHL publica entre 1970 y 1972 un total de seis números, uno por semestre, agrupando tanto los números dos y tres, como el cinco y seis en un solo ejemplar publicados durante 1970 y 1972 respectivamente. En cada uno de sus números, se publican artículos, notas, reseñas, bibliografías orientadas a proporcionar fuentes y referencias para la literatura y una sección de “Otros” que contiene un espacio de crónica donde se ofrecen, en orden cronológico, acontecimientos relacionados con el ámbito cultural y literario del momento (premios, homenajes, fallecimientos, visitantes, talleres, congresos, incorporaciones de nuevos académicos, etc.), además de un listado de publicaciones recibidas por la universidad. Todos los textos publicados abordan distintos temas relacionados ya sea con los estudios literarios en general, como con autores y obras

nacionales y latinoamericanos, siendo estos últimos ámbitos temáticos los de mayor presencia con énfasis en la literatura chilena¹⁵.

De acuerdo a los propósitos enunciados por su fundador Cedomil Goic en la presentación de la revista respecto a difundir el conocimiento de las letras nacionales y de nuestra realidad cultural, es posible entonces entender el predominio de artículos, reseñas y notas sobre autores y obras literarias nacionales. Por esta razón es que, para efectos del análisis, se ha elegido como corpus específico de esta investigación los artículos cuyos temas son tanto autores u obras literarias chilenas. Lo que se busca evidenciar a través de estos artículos es tanto el concepto de literatura que en ellos subyace, como las teorías y metodologías del análisis literario que en ellos se utilizan, permitiendo con ello dar luces de cómo se manifiestan en la revista las nuevas tendencias propias del proceso de modernización experimentado por la crítica literaria respecto al tratamiento de la literatura chilena, tratamiento que, por lo demás, manifiesta evidentes cambios tras la ocurrencia del golpe militar en Chile en 1973.

En términos concretos, los seis primeros números publicados entre 1970 y 1972, contienen doce artículos cuyo tema son autores u obras literarias chilenas. A continuación, se ofrece el listado de los artículos mencionados de acuerdo a su orden de aparición e incluyendo su título y autor:

Número 1 (1970): otoño

- “Poética del exordio en ‘*La Araucana*’”. Cedomil Goic

- “El motivo de oposición entre aldea y ciudad en dos dramas chilenos”. Antonio Skármeta

¹⁵ De un total de treinta y dos artículos publicados por la RCHL entre 1970 y 1972, doce de ellos tienen como tema autores u obras literarias chilenas, dos se enfocan en aspectos transversales a la novela y el teatro hispanoamericano contemporáneos, mientras que los diecisiete restantes abordan autores u obras latinoamericanos de distintas nacionalidades.

- “¿Volar? Un estudio en la narrativa de Jorge Edwards y Antonio Skármeta”. Ariel Dorfman

Número 2-3 (1970): primavera

- “La escritura de la semejanza en Nicanor Parra”. Federico Schopf

- “El *Patas de Perro* no es tranquilidad para mañana”. Ariel Dorfman

Número 4 (1971): otoño

- “La Tópica de la conclusión en Ercilla”. Cedomil Goic

- “*Altazor*, de Huidobro: Poema en paracaídas”. Alan Schweitzer

- “La burguesía invadida: I. Egon Wolff”. Antonio Skármeta

Número 5-6 (1972)

- “Martín Rivas o la formación del burgués”. Jaime Concha

- “Guillermo Blest Gana, romántico total”. Dave Oliphant

- “Acerca de *Zoom*, novela de Hernán Valdés”. Enrique Lihn

- “Dos poemas eróticos de Andrés Sabella”. Mauricio Ostria

II.C.1. Artículos publicados sobre *La Araucana* de Alonso de Ercilla.

El profesor Cedomil Goic, fundador de la RCHL, publica dos artículos durante la primera etapa de la revista teniendo ambos como tema el poema épico *La Araucana* de

Alonso de Ercilla. En el primero de ellos, el autor centra su análisis en los exordios de la obra, mientras que, en el segundo, se enfoca en la tónica de la conclusión presente en el poema.

En el primer artículo, que es a su vez el primero que publica la revista, el lector se encuentra con un análisis formal de los exordios de *La Araucana* en el que el profesor Goic enuncia como propósito el “modesto empeño de leer la obra con una fidelidad al texto que abra camino para su existencia verdadera, más allá o más acá de las nieblas que se le han arrojado encima y, desde ya, sin ninguna pasión deformadora, sino más bien dejando que la singularidad de la obra se manifieste por sí misma” (*Poética* 6). En este empeño se evidencia la presencia de una perspectiva inmanentista que tiene al texto como centro del análisis en la que es posible reconocer principios fundamentales de las corrientes de crítica literaria formalistas, las que al “colocar la obra en el centro de sus preocupaciones; rehúyen el enfoque psicológico, filosófico o sociológico...según ellos no se puede explicar la obra a partir de la biografía del escritor, ni partir de un análisis de la vida social contemporánea” (Todorov 12).

Más aún, el énfasis en dejar fuera cualquier “pasión deformadora” y abrir camino para la “existencia verdadera de la obra” se adscribe al propósito formalista de ir más allá de todo subjetivismo en la interpretación, pues para esta corriente “la ciencia académica que ignoraba enteramente los problemas teóricos y que utilizaba tibiamente los envejecidos axiomas tomados de la estética, la psicología y de la historia, había perdido hasta tal punto el sentido de su objeto de estudio que su propia existencia era ilusoria” (Eichenbaum 24). De esta manera, Goic percibe que una obra tan fundamental para las letras chilenas como *La Araucana* ha sido leída por pocos y opacada por muchos a causa de lecturas que se han alejado de su singularidad¹⁶.

¹⁶ A este respecto, Goic señala varias corrientes críticas, entre ellas la neoclásica y la de espíritu nacionalista, las cuales han visto en la obra de Ercilla muchos defectos, impertinencias e insignificancias que opacan su valor. (*Poética* 6)

La singularidad constituye entonces el objetivo del análisis, a través del cual ésta ha de manifestarse por sí misma. El uso de esta terminología ubica a Goic en la senda propia del formalismo para el cual “el objeto de la ciencia literaria debe ser el estudio de las particularidades específicas de los objetos literarios que los distinguen de toda otra materia... El objeto de la ciencia literaria no es la literatura sino la ‘literaturidad’ (‘literatumoa’), es decir lo que hace de una obra dada una obra literaria” (Eichenbaum 25-26).

Desde este punto de vista, Cedomil Goic en ambos artículos decide ceñirse a aspectos específicos de la obra ya sea la exégesis del “exordio” o la enumeración de los principales tópicos de la conclusión que pueden hallarse en *La Araucana*. Para abocarse al primero de estos aspectos, elige al narrador como unidad de análisis, viendo en las proposiciones que realiza en cada exordio una “personalísima manera de desenvolver la narración” (*Poética* 11). En tanto que, en el caso del segundo artículo, el autor analiza los tópicos de la conclusión en *La Araucana* a la luz de las normas de la retórica clásica cuya aplicación en la obra es presentada “como una característica marcadamente erciana [que] da a esta poesía narrativa un tratamiento retórico y abundante” (*La tónica* 16). Para que ambas propuestas no parezcan subjetivas, la obra analizada se confronta tanto con la poesía épica tradicional, como con la del Renacimiento, en especial en relación a los rasgos de su narrador y a sus formas de conclusión, confrontación con otros hechos literarios utilizada por la metodología formalista para hacer aparecer la singularidad de la obra:

La creación lingüística del escritor no es solamente importante como un microcosmo con su sistema de relaciones entre los elementos lingüísticos y con las leyes de su combinación, sino también como uno de los eslabones en la cadena general de los estilos artísticos sucesivos. Este enfoque aparta las obras del poeta de la conciencia individual y las determina en un nivel general. Una confrontación estilística con obras anteriores de otros artistas, del mismo género o de género

diferente establece el lugar de una obra particular en las líneas complejas de las tradiciones. (Vinogradov 83)

Tras esta confrontación, Goic en su primer artículo, evidencia una forma de conocimiento en el narrador de *La Araucana* que “desplaza expresamente la omnisciencia de la épica tradicional y puede considerarse como una de las conquistas más originales y notables del poema de Ercilla” (*Poética* 14). Mientras que, con respecto a los tópicos de conclusión y, a partir de la comparación con obras de la poesía épica renacentista como el *Orlando Furioso*, concluye que Ercilla “supo imponer novedad y variedad a tópicos que Ariosto empleó en forma menos variada, que dejó de seguirlo en algunos casos y que en otros se condujo con libre originalidad” (*La tópica* 20), destacando particularmente que, a diferencia de *Orlando Furioso*, el cual carece de conclusión, *La Araucana*, posee la conclusión más elaborada desde el punto de vista retórico que conocemos en la poesía del Renacimiento. Su apoyo en la retórica clásica resuelve con acierto un problema que los poetas épicos sistemáticamente rehuyeron y no le impide hacerlo con originalidad y temple de ánimo auténtico. Nadie llegó a imitarlo en este aspecto (*La tópica* 29).

Así entonces, a partir del reconocimiento de estos procedimientos originales en *La Araucana*, el autor de los artículos se acerca al propósito formalista de que la obra manifieste por sí misma su singularidad con lo cual se intenta proporcionar una nueva lectura y realce a una obra local.

II. C. 2. Artículos sobre autores y obras dramáticas chilenos.

El teórico y escritor chileno Antonio Skármeta, es otro de los autores que, al igual que Cedomil Goic, publica dos artículos en la RCHL entre los años 1970 y 1972. En ambos escritos, el autor aborda obras dramáticas chilenas, siendo el primero de ellos “El motivo de oposición entre aldea y ciudad en dos dramas chilenos” publicado en el número uno de la revista durante 1970; en tanto que el segundo artículo se titula “La burguesía invadida: I. de Egon Wolff” y forma parte del número cuatro de la revista aparecido durante el otoño de 1971.

El artículo publicado en el primer número de la revista, se enfoca en el análisis del motivo literario de oposición entre aldea y ciudad en los dramas chilenos *Pueblecito* de Armando Moock y *La canción rota* de Acevedo Hernández¹⁷. La tesis planteada por el autor es que, en ambos dramas este motivo, ya recurrente en la narrativa y el teatro del siglo XIX, aparece modificado, lo que demostraría que en el siglo XX su presencia permite a los autores mostrar dimensiones más profundas y existenciales de los personajes. Con lo anterior, estas obras mucho más allá del costumbrismo centrado en mostrar realidades externas, apuntarían a “provocar una conmoción en los personajes, causándoles un movimiento de conciencia que los ilumina con respecto a valores más hondos y universales” (Skármeta, *El motivo* 32).

Como método de análisis, el artículo de Skármeta propone ir más allá de lo puramente verbal buscando la “verdad viva” de la oposición ciudad-aldea en el sistema de relaciones entabladas entre los personajes, pues dentro de cada pieza, el impacto

¹⁷ Ambas obras dramáticas aparecen durante las primeras décadas del siglo XX, *Pueblecito* de Armando Moock es estrenada en 1918, mientras que *La canción rota* se estrena en 1921. Estas obras son consideradas como representativas del teatro costumbrista chileno en el que se exponen problemas de los sectores más desposeídos de la realidad nacional.

remecedor que el elemento foráneo provoca en el espacio rural, alcanza en la acción ejercida por su presencia su más rica significación (*El motivo* 31-32). Con lo anterior, el autor se ubica en una perspectiva interpretativa que aborda la complejidad temática que está más allá del contenido puramente lingüístico de la obra constatando la inversión de un motivo clásico en la literatura chilena. Si durante el siglo XIX el tópico exhibe una polarización entre aldea y ciudad que tiende a idealizar los valores de la primera, en desmedro de la corrupción manifestada en la segunda, en estos dramas del siglo XX “el motivo aparece tratado con una complejidad que excede todo maniqueísmo” (*El motivo* 38), complejidad que, en definitiva, se condice con la del contexto actual del crítico.

Es este tipo de análisis, la literatura, además de ser un producto creativo y estético, es un fenómeno que está en la sociedad y que, por tanto, ofrece una visión del mundo que se materializa en las diferentes dimensiones de la obra. En consecuencia, Skármeta ve en la oposición aldea-ciudad presente en estos dramas, la confrontación más bien dialéctica entre la ciudad y un mundo campesino estático en el que “los hábitos del trato entre pobres y ricos, entre trabajadores y patrones, se ven como leyes estructurales del mundo por los campesinos. La relación de sumisión al patrón la viven con la misma inmovilidad y contundencia que la montaña que tienen al frente” (*El motivo* 39).

Con lo anterior, se hace evidente la presencia en la interpretación literaria de aspectos contextuales propios del momento en que el crítico escribe, pues precisamente en Chile es esta inmovilidad del mundo campesino la que se ve remecida por hechos como la reforma agraria comenzada en el gobierno de Frei Montalva y fortalecida durante la Unidad Popular. Por otra parte, en los dramas descritos, los personajes que han tomado contacto con el ámbito urbano son entendidos como aquellos que llevan la rebelión a la aldea en la que “la toma de conciencia viene apadrinada por su experiencia en la ciudad” (*El motivo* 40).

Dice Arnold Hauser con respecto a la interpretación del crítico que “cada crítica es esencialmente crítica del día y se emite desde el punto de vista de las condiciones respectivas” (609), con lo cual da a entender que en la crítica realizada desde una óptica sociohistórica, el autor juzga la obra de arte desde una perspectiva sociológica y psicológicamente determinada (607). En esta línea, es que se reconoce en el análisis de Skármeta, la presencia de elementos propios de la contingencia chilena vivida durante el gobierno de la Unidad Popular, tanto en la visión de mundo, como en los esquemas de interpretación de la realidad.

Así, el conflicto entre aldea y ciudad sugerido por el motivo es visto por Antonio Skármeta, a la luz de “los términos sociales en pugna según el esquema marxista” (*El motivo* 40). De acuerdo a este esquema, los elementos opuestos serían un mundo patronal interesado en que las cosas persistan en su orden y un mundo urbano poseedor de “la conciencia de los poderes del proletariado cuando se une, establece una dinámica oposición política: explotadores y explotados” (*El motivo* 40), oposición que es vista desde una dimensión dialéctica en la que el proceso de concientización lleva a entender “la situación como limitada y susceptible de cambio” (*El motivo* 40).

Similar punto de vista se aprecia en el segundo artículo publicado en la revista por el autor sobre la dramaturgia de Egon Wolff, en la que reconoce el motivo de la invasión como el primero claramente distinguible en su obra. Para el crítico este motivo aparece escenificado en el teatro de Wolff por medio de una forma dramática que muestra la situación ambigua y contradictoria experimentada por la clase social burguesa, la que se ve invadida por la irrealidad de sus valores y formas de vida en medio de un mundo en constante cambio. Según Skármeta, lo más novedoso en esta representación es la ambigüedad y la escisión entre el personaje objetivo y el subjetivo que reside en su mente al cual “tiene acceso el espectador mediante el punto de vista móvil e interior que Wolff ha elegido” (*La burguesía* 92), con lo cual, además, el dramaturgo responde contemporáneamente a las tendencias vanguardistas europeas.

A partir de esta evidencia, se ahonda en el carácter didáctico e ideológico de las representaciones de Wolff, las cuales para el crítico “establecen un flujo dinámico con situaciones concretas con el espectador inserto en su realidad social” (*La burguesía* 94). El autor, establece nuevamente un nexo entre la obra y su contexto como crítico realizando desde allí su interpretación y siguiendo con ello el propósito de la perspectiva socio histórica para la cual “la función de la crítica estriba más bien en la interpretación correcta, penetrante hasta el fondo ideológico y hasta los problemas decisivos de la vida, de las creaciones artísticas, en vez de en la formación de juicios valorativos acertados sobre su calidad estética” (Hauser 601).

De acuerdo a esta óptica, es que Skármeta señala en su artículo que esta forma de abordar el drama “permite desbordar el análisis de la obra como una estructura cerrada” (*La burguesía* 94) citando los pasos metodológicos entregados en el texto *Sociología del Teatro* de Jean Duvignaud¹⁸ cuya idea fundamental es que es el espectador (o el crítico) el que intercambia signos con la obra de manera tal que la propuesta de quienes están encerrados en la escena se proyecte de forma concreta en la realidad del receptor quien reconoce en la obra sus propios conflictos (*La burguesía* 94-95).

Siguiendo esta metodología, Skármeta alude a las últimas décadas en Chile donde reconoce los conflictos planteados en las obras de Wolff en la tensión y desgaste que han vivido las clases conservadoras del país, cuya reacción ha sido básicamente generar mecanismos de irrealidad a través de los cuales protegerse y alejarse de quienes amenazan su condición:

¹⁸ Ensayo publicado en Francia en 1963, en el cual el sociólogo Jean Duvignaud aborda la obra dramática y teatral de acuerdo a la línea del interés marxista en la dimensión histórica y sociopolítica del teatro surgida durante la década del cincuenta. En este estudio se sostiene que cada sociedad engendra sus propias formas dramáticas teatralizando su realidad concreta a través de símbolos. Esta simbolización, tendría por objetivo evidenciar el conflicto entre el individuo y la sociedad colectiva con lo cual el teatro, lejos de ser un mero reflejo de las condiciones histórico sociales, constituye una pulsión que empuja a los grupos y a los individuos hacia el cumplimiento de su libertad. (Grande 2004)

Políticamente, su arma de defensa ha sido la expansión del miedo a los cambios... Toda una publicidad conservadora se traduce en campañas del terror. La mecánica es obvia, se trata de imponer a las masas situaciones enajenantes... Esta es una técnica desrealizadora. La presión sobre lo real se ejerce cuando la realidad desborda o amenaza desbordar los diques del orden, la seguridad, los fuertes pilares sostenedores del esqueleto occidental: familia, bandera, religión. Cuando el manoseo de estos principios parece ser amenazado en la pugna social y generacional, sus sostenedores recurren a la violencia organizada del estado. (*La burguesía* 95)

Realizando una evidente síntesis de conflictos sociales y políticos vividos tanto en Chile como en Latinoamérica durante la década de los sesenta y los incipientes años setenta, el análisis literario realizado por Skármeta establece entonces una continuidad entre la obra y la sociedad en la que el drama pone en escena el conflicto suscitado cuando las estrategias de irrealidad ya no contienen el desborde de lo real. Publicado durante el segundo año del gobierno de la Unidad Popular en Chile, la interpretación ofrecida en este artículo, al ahondar en el mensaje ideológico de la obra, exhibe y reflexiona finalmente acerca de los conflictos de clase suscitados en medio de la sociedad chilena de ese entonces.

II.C. 3. Artículos sobre narrativa chilena.

El último de los autores que publica dos artículos durante estos primeros años de la RCHL es Ariel Dorfman, quien tal como Antonio Skármeta, participa activamente en el quehacer cultural durante el gobierno allendista, tanto integrando el Taller de Escritores de la Unidad Popular, como creando iniciativas culturales y publicando en otros medios

escritos. El primero de los artículos de Dorfman aparece en el número uno de la revista durante 1970 y se titula “¿Volar? Un estudio en la narrativa de Skármeta y Edwards”. En este artículo, el autor realiza una comparación contrastiva entre ambos narradores a partir del motivo del vuelo. Asumiendo las obras narrativas de Antonio Skármeta y Jorge Edwards como opuestas y excluyentes entre sí, Dorfman plantea que “compararlos no resulta azaroso o contingente: la radicalidad de la internegación indica que es posible que se iluminen entre sí” (*¿Volar?* 58).

Para lograr relacionar la obra de ambos autores, el análisis se realiza considerando ciertas imágenes presentes en sus textos e interpretando el contenido simbólico de éstas; interpretación que tiene como matriz de sentido la idea de volar, la que aparece con efectos y direcciones diferentes en los relatos de ambos narradores. Así, mientras que en Skármeta el vuelo se relaciona con experiencias mágicas y catárticas, en Edwards volar más que liberación, implica el estrellamiento de los deseos de los personajes contra murallas mentales o sociales. En este tipo de análisis, Dorfman opera con procedimientos críticos cercanos a la perspectiva del psicoanálisis, no solo por la interpretación del simbolismo de las imágenes (ligadas a aspectos míticos o mágicos, oníricos o sexuales)¹⁹ y procedimientos²⁰ que operan más allá de la voluntad consciente del autor, sino, además, porque estos elementos se hacen valer incluso en su dimensión opuesta:

La teoría de la crítica en el sentido de que alcanza tras la intención del artista y descubre motivos de la creación que no sólo trascienden el propósito consciente del

¹⁹ A este respecto, ciertas imágenes presentes en la narrativa de Jorge Edwards, por ejemplo, se consideran como arquetipos ligados a mitos como el del incesto y la muerte, la expulsión del paraíso y la caída a los infiernos. También se aborda la presencia de un ave como el gallo, como un símbolo ligado a lo sexual. (Cfr. *¿Volar?* 71)

²⁰ En el caso de la narrativa de Skármeta, Dorfman reconoce en ella una serie de características que acercan a sus protagonistas a la figura de un *chamán*, cuyas trayectorias, al igual que este personaje mítico, manifiestan las mismas categorías, secuencias y simbolismos. Para fundamentar lo anterior, el autor cita fuentes ligadas al estudio e interpretación de formas míticas u oníricas como Mircea Eliade o Gastón Bachelard. (Cfr. *¿Volar?* 64-65)

autor, sino que incluso se hacen valer en su opuesto, se basa esencialmente en la doctrina de la ideología de Marx y en la psicología de Freud, en resumen, en la opinión de que el arte, como otras muchas manifestaciones humanas, contiene más de lo que saben de él sus portadores.... El poeta destaca siempre en sus comunicaciones expresas cierto número de estas insinuaciones ocultas, pero se calla y abandona muchas otras. Pero en toda poesía actúan también, de un modo más o menos decisivo, los significados de la expresión efectiva reprimidos en el inconsciente, y el análisis del contexto semántico así encubierto constituye la parte más importante de la crítica hermenéutica. (Hauser 610)

La comparación establecida por Dorfman entre narrativas tan distintas entre sí, se justifica y alcanza su sentido precisamente en el valor opuesto de la idea de volar que en ellas se manifiesta, desde el cual es posible establecer relaciones y continuidades entre ambos autores. Tras esta aparente oposición, la interpretación percibe en el “diálogo entre Skármeta y Edwards varios de los problemas culturales interesantes de nuestro tiempo, dos de las visiones que viviseccionan a Chile en este instante. Aunque son mundos excluyentes es evidente que podría (tiene que) encontrar un territorio común de mutua aproximación” (*¿Volar?* 77). Llevar a cabo entonces un análisis que intente que dos narrativas tan opuestas se iluminen entre sí, permite al autor, por extensión, llegar a iluminar esas dos visiones de mundos que dividen a la sociedad chilena de principios de la década del setenta: por un lado está el Chile que siente que está emprendiendo un vuelo mágico y resucitador como los personajes de Skármeta, mientras que, por el otro, está la visión de una sociedad que aprisiona este vuelo, que lo frustra y lo convierte en “un lento suicidio, y ninguna resurrección” (*¿Volar?* 69) tal como sucede con el intento de vuelo, que es más bien caída, en la narrativa de Edwards.

Finalmente, desde la ficción, específicamente desde sus imágenes y símbolos, la comparación e interpretación de las obras transita hacia el presente del crítico, no solo

para iluminar sus polaridades ideológicas, sino también para ilustrar a través del análisis realizado que es posible abrir compartimientos aparentemente estancos y opuestos, como son la ficción y la realidad o como las narrativas de Skármeta y Edwards, y encontrar un territorio común de aproximación. De esta manera, es que Dorfman pregunta hacia el final de su artículo “¿Dónde están los mundos tan cerrados y tan abiertos que se encuentren en una imagen total, entrecruzada y portentosa?” (*¿Volar?* 78).

El segundo artículo publicado por Ariel Dorfman se titula “El patas de perro no es tranquilidad para mañana” y aparece en los números dos y tres de la RCHL publicados en un solo ejemplar durante la primavera de 1970. Teniendo como tema la novela *Patatas de perro* de Carlos Droguett, quien obtiene el Premio Nacional de Literatura ese mismo año, Dorfman publica un bastante poco tradicional artículo, cuya libertad formal y estilo personal lo acercan mucho más al ámbito del ensayo literario que a la objetividad y concisión del artículo científico.

Una de las particularidades más evidentes de este escrito es que Ariel Dorfman alude en él a su propia autoría, al lector de la revista, al medio en que publica y a sus propias circunstancias escriturales. De este modo, el eventual lector de la revista es mencionado como “el que ha pagado no sé cuántas lucas por leer este estudio en esta revista (a mí me la regalan)” (*El patas* 167) o, en un evidente guiño autocrítico, ironiza respecto a la seriedad de la revista y a las posibles interpretaciones de sus artículos: “¿Quién, quién es el que en este momento prepara fichas para clasificarnos? Unos cuantos lo leen, se publica en esta Revista Chilena de Literatura, de tapa funeraria, de márgenes tan exactas, nos leerán en Europa, en USA, miren las cosas que sacan estos *bárbaros*” (*El patas* 197).

Por otra parte, en medio de las interpretaciones sobre el simbolismo de Bobi, el niño con patas de perro que protagoniza la novela de Droguett, Dorfman intercala digresiones o paréntesis en los que alude a elementos o sucesos de su presente, los que van desde menciones a personajes u objetos de la cultura popular o de masas (actrices de cine como

Raquel Welch o figuras como el Llanero Solitario), hasta alusiones a la guerra de Vietnam. En una clara aproximación socio histórica a la obra, el autor inserta en el análisis un factor contextual como el capitalismo, para desde allí interpretar la figura de Bobi como representativa de todo aquello que está en riesgo de perder su dignidad y convertirse en un producto del mercado. En lo anterior, el autor establece semejanzas entre las posturas que Droguett entrega a través de su personaje con la visión de un ser humano originalmente inocente presente en escritos tempranos de Marx, para lo cual ofrece como referencia un texto de Althusser, manifestando con ello la utilización de categorías marxistas en su análisis.

Esta originalidad y carácter genuino de Bobi lo hace, además, ser leído por el crítico como un representante de los marginados de todo circuito social y económico con lo cual “la novela puede entenderse como una alegoría acerca de las condiciones que vive la mayoría de los chilenos” (*El patas* 177). Más aún, en la naturaleza doble y surreal dada por las patas de perro del protagonista, Dorfman percibe una cierta apología del retorno a la naturaleza que instala a la novela en uno de los problemas culturales básicos de Latinoamérica como es de la civilización y barbarie. Leída en esta clave, el autor reconoce en la novela de Droguett un rasgo propio de “las últimas generaciones en literatura [que] han invertido los términos sarmientanos, otorgándole un signo positivo a la barbarie y uno negativo a la civilización...la epicidad de lo autóctono contra las enfermedades de una industrialización subdesarrollado” (*El patas* 182). Con lo anterior, Dorfman extiende su análisis a problemáticas continentales culturales e identitarias frente a las cuales

estas corrientes literarias son todas tendencias que han permitido que América sea definida en su hibridez, como un diálogo positivo en que los términos pretenden anularse, pero terminan por mestizarse...esto implica replantear todo el problema de América y Europa en América; la colonización y la dependencia, el

subdesarrollo cultural definiéndose en una lucha contra y con los esquemas de la metrópoli. (*El patas* 182-183)

A través de este tipo de análisis, el autor manifiesta entonces una concepción de la literatura como herramienta de compromiso social y emancipación cultural tanto nacional como continental, lo que concuerda con la mirada al rol del arte y los intelectuales sostenida y discutida durante el gobierno de Salvador Allende. Hacia el final del ensayo, Dorfman actualiza estas visiones y tensiones al preguntarse por la utilidad del libro de Droguett, planteando si éste servirá para guardarlo, venderlo, palmotearle la espalda a su autor o clasificarlo desde la academia para que algún ensayista como él “demuestre su conocimiento y copie frases en su currículum... ¿Sirven para algo los críticos?” (*El patas* 197).

A través de este tipo de expresiones, este texto posee la peculiaridad de que su autor publique en una revista académica un ensayo en el que se reflexiona, e incluso se ironiza, sobre la finalidad del propio quehacer académico, el rol del crítico e incluso el de su mismo ensayo (preguntándose si acaso este escrito no pretende también inscribirse en lo académico) en medio del agitado panorama nacional y continental vivido durante agosto y septiembre de 1970. En consecuencia, es posible ver plasmadas en el texto de Dorfman las posturas y debates sobre el rol del arte, la cultura y los intelectuales sostenidos durante el gobierno de la Unidad Popular, en muchos de los cuales Ariel Dorfman formó parte activa desde distintos frentes.

Siguiendo la línea de artículos dedicados al análisis de obras narrativas chilenas, en los números cinco y seis de la RCHL publicados conjuntamente en 1972, aparece el artículo “Martín Rivas o la formación del burgués” escrito por Jaime Concha. A través de un análisis socio histórico de la novela de Alberto Blest Gana, el autor aborda la obra como un clásico de las letras chilenas en el cual “Blest Gana ratifica una vez más que la

vigencia y el valor duradero de un escritor no residen principalmente en perfecciones formales, sino en la substancia y riqueza de relaciones histórico-sociales que su obra promueve” (34). De acuerdo a lo anterior, el análisis de la novela se centra en evidenciar estas relaciones entre la obra y algunos acontecimientos históricos, políticos y sociales acontecidos en Chile durante el siglo XIX.

A partir del ejercicio de enmarcar la obra de Blest Gana en el acontecer político social nacional e internacional de la segunda mitad del siglo XIX, Jaime Concha intenta comprobar que el autor realista no fue indiferente a la contingencia de su tiempo de la cual fue testigo directo tanto en Francia como en Chile. Mientras que en Francia presencia episodios de lucha de clases como la Comuna de París en 1871, en Chile Blest Gana es testigo de insurrecciones y procesos ligados a revoluciones liberales surgidos a mediados del 1800. Lo particular en el caso de estos últimos hechos de la realidad nacional es que, para Jaime Concha, éstos resultan significativos para la interpretación de *Martín Rivas* precisamente al no ser incorporados por el autor en la novela, cuya producción guarda diez años de distancia con su ocurrencia, distancia temporal que llena de sentido esta omisión, pues “el lapso que media entre el asunto histórico y su plasmación literaria no puede ser concebido como un elemento puramente formal” (13).

Respecto a lo anterior, la idea que subyace para el crítico es que Blest Gana al elidir hechos con los que guarda tantos años de distancia, sugiere una postura ética de rechazo hacia ellos. Específicamente, lo que Blest Gana rechazaría son los malentendidos y la confusión que acontece en la política chilena a causa del reagrupamiento político e ideológico dado entre liberales y conservadores contra el gobierno de Manuel Montt durante 1857. La tesis de Jaime Concha en relación a estos hechos es que “esta experiencia de 1857...es lo que está en el centro de la crítica de Blest Gana, al oportunismo político y a la apostasía ideológica de sus correligionarios” (15). Por lo tanto, ésta sería una fecha clave en la producción del autor especialmente dada su proveniencia desde una activa familia liberal.

Partiendo de la idea de que “la literatura adelanta o plasma paralelamente las aspiraciones que también se manifiestan en el orden político” (18), el crítico ve en *Martín Rivas* un vehículo ideológico de posturas liberales en formación. Así, la novela y su protagonista son entendidos como representativos de una incipiente burguesía, la que junto a lo económico se consolida ideológicamente. En esta línea interpretativa, Concha va abordando distintos personajes y situaciones de la novela a partir de lo que representan en este proceso de consolidación de la clase burguesa viendo particularmente a su protagonista como un “ente ideológico” que expresa perfectamente los tres niveles (económico, político y espiritual) de conformación de esta clase. Esta percepción frente a la figura de Martín Rivas, es fundamentada por Jaime Concha como una lectura cuya síntesis conceptual radica en las ideas del teórico marxista George Lukács. La cita de este autor inserta en el artículo rescata su postulado acerca de que la creación de este tipo de figuras típicas en la obra literaria es un medio que sirve a la finalidad artística de mostrar a través de él una etapa de evolución de la humanidad (35).

Desde esta perspectiva, y señalando a la actividad artística y con ella a la crítica como actividades encaminadas a un fin histórico-social, el autor del artículo sostiene con respecto a la lectura de esta última que “más que una lectura substancialista de entidades típicas... lo que importa percibir, para reconducir la obra a su sentido vivo e inmediato, es el movimiento de ella como totalidad” (35). Para Jaime Concha, este sentido inmediato de *Martín Rivas* radica fundamentalmente en la capacidad de su autor de advertir problemas que afectarían al Chile del futuro, que es el Chile desde el cual él está escribiendo su artículo. En este sentido y manifestando una evidente postura en contra del capitalismo y a favor de las medidas sociales y económicas del gobierno de la Unidad Popular, Jaime Concha considera que “¡Ya en 1878, hace un siglo casi, un liberal como Blest Gana consideraba el respeto irrestricto a la propiedad capitalista como una pura superstición, es decir, como una religión brutalmente antihigiénica!” (36).

El último de los artículos que tiene como tema algún autor u obra narrativa chilena en esta primera etapa de la RCHL, aparece también publicado en los números cinco y seis de la revista durante 1972, tiene por autor al escritor chileno Enrique Lihn y se titula “Acerca de *Zoom*, novela de Hernán Valdés”. Una de las primeras impresiones expresadas por el autor ante esta nueva novela chilena es clasificarla como “un espécimen, ahora curioso, de supervivencia de la fe en la especificidad del discurso literario. Este no se deja desarticular y agotar fácilmente por los descifradores del día, quienes terminan sus análisis donde empieza la literatura: en el umbral de los mensajes ideológicos” (*Acerca* 259). Con esta particular alusión, de inmediato Lihn establece en el artículo un diálogo crítico con ciertas tendencias del análisis literario.

Probablemente, con la expresión “descifradores del día” el autor hace referencia a aquel tipo de análisis cuya interpretación se centra exclusivamente en el contenido buscando solo el mensaje ideológico transmitido por la obra literaria. Lo anterior se corrobora, en cuanto Lihn considera que la novela de Valdés no se agota en sus contenidos, sino que éstos estarían entrañablemente ligados a la forma y a los procedimientos para acceder a ella (*Acerca* 259). Esta relevancia del ámbito formal es reconocida por Enrique Lihn en el propio título de la novela, puesto que la alusión al lente cinematográfico que permite desplazar la visión revela para el crítico “la importancia entregada por Valdés al procedimiento o al modo de productividad literaria” (*Acerca* 259). En consecuencia, más allá de contar una historia con un lenguaje sencillo, el crítico percibe en esta aparente simplicidad, apoyándose en una cita de Roland Barthes, una retórica del mensaje verbal que imprime al análisis el objetivo de dar cuenta de la idea de literatura propia de la producción de Hernán Valdés.

A partir de este propósito, Lihn aborda algunos personajes relevantes de la novela, atendiendo especialmente a la expresión de sus subjetividades, aspecto a través del cual, llega al haz de relaciones sociales que pueden percibirse por medio de ellos. En este punto, uno de los personajes de la novela que aparece como una especie de poeta

fracasado, relaciona su esterilidad creativa a la precariedad histórico-cultural de Chile. Este personaje, al juzgar al país como sin forma y “reñido con la cultura” (*Acerca* 267), deja ver en la novela una postura que denuncia y critica la colonización y alienación cultural vivida en el país, la que es atribuida a la “inautenticidad e incapacidad del chileno para construir su suelo” (*Acerca* 267). En este conflicto, el crítico reconoce el aspecto polémico de la novela, el cual se relaciona con periodos y circunstancias de la historia política de Chile. Sin embargo, vista desde la óptica del zoom y su foco variable, dicha polémica, para Lihn, queda planteada en la medida en que la novela se desentiende de ella, pues “cumple con una función a la vez inquietante y descriptiva, desplegándose en un plano rigurosamente literario” (*Acerca* 269).

A través de este artículo, se evidencia cómo Enrique Lihn actualiza en su análisis problemáticas literarias y culturales propias de su momento histórico. Por una parte, critica aquellos acercamientos interpretativos que solo buscan identificar en el contenido de la obra literaria un trasfondo ideológico, acercamientos en los cuales se reconoce una concepción del arte como mero reflejo de las condiciones económico-sociales, postura con la cual tanto Enrique Lihn, como muchos otros autores e intelectuales chilenos sostuvieron un constante debate durante la Unidad Popular. Por otra parte, el reconocimiento de la polémica instalada por la novela respecto a la carencia y dificultad para construir una cultura propia, deja ver la demanda, ya planteada desde la Reforma Universitaria, de los artistas e intelectuales de crear y fomentar una cultura nacional.

II. C. 4. Artículos sobre poesía chilena.

En el caso de la lírica chilena, se encuentran en esta primera etapa de la RCHL cuatro artículos sobre poetas nacionales, específicamente Nicanor Parra, Vicente Huidobro, Guillermo Blest Gana y Andrés Sabella. El primero de estos artículos se titula “La

escritura de la semejanza en Nicanor Parra” del teórico y docente de la Universidad de Chile, Federico Schopf, el que aparece en los números dos y tres de la revista durante el año 1970. Presentado como parte de un libro mayor sobre Nicanor Parra, este artículo contiene una advertencia preliminar en la que se esboza el concepto de obra literaria que opera en el análisis, la metodología y los eventuales objetivos que se pretenden alcanzar.

Con respecto a la obra literaria, lo primero que destaca es la consideración del lector y del proceso de lectura como uno de los estratos que participan en su conformación. En esta línea, Schopf señala que

la obra literaria...es concebida como un *proceso* en que a la linealidad del signo y la constitución de su sentido se superpone la posibilidad de modificación de un momento en la cadena verbal (y correlativamente de lo expuesto al través de ella) por otro momento posterior. Esta concepción de la obra y su tratamiento sólo pretende, por lo demás, adecuarse a la experiencia que de ella se tiene en la lectura. (*La escritura* 43)

Esta concepción del fenómeno literario, al considerar al lector como parte del proceso de constitución de sentido, Federico Schopf incorpora al análisis de la obra poética la dimensión estética, la cual “acontece como un momento de la existencia de los lectores reales. De este modo, tanto las imágenes como su estructura y sentido son *proyectados* por el lector sobre su propia vida” (*La escritura* 44). A través de esta visión, el autor establece, además, un diálogo crítico con las teorías literarias que sostienen la total autonomía e independencia de la obra, pues, con la apertura hacia el momento estético “se experimenta que la necesaria independencia o autonomía de la obra poética es un modo de dependencia, cuya perfección adviene en la verdad concreta de las imágenes y estructuras con respecto a una situación humana y singular” (*La escritura* 44).

A partir de esta propuesta, el artículo tiene como objetivo evidenciar algunas de estas relaciones de dependencia, para así dar una concepción fundada de la antipoesía proporcionando, de paso, fundamentos para las afirmaciones sostenidas en la bibliografía existente sobre la obra de Nicanor Parra. En este punto, Schopf hace eco en su artículo de algunos de los propósitos iniciales de la RCHL como son la difusión de las letras nacionales y el dar expresión a las nuevas orientaciones dadas la crítica literaria por parte del Departamento de Español de la Universidad de Chile. En relación a esto último, frente a los anteriores estudios publicados sobre Parra, el autor pretende buscar fundamentos intentando hacer “ciencia literaria”, ciencia en la que, nuevamente en alusión a teorías inmanentistas, si bien se parte desde los datos del texto “se ejerce sobre ellos cierta violencia convenida” (*La escritura* 44), la cual es justificada por el autor desde la perspectiva del carácter acumulativo y progresivo al que aspira toda empresa científica.

El extenso análisis realizado se centra específicamente en el poema “Hay un día feliz” parte del libro *Poemas y Antipoemas* de Nicanor Parra publicado en 1954. Abordando distintos niveles del texto que van desde un análisis lineal, pasando por sus estructuras expresivas, comunicativas e ideológicas, el artículo evidencia cómo la escritura de Parra intenta en este poema crear un mundo semejante al lejano mundo rural de la infancia y juventud al que hablante desea regresar, regreso que desde el principio se sabe imposible. En el análisis el autor va mostrando los diversos procedimientos a través de los cuales el hablante va creando un mundo aparentemente feliz en el que le es posible resguardarse de la dureza del mundo real y de la exposición al inexorable paso del tiempo. Sin embargo, el retorno a la aldea rural referido en el poema, aunque parece factible, se expresa más bien en un tono de ambigüedad que lo vuelve incierto para el lector siendo esta ambivalencia “confirmación de lo que el mundo al que se regresa es (auto) engaño...el poeta (se) habla desde la melancolía y desesperanza de una posición irónica, que no destruye directamente lo invocado, sino que lo erige desde la nada real a partir del anhelo” (*La escritura*, 61-62).

Entre los procedimientos de análisis utilizados por el autor para efectuar la interpretación, destaca el hecho de leer la antipoesía a la luz de distintas tradiciones literarias y culturales. Para Federico Schopf, los antipoemas de Parra introducen en este sentido una modificación relevante en la poesía chilena e hispanoamericana en la medida en que su eficacia ya no descansa en la mera combinación de figuras literarias, sino que opera a partir de un contexto en que son emplazadas distintas tradiciones:

¿Cuáles son las condiciones a partir de las que un texto opera como poesía? ...es su relación con ciertas tradiciones la que le otorga a un texto la posibilidad de ser reconocido y actuar como poesía y es la presencia efectiva de estas tradiciones en nuestra situación, quiero decir, su capacidad de ser un *código* aplicable al Presente, su capacidad de encarnar mensajes, o el (sin)sentido de sus mensajes, en la materia del mundo actual, la que permitiría el desarrollo presente de la poesía. (*Del vanguardismo* 1)

Con respecto a las tradiciones literarias, en el artículo se abordan ciertos motivos o procedimientos presentes en la antipoesía de Parra que actualizan elementos de la tradición poética occidental, como, por ejemplo, el tópico de la vida como sueño y la imagen del río que va dar en la mar (aludidos en relación a la construcción de un mundo que solo puede ser aparentemente feliz, pero que en el fondo es desengaño) o la presencia de la ironía a la manera en que es efectuada por el narrador del Quijote, lo que es reconocido en el poema en el uso de la expresión “singular empresa” con la que el hablante lírico se refiere a su intento de retorno cuyo fracaso se sabe de antemano.

Por otra parte, la presencia en el antipoema de una categoría como el tiempo es interpretada por el crítico desde perspectivas filosóficas como la de Martin Heidegger, en la que “el tiempo no es un medio en el cual nos movemos como una botella que flota en

las aguas de un río. El tiempo es precisamente la estructura de la vida humana, algo de lo cual estoy hecho antes de que sea algo que yo pueda medir” (Eagleton 43). Desde esta comprensión, es que en el antipoema el análisis evidencia que, en este fallido retorno al origen, a lo que se accede, en realidad, es a la verdad del irreversible transcurso lineal del tiempo, “se nos revela que tampoco el tiempo tiene un carácter accidental en el mundo rural, sino que, por el contrario, traspasa su esencia y la expone como algo que *era* y no como algo que sigue siendo lo mismo” (Schopf, *La escritura* 130). Así entonces, la imposibilidad del retorno a ese mundo aparentemente feliz se debe precisamente al reconocimiento de que el tiempo no es un estado que recubre a las cosas sin afectarlas, sino que más bien, al ser un elemento constitutivo de la vida misma, es cambio y diferencia irónicamente revelada a través de “la escritura de la semejanza”.

En definitiva, si en los comienzos del artículo el autor señala que “los esfuerzos de este análisis y esta exégesis crítica nos harán ver claro que toda poesía auténtica *abre* mundo más acá de lo que directamente se expone ¿En qué sentido esta poesía, toda ella artificialmente construida, es auténtica? ¿Qué “abre”? (*La escritura* 57), la respuesta a esta pregunta radica en la apertura que el poema realiza para el lector respecto a la realidad y la temporalidad de la existencia. El intento por hallar un lugar de resguardo no es más que una manera de rehuir de “la experiencia insoportable de la temporalidad de la existencia y la experiencia de una sociedad represiva que deforma y obstaculiza las posibilidades reales de la plenitud del hombre” (*La escritura* 86). Dado lo anterior, la “operación estética”, de la cual depende el texto y que es parte del proceso de conformación de su sentido aconteciendo como un momento de la existencia de los lectores reales, se da tal vez en la medida en que los diversos componentes del antipoema se proyectan en la vida del receptor dejando abierta la pregunta “¿Cuál es, pues el día feliz?”.

El segundo de los artículos en que se aborda algún aspecto u obra de la poesía chilena se titula “‘Altazor’ de Huidobro: poema en paracaídas” escrito por Alan Schweitzer y

publicado en el número cuatro de la revista durante el otoño de 1971. En este estudio, de forma similar a lo realizado por Federico Schopf, el autor aborda el poema *Altazor* en relación a una serie de tradiciones literarias y culturales de occidente, contexto dentro de las cuales considera a la obra como uno de los mejores poemas del siglo XX. Para Schweitzer, la mezcla entre filosofía y mito presente en *Altazor* “singulariza la obra como poema definitorio; como un esfuerzo literario que propone en lenguaje metafórico un análisis penetrante de una ‘definición’ del hombre en virtud de su postración existencial en el universo” (54).

A partir de esta consideración, el poema de Huidobro es leído por el crítico reconociendo ciertas temáticas que atraviesan la literatura y la filosofía contemporáneas como son el ser para la muerte, la caída mítica y la idea de superhombre (*Übermensch*). En relación al tratamiento de estos temas, Schweitzer reconoce a Nietzsche y Baudelaire como fuentes literarias inmediatas de *Altazor*. En el caso del filósofo alemán, se señala que “Huidobro hereda su afanosa lucha dionisiaca por proclamar la supremacía del protohombre sobre las fuerzas que tienden a rebajarle y por fin a aniquilarle” (60), en tanto que de la poesía de Baudelaire aparece el tema del ángel caído y blasfemo ante la muerte. Actualizando estas temáticas, “la reacción de *Altazor* será el protestar su existencia enigmática a una última fuente responsable por la contradicción fundamental del universo: invectiva arrojada a un dios ausente; ausencia que para el poeta es simultánea de su descubrimiento repentino de la pérdida de su propia libertad” (59). El hablante lírico construye entonces un poema en paracaídas a través del cual esquivar la ineludible caída hacia la muerte en la que el lenguaje se vuelve blasfemo en la medida en que pretende desafiar el inevitable destino decretado por un Dios ausente.

Con respecto al tema del ser para la muerte, se reconoce en el análisis la presencia de una perspectiva existencial propia de los escritores del siglo XX cuyo aspecto esencial es la angustia experimentada ante la constatación de la ausencia de dios y, con ella, de que no se es más que un ser para la muerte. En este punto Schweitzer ubica al poema de

Huidobro en una línea de tratamiento ontológico en la poesía hispanoamericana solo tocada antes por sor Juana o Rubén Darío y que hace que el poeta chileno haya tenido una poderosa influencia en las generaciones sucesivas de poetas vanguardistas tanto en lo lingüístico, como en lo filosófico (60). Lo que hace notar aquí el crítico es que Huidobro no solo actualiza en las letras hispánicas conceptos propios de la filosofía existencialista del siglo XX como la angustia y la caída, sino que, además, “dispone de un ilimitado caudal de vocabulario, extrayendo de él matices infinitos, jugando con sus significados, trabajando las palabras trastornándolas al derecho y al revés” (73).

El final de *Altazor*, con su completa desarticulación del lenguaje, es comparado por Schweitzer con el arte poético del Dada y su completa abolición de la lógica a través de lo cual se “refleja toda la majestuosidad del eclipse de la cultura humana y el propio derrumbe de cuantos preceptos la sostengan” (76). El artículo ve entonces en el poema de Huidobro la creación de una obra que recoge y actualiza distintas tradiciones, recogiendo las principales temáticas existenciales que afectan la sensibilidad de occidente poniendo así en sintonía tanto las letras hispanoamericanas, como chilenas con las principales tendencias de la literatura contemporánea occidental.

Los restantes dos análisis de poesía chilena, aparecen ambos en los números cinco y seis de la revista publicados conjuntamente en 1972 y en ellos se abordan obras de los poetas Guillermo Blest Gana y Andrés Sabella, respectivamente. El estudio sobre Blest Gana se titula “Guillermo Blest Gana, romántico total” de Dave Oliphant, quien realiza una interpretación y valoración de la poesía de Blest Gana a la luz de la estética del romanticismo, reconociendo en la obra del poeta chileno la actualización de elementos de esta tradición literaria occidental de manera similar a los análisis realizados por Schopf y Schweitzer

La evidente relación de Blest Gana con el romanticismo se da para Oliphant de manera tal que su obra “incluye lo mejor y lo peor de sus manifestaciones literarias” (37).

A partir de esta afirmación, el análisis va reconociendo la presencia de diversos rasgos del romanticismo en la obra del chileno, reconocimiento que se acompaña de valoraciones respecto a cómo ha sido considerado ese elemento romántico por parte de la crítica. El autor identifica en obras de Guillermo Blest Gana rasgos considerados como “debilidades” del romanticismo relacionados con la idealización de la realidad propia del escapismo romántico en la que las bellezas de la vida constituyen la única felicidad, mientras que el dolor es pura ilusión y, junto a ello, la consideración del recuerdo como el sentimiento más sustancial prefiriendo la experiencia mental en lugar del contacto directo (38-39).

Frente a este tipo de rasgos considerados como debilidades, el crítico ve en ellos su dimensión productiva, pues suelen dar origen a considerables resultados poéticos. Por lo tanto, es necesario abordar su análisis, pero ya no desde las referencias biográficas del autor, enfoque con que tradicionalmente ha sido abordada su poesía. En este punto, Oliphant señala la necesidad de adoptar nuevos enfoques críticos frente a la obra de Blest Gana, con lo cual es posible reconocer el propósito transversal a la RCHL de dar expresión a las nuevas orientaciones otorgadas a la crítica literaria dentro de esta segunda etapa del proceso de modernización de la crítica chilena reconocido por Bernardo Subercaseaux.

En esta línea, Oliphant se vale del trabajo crítico realizado por Fernando Alegría, escritor, ensayista y docente del Departamento de Español de la Universidad de Chile durante los años sesenta, quien durante la década de los cincuenta publica un estudio titulado *La Poesía Chilena*, en el cual analiza y relaciona la producción lírica nacional con distintos procesos históricos, partiendo con Alonso de Ercilla, pasando por la lírica colonial y romántica para terminar con Pablo Neruda y Gabriela Mistral, presentando a

todos ellos como componentes que constituyen la tradición de la que surge la lírica chilena²¹.

Para Oliphant, el análisis de Fernando Alegría, en lugar de adoptar una postura biográfica considera el problema con “humanidad y lógica” (40), lo que lo lleva a reconocer en la poesía de Guillermo Blest Gana la riqueza del mundo interior y sus diferentes matices expresados en ella. A partir de esta búsqueda introspectiva es entonces que el crítico observa que el poeta chileno alcanza un grado de madurez que justifica “prestar atención más cuidadosa a la transición de Blest Gana de un poeta satisfecho con la más débil posición romántica de escapismo, a la de un poeta deseoso de reevaluarse a la luz de su visión superior de la relación entre lo que él cree que el hombre debiera hacer y lo que hace en realidad” (44). En consecuencia, es esta capacidad de Guillermo Blest Gana de transitar desde las tendencias más débiles del romanticismo hacia una poesía humanamente plena, la que lleva a considerarlo como el “primer romántico nacional legítimo” (45) lo que, por tanto, asegura su presencia en cualquier antología sobre poesía chilena.

El último análisis sobre poesía chilena presente en esta primera etapa de la RCHL, es escrito por Mauricio Ostria y se titula “Dos poemas eróticos de Andrés Sabella”. La primera y más evidente particularidad de este estudio es el hecho de iniciarse con una justificación en la que se intenta aclarar el propósito del crítico, frente al cual, según Ostria, “los poetas se asustan...temen la frialdad del bisturí” (277). Por este motivo, se rescata, respecto a la labor del estudioso de la literatura, su honestidad, su serio interés y su tratamiento respetuoso del objeto poético. Evidentemente esta justificación surge a partir de la reacción que los escritores puedan tener (o probablemente ya estén teniendo) frente a nuevas corrientes de análisis literario tales como el formalismo o el estructuralismo, cuya perspectiva exclusivamente textual, deja fuera toda apreciación

²¹ Véase: Alegría, Fernando. *La poesía chilena: orígenes y desarrollo del siglo XVI al XIX*. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. Web. 03. Ago. 2018. <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-69359.html>>

impresionista o biográfica, las cuales habían predominado en la crítica literaria chilena, en especial a través de ciertos medios de prensa escrita.

Dado lo anterior, Ostria señala que “a veces los poetas nos reprochan el que, preocupados por descifrar lenguaje y desnudar estructuras, olvidemos la madre del engendro: el poeta (277). Frente a este hecho, la tarea del estudioso es presentada por el autor como una especie de homenaje, el que ya no ha de consistir en frases laudatorias o semblanzas, en clara alusión al ejercicio de la crítica tradicional estilo Alone o Valente. Por el contrario, el autor aclara que “no vamos a hablar de Andrés Sabella. O quizás, vamos a hablar de él de la mejor manera: escudriñando en dos de sus poemas la almendra significativa que imprime en ellos el carácter autónomo del arte” (277).

Así presentado el análisis, se hace evidente su carácter estrictamente textual centrado fundamentalmente en la interpretación de los signos, como elementos que proporcionan indicios para adentrarse en la veta del amor erótico presente en los poemas de Sabella. Desde esta óptica, el autor considera que en cada uno de los poemas analizados “todo es una sola palabra” (281) que resulta a partir de la conjunción de distintos signos y figuras. Apoyándose en estudios de autores como Roman Jakobson (cita específicamente el texto *Linguistique y poetique* del lingüista y teórico literario ruso), el análisis de Ostria evidencia el uso de un aparato teórico cercano al estructuralismo. Cabe señalar que, para las corrientes inmanentistas como el formalismo y el estructuralismo el influjo de Jakobson resulta fundamental:

Su aportación especial a la poética, a la que consideraba como parte del terreno de la lingüística, consistió en la idea de que lo “poético” consistía ante todo en que se colocara al lenguaje en una especie de incómoda relación consigo mismo. El funcionamiento poético del lenguaje “fomenta la palpabilidad de los signos”, atrae la atención a sus cualidades materiales y no se concreta a usarlos como mostradores en la comunicación. En lo “poético” el signo queda dislocado de su objeto: se

perturba la relación usual entre signo y referente, lo cual permite al signo cierta independencia como objeto de valor en sí mismo. (Eagleton 63)

El análisis realizado por Mauricio Ostria reconoce esta “palpabilidad” en los poemas de Sabella, reconociendo que “trasciende la referencia y hace del signo un objeto en sí” (282). De esta manera la erotización en los poemas se presenta como el resultado de distintas combinaciones semánticas entre estos signos y de su coherencia con el ritmo del poema, aspectos que para Ostria independizan al signo respecto al referente haciendo funcionar poéticamente el lenguaje. Este mecanismo constituye para el crítico “una muestra de perfección formal, que lo hace capaz de resistir cualquier análisis” (287).

El análisis de Mauricio Ostria puede considerarse, en consecuencia, como una muestra de un abordaje exclusivamente textual regido, sin duda, por la consigna propia del estructuralismo, especialmente el de la Escuela de Praga, según la cual los signos debían ser estudiados como unidades independientes²². El artículo al analizar desde esta perspectiva dos poemas de Andrés Sabella, intenta ofrecer “rasgos temáticos estilísticos, específicos, dentro de una tonalidad estilística que constituye, en cierto modo, una norma genérica, rasgo de estilo de toda la poética sabelliana” (279) y, con todo ello, alcanzar el objetivo de escudriñar en la “almendra significativa” tras la singularidad que caracteriza la obra del poeta.

²² “La escuela lingüística de Praga—Jakobson, Jan Mukarovsky, Félix Vodicka, entre otros— representa una especie de transición del formalismo al estructuralismo moderno. Trabajaron con las ideas de los formalistas, pero las sistematizaron con mayor firmeza dentro del marco lingüístico de Saussure. Se deberían considerar los poemas como “estructuras funcionales” en las cuales los significantes y los “significados” se rigen por un sólo conjunto complejo de relaciones. Los signos han de ser estudiados por propio derecho y no como reflejos de una realidad externa. La insistencia de Saussure en las relaciones arbitrarias entre signo y referente, palabra y cosa ayudó a separar el texto del medio que lo rodea y a hacerlo autónomo del objeto”. (Eagleton 64)

En términos generales y de acuerdo a la revisión realizada, los artículos publicados por la RCHL entre 1970 y 1972, junto con la mayor predilección por abordar autores y obras chilenos, manifiestan una diversidad de perspectivas críticas que se condicen con la coyuntura histórico-social en que aparece la revista. Al interior de lo que Bernardo Subercaseaux, define como “clima de época”, junto con la tensión entre impresionismo crítico y la nueva ciencia literaria, los estudiantes y académicos se encuentran en un ambiente universitario agitado políticamente y comprometido con causas como Vietnam, la revolución cubana y el americanismo simbolizado en los autores del *boom*, sintiéndose incluso más latinoamericanos que chilenos (*Historia “personal”* 5). Por lo tanto, la generación de autores que encabeza el proceso modernizador de la crítica literaria chilena se mueve entre dos polos:

Por una parte, estaban las corrientes que suponían una radical autonomía del fenómeno literario y que por lo tanto privilegiaban el texto como único horizonte legítimo de la crítica. Dentro de esta corriente coexistían una aproximación formalista y otra fenomenológica hermenéutica y, más tarde, una semiótica. Pero por otro lado se fue afianzando otra corriente que relevaba una comprensión contextualizadora, una perspectiva de crítica sociohistórica que buscaba darle un fundamento teórico y racional al análisis de la literatura. (*Historia “personal”* 6-7)

Así entonces, los primeros números de la RCHL aparecen en medio de un momento en que se vive en Chile una intensa actividad político-social, cuyo germen viene gestándose desde la década de los sesenta tanto a partir de sucesos continentales, como de procesos vividos en la realidad nacional. En consecuencia, al inicio de la década de los setenta, la sociedad chilena decide encaminarse en la denominada *vía chilena al socialismo*, lo cual trae consigo un cambio de perspectivas no solo respecto a lo político

y económico, sino también en relación a la cultura. Se abre un sinnúmero de debates y controversias en torno al rumbo que el país debe tomar para lograr revertir las profundas desigualdades que aquejan a gran parte de la población, entre las cuales, el acceso a la educación y la cultura es una de las más dramáticas.

A partir de lo anterior, el rol del intelectual, del arte y de la cultura, junto con el acceso al libro y el impulso a la lectura se vuelven temas de intensa discusión articulando un campo cultural en el que se cruzan diversos enfoques y posturas. Los intelectuales se mueven entonces en distintas esferas de acción conectando la actividad cultural ya con la esfera política, en la medida en que son partícipes de distintas iniciativas culturales de la Unidad Popular, ya con el mundo académico publicando, por ejemplo, en revistas académicas como la RCHL. Es desde esta actividad y diversidad del campo cultural, desde donde puede entenderse la pluralidad de enfoques y estilos que se manifiestan en los primeros seis números de esta publicación, dando lugar a esa sintaxis que, para Beatriz Sarlo, surge al poner en conjunto textos individuales en una revista y que proporciona información sobre su propio tiempo.

Los tres años de la Unidad Popular, en especial los últimos, terminan siendo un periodo de crisis, agitación y radical polarización de la sociedad chilena, marcado por problemas económicos suscitados especialmente por la oposición de las clases conservadoras y más acomodadas al gobierno de Salvador Allende. En medio de esa coyuntura, la RCHL deja de publicarse en la primavera de 1972. Aproximadamente un año después acontece en Chile el golpe militar, con el cual se da un drástico final al proyecto de la Unidad Popular. En medio de toda la convulsión social provocada por este hecho, la Universidad de Chile será profundamente intervenida y con ello muchos de sus docentes serán expulsados de sus aulas. Con lo anterior, gran parte de los autores que publican durante estos primeros años de la revista, la mayoría docentes del Departamento de Español de la Universidad de Chile, abandonarán la universidad e incluso el país, no

reapareciendo en la escena cultural sino hasta fines de los ochenta y principios de los noventa con el fin del régimen militar y el retorno a la democracia.

Lo que viene entonces tras el gobierno de la Unidad Popular en Chile, son diecisiete años de dictadura militar en los cuales la cultura experimenta un estancamiento y una reinterpretación a la luz de parámetros nacionalistas y neoliberales. En medio de este complejo momento, la RCHL reaparecerá en 1976 de la mano de otros autores y manifestando profundas diferencias respecto a los artículos publicados durante sus primeros años.

CAPÍTULO III

Enfoques teóricos y metodológicos usados por la *Revista Chilena de Literatura* para resituarse en el panorama cultural y académico tras el golpe militar

III. A. Transformaciones acontecidas en el panorama cultural y el campo académico chileno tras la ocurrencia del golpe militar.

Durante la mañana del once de septiembre de 1973 aviones militares bombardean el Palacio de La Moneda, en tanto las Fuerzas Armadas se movilizan por todo el país con el objetivo de poner fin al gobierno de la Unidad Popular. Tras un largo periodo de tensiones y presiones por parte de los sectores más conservadores de la sociedad chilena hacia la gestión del presidente Salvador Allende, con el bombardeo al palacio de gobierno se pone fin a lo que pretendió ser la *vía chilena al socialismo*.

Una intervención de semejante magnitud significa para el país un violento golpe a su institucionalidad a través del cual el proyecto de la Unidad Popular es desmantelado política y administrativamente, lo que se consolida con la muerte del Presidente Salvador Allende durante esa misma mañana al interior de La Moneda. Mientras que, los funcionarios y militantes de los partidos que conforman la coalición de gobierno, deben huir del país o pedir asilo en distintas embajadas, de lo contrario, son perseguidos, apresados, torturados y muchos de ellos asesinados por las Fuerzas Armadas. Con el pasar de los días, este proceder se lleva a cabo con cualquier persona que se considere simpatizante o cercana, aunque sea por alguna remota razón, a la Unidad Popular, lo cual deriva en innumerables abusos y violaciones a los Derechos Humanos que aún hasta el presente forman parte del panorama político y judicial chileno.

Una vez tomado el control del país, se establece una junta militar de gobierno liderada por el General de Ejército Augusto Pinochet Ugarte, junto a los generales de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas José Toribio Merino, Gustavo Leigh y César Mendoza. Declarando la necesidad de restaurar la nación fuertemente dañada a causa de la gestión de la Unidad Popular, la junta militar se erige como Supremo Gobierno declarando el fin de los partidos políticos y la clausura del Congreso todo ello “con el patriótico compromiso de restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantadas, conscientes de que ésta es la única forma de ser fieles a las tradiciones nacionales, al legado de los Padres de la Patria y a la Historia de Chile, y de permitir la evolución y el progreso del país” (ctd en Errázuriz 145).

Este intento de total clausura de todo lo realizado durante la Unidad Popular deriva, especialmente durante los primeros meses de dictadura, en lo que puede ser entendido como una “operación limpieza” la cual, de acuerdo a la declaración del general Gustavo Leigh, cobra sentido en la medida en que “la labor del gobierno consistía en extirpar el cáncer marxista que amenazaba la vida orgánica de la nación, aplicando medidas extremas, hasta las últimas consecuencias” (ctd en Errázuriz 140). De este modo, esta maniobra ideológica abarca “desde las acciones más extremas, atentados contra la integridad física y el derecho a la vida—muerte, tortura, encarcelamiento, exilio —hasta despidos en oficinas públicas, universidades, quemas de libros..., limpieza de muros, cortes de barba y pelo, cambios de nombre de calles, villas y escuelas, entre otros (Errázuriz 139).

La jerga médica que entiende todo lo relacionado con la Unidad Popular como un “cáncer” o “foco infeccioso” que debe ser erradicado, se vuelve habitual dentro del lenguaje propio del discurso que el gobierno militar difunde a través de los distintos medios de comunicación, todos los cuales son puestos bajo su tutela. Y es que más allá del intento por hacer desaparecer concretamente todo lo relacionado con el gobierno allendista, se hace necesario, además, eliminar la carga simbólica “marxista” que el

anterior gobierno había depositado en las costumbres, la vestimenta y, en general, en las distintas manifestaciones artístico-culturales chilenas.

A causa de lo anterior, en una primera instancia, se aspira a generar nuevas directrices para la producción cultural alineadas con el propósito de lograr una definitiva “limpieza” de la presencia de la ideología marxista tal como lo formula en palabras oficiales durante 1974 la Asesoría Cultural de la Junta de Gobierno y el Departamento Cultural de la Secretaría General de Gobierno:

Las consideraciones anteriores exigen una política cultural que tienda, en primer término y en su órbita de competencia, a extirpar de raíz y para siempre los focos de infección que se desarrollaron y puedan desarrollarse sobre el cuerpo moral de nuestra patria y en seguida, que sea efectiva como medio de eliminar los vicios de nuestra mentalidad y comportamiento, que permitieron que nuestra sociedad se relajara y sus instituciones se desvirtuaran, hasta el punto de quedar inermes espiritualmente para oponerse a la acción desintegradora desarrollada por el marxismo. (ctd en Errázuriz 146)

De acuerdo a esta declaración, puede entenderse cómo la junta militar tiene como primer objetivo en el ámbito cultural el desmantelamiento del entramado generado durante el gobierno de Allende. Tal objetivo se traduce en una estrategia en cuyo itinerario se reconocen las siguientes acciones:

Los medios de prensa y radiodifusión fueron prontamente reducidos a la exclusiva expresión de las voces oficialmente aceptadas, procediéndose a la expropiación de todos aquellos que aparecían identificados con personeros o corrientes de opinión democráticos...Los canales de televisión fueron puestos bajo el control directo del Gobierno, cerrándose el acceso a cualquier manifestación disidente. Las ocho

universidades del país fueron intervenidas por el nuevo Gobierno, cancelándose su autonomía, al paso que se desahuciaban los organismos representativos de los académicos y estudiantes...Las publicaciones de cualquier naturaleza, académicas o literarias, fueron sometidas a censura previa por parte del Ministerio del Interior. En el subcampo artístico se procedió a excluir y sancionar cualquier expresión disidente, y también en el teatro, la plástica y la música. (Brunner 118-119)

Durante los primeros diez meses de la dictadura militar la estructura cultural y comunicacional del país queda entonces reducida al predominio exclusivo de las voces oficiales, con lo cual queda fuera de toda posibilidad la presencia en la vida pública de distintas posturas políticas, culturales y/o artísticas y su eventual enfrentamiento y debate a través de las diversas instituciones y medios de comunicación, todo lo cual fue característico del periodo anterior.

Esta operación de “limpieza”, si bien no termina, pues lo que hace es diversificar sus agentes y proceder de manera más soterrada, va dando lugar a distintas medidas en materia cultural que constituyen las distintas políticas culturales implementadas por el régimen pinochetista. En este punto cabe señalar que durante la dictadura militar “no hubo una política cultural comprendida como un cuerpo unificado de delineamientos generales sobre el desarrollo artístico y cultural del país y el papel del Estado, sino que hubo una serie de medidas aplicadas desde varias oficinas con distinta fundamentación ideológica” (Donoso 1). Por esta razón, más que hablar de un “apagón cultural” que sugiere una ausencia de actividad cultural, debe considerarse la presencia, durante el gobierno militar, de distintas fases o etapas del accionar estatal respecto a la cultura.

La primera de estas etapas, surgida durante el periodo defensivo respecto a la “amenaza marxista” entre 1973 y 1976, constituye una fase de “restauración” o “refundación” de la cultura a la luz de los ideales patrióticos y de rescate de la chilenidad enunciados desde su primer decreto por parte de la junta militar. Entendido como una

combinación de retóricas nacionalistas, gremialistas, corporativistas y católico-traditionalistas que componían el discurso autoritario (Brunner 120), el discurso refundacional o de restauración se funda en una concepción de la cultura “concebida como esencia inmutable, manifestación espiritual y material de un ‘deber ser’ nacional” (Catalán 18). En esta comprensión, el Estado sería el ente que garantiza el respeto de aquellos valores que permiten alcanzar este ideal propiciando una cultura que, al entregar una identidad diferenciadora por medio de historias, costumbres y prácticas propias de la nación, homogeneice y guíe las relaciones sociales cuya matriz inspiradora de orden portaliano promueva el respeto a la autoridad, a la jerarquía social y a la propiedad privada (Donoso 6-7).

Sin embargo, a pesar de su vehemencia, el discurso nacionalista, si bien se mantiene como estrategia comunicacional hasta el final del régimen, no logra consolidar una matriz cultural unitaria en el país. Lo que sucede es que, entre las premisas establecidas para erradicar el marxismo del ámbito cultural, está la idea de libertad de creación, la que plantea que el Estado no debe incidir en la esfera artística para así resguardar el trabajo del artista del influjo marxista, limitándose solo a desempeñar un rol subsidiario consistente en conservar los bienes culturales ya producidos y asumidos como patrimonio (Donoso 11). A causa de esta iniciativa, la industria cultural va progresivamente desvinculándose del ámbito estatal para transitar hacia la esfera privada, lo cual va dificultando la generación de políticas culturales unificadas.

Bajo esta consigna de libertad artística en la que el Estado asume un rol meramente subsidiario respecto a la cultura, se da lugar entonces a la segunda fase del accionar del régimen respecto a la cultura, en la cual paulatinamente se van integrando al campo cultural las lógicas propias del nuevo modelo económico neoliberal:

El Estado subsidiario fue la fundamentación permanente para respaldar la implementación de medidas neoliberales y con ello, la privatización de una serie de

empresas de propiedad estatal. Esta misma lógica se aplicó a las materias artísticas, puesto que el Estado, si bien debía hacerse cargo de asegurar el desarrollo cultural del país, no debía intervenir directamente en él. Tras esta máscara de la libertad creativa... el Estado se liberó de las industrias culturales que tenía a su cargo (Donoso 13)

En este enfoque neoliberal, extrapolado a partir de las nuevas medidas económicas que la dictadura militar busca implementar en Chile, “la cultura aparece como un bien transable, no diferente a otros, y que requiere, por ende, para su pleno desarrollo, de criterios empresariales que renuncien a los subsidios y que se ciñen a la lógica del mercado, buscando excedentes, asegurando rentabilidad” (Catalán 22). De lo anterior se deriva que, lejos del concepto de democracia cultural impulsado por los gobiernos de Frei Montalva y de Allende, en el que la cultura constituye un proceso creativo que involucra a toda la sociedad; desde la óptica neoliberal, la producción cultural aparece como un bien económico más sometido a la ley de la oferta y la demanda, con lo cual vuelve a ser visto como producto exclusivo de grupos de elite minoritarios, los que, a su vez, son los únicos que cuentan con las condiciones económicas que permiten el acceso a los bienes culturales.

Con este nuevo esquema en el campo cultural, se asiste a lo que Bernardo Subercaseaux denomina como “balcanización” de la cultura y que consiste en un proceso de aislamiento creciente de los distintos circuitos culturales (alta cultura, cultura popular, cultura alternativa o de resistencia), tanto en sus instancias de producción como de consumo (*Historia de* 264). Con respecto a la cultura popular, ésta es invadida por los medios de comunicación masiva, los que dirigidos por el régimen apuntan a controlar la circulación de la información y a modelar las formas de socialización, estrategia que claramente “no corresponde a una intervención que dialogara con los proyectos de política cultural..., sino que estos medios cumplieron el rol fundamental de incorporar en

la población los nuevos ‘sentidos comunes’ propios del neoliberalismo” (Donoso 17). Por su parte, la alta cultura antes impulsada por el Estado o las universidades, es ahora financiada, en una suerte de mecenazgo cultural, por la empresa privada, la que permite impulsar la creación y difusión artística en circuitos sociales muy reducidos y excluyentes.

III. A. 1. Intervención del régimen militar en el campo académico y sus consecuencias para la Universidad de Chile.

Si una de las principales maniobras del régimen militar respecto a la cultura tiene que ver con el hecho de des-estatizarla dando predominio al mercado en lugar del Estado, otra estrategia básica apunta a desvincular este último de su histórico nexo con las universidades. En el firme propósito de dismantelar toda la variedad de políticas culturales implementadas durante la Unidad Popular, el mundo académico se transforma durante los primeros años de dictadura en objeto de drásticas intervenciones que apuntan a la clausura de las universidades como espacios públicos abiertos a las distintas manifestaciones culturales y políticas propias de una sociedad democrática.

En general, durante la dictadura militar tanto el sistema educativo en sus distintos niveles, como el entramado artístico-cultural sufre profundas modificaciones, las que no solo apuntan a separar las instituciones educativas y culturales del ámbito estatal, sino que especialmente se intenta clausurar en ellas todo tipo participación o manifestación ciudadana distinta al discurso y a las formas de socialización impuestas por el régimen.

Lo que se ejerce sobre el ámbito académico es una acción coercitiva que, a través de medidas devastadoras, silencia el debate público y el pluralismo que llegó a generarse en este ámbito especialmente a partir de la Reforma Universitaria. Evidentemente, dada su relevancia cultural y su vínculo con el Estado, es la Universidad de Chile una de las instituciones de educación superior más intervenidas por el régimen, el cual se propuso

reducir su tamaño para que así dejara de ser un actor protagónico en el campo académico, la investigación científica y la cultura nacional:

La Universidad de Chile fue duramente golpeada por este plan refundacional. Los nuevos gobernantes tenían una actitud agresiva contra ella; por sus intereses ideológicos contra el Estado y por su rechazo a la reforma universitaria. Desde un comienzo se le buscó reducir en forma drástica su tamaño y sus funciones. A diferencia de la Universidad Católica, cuyo gobierno fue asumido por un grupo de poder interno formado por estudiantes y académicos, bajo el liderazgo del “gremialismo”, que apoyó a las nuevas autoridades del país y aportó profesionales que asumieron diversos puestos en el gobierno, llegando a ser el principal grupo de poder civil, la Universidad de Chile fue considerada como una institución adversaria, siendo dirigida por rectores militares. (Huneeus, Carlos 29)

Así, ya para el año 1974, la Universidad de Chile tiene a la cabeza como Rector-Delegado al General de Brigada Aérea (R), Agustín Rodríguez Pulgar, el cual asume públicamente la misión de “limpiar” la universidad de cualquier tipo de influjo ideológico concentrando sus esfuerzos en “recuperar los años perdidos y presentar al mundo, a corto plazo, un nuevo rostro, limpio, eficiente y lleno de confianza en el futuro... [y] evitar también que la política, en cualquiera forma y de cualquier color, vuelva a introducirse en las aulas universitarias” (180). Considerando a la universidad como una “servidora incondicional” de los intereses del marxismo, la labor del rector-delegado ha de centrarse durante los primeros años de dictadura en eliminar todos los resabios de esta supuesta servidumbre.

Una de las maniobras más evidentes de este tipo de intervención es la exoneración de un gran número de funcionarios y docentes de distintos departamentos de la universidad, el cierre de algunas carreras y el despojamiento del Instituto Pedagógico, que fue separado y transformado en otra universidad pública, además de la separación de las

sedes regionales, creadas para cumplir el carácter de institución nacional (Huneeus, Carlos 30). Por otra parte, en pro del “saneamiento” del espacio académico se prohíbe, además, toda forma de organización estudiantil, arguyendo que “la formación de organismos estudiantiles autogenerados no se considera conveniente ni ahora ni en el futuro, ya que este sistema necesariamente desembocaría en la lucha política partidista, elemento que debe ser extirpado para siempre en la Universidad...el peligro que existe es la politización” (Rodríguez 195).

Otros ejemplos de la intervención arbitraria de la Universidad de Chile se reconocen tanto en el caso de las matrículas *por gracia*, como en el proceso de “depuración académica” llevados a cabo por el rector-delegado Julio Tapia, quien sucede en este cargo a Rodríguez Pulgar. El nuevo rector-delegado otorga, de forma absolutamente irregular durante 1975, matrículas *por gracia* a 156 estudiantes que habían obtenido puntajes mínimos en la Prueba de Aptitud Académica, principalmente a petición/recomendación de altos miembros del gobierno militar. Frente a esta maniobra, algunos sectores estudiantiles reaccionan logrando hacer público el caso a través de una carta enviada al Ministerio de Educación Pública por el profesor Rodrigo Salcedo. El rector, por su parte, pide la renuncia a Salcedo, en tanto que el propio General Pinochet apoya la medida en una entrevista en la que corrobora la validez de las matrículas *por gracia*, puesto que él “había ordenado que se aplicara en las universidades de manera irrestricta el principio de igualdad de oportunidades” (Chaparro y Cumplido 45).²³

Es el mismo rector Tapia quien decide, además, durante el mismo periodo pedir la renuncia de todas las autoridades académicas, llevando a cabo un proceso de depuración

²³ Cabe señalar que, finalmente, alrededor de un 80% de los alumnos beneficiados por esta matrícula permanece en la universidad hasta noviembre de 1976, momento en el cual rinden exámenes siendo reprobados por razones académicas, con lo cual se cambian de carrera o emigran hacia otras universidades en las que también serán admitidos *por gracia*. En cuanto al rector Tapia, éste presenta su renuncia al cargo, la cual es aceptada por Pinochet quien le asigna otros cargos, en tanto que, el profesor Salcedo queda definitivamente desvinculado de la universidad, el caso de las matrículas *por gracia* queda sin ser aclarado y, a causa de lo ocurrido, aunque se nombra un nuevo rector-delegado, las principales decisiones respecto a la universidad serán adoptadas por el propio Augusto Pinochet. (Chaparro y Cumplido 45-46)

de la universidad realizado en varias etapas. En primera instancia, está la petición de renuncias a las autoridades, para posteriormente expulsar académicos considerados como “peligrosos” por su liderazgo o su postura independiente, así entonces, es evidente que los criterios de aceptación o rechazo a la permanencia en la universidad dependen de razones políticas:

Fundamentalmente si las personas eran o no...partidarios del régimen militar. Así, las personas a quienes no aceptó la renuncia...y las nuevas autoridades designadas en reemplazo de las salientes, eran personas que no habían participado en el proceso de reforma universitaria...; se trataba de personas...con ideas acerca de la Universidad que pueden definirse como antirreformistas o políticamente partidarios incondicionales del gobierno militar. (Chaparro y Cumplido 43)

Junto a este proceder, otro de los grandes objetivos de estas impuestas rectorías es vincular la Universidad de Chile con el sistema económico del país, para lo cual es factor clave la formación de un número de profesionales adecuado a las necesidades del sistema productivo chileno. De este modo, si con la reforma se había propuesto que la universidad, junto con ser un espacio de profesionalización y de transmisión de saberes, debía dar énfasis a la investigación y la generación de conocimiento, la intervención militar vuelve a entender la universidad exclusivamente como un centro de formación de profesionales aptos para echar a andar el modelo económico que el régimen aspira a implementar. Desde esta perspectiva, para el rector-delegado la investigación debe vender servicios para lograr financiarse o solo puede ser financiada en la medida en que responda a los fines concretos de la nación²⁴.

²⁴ A este respecto, en una entrevista realizada al Rector- Delegado en el diario *El Mercurio* durante 1974, ante la pregunta de qué sucedería con la investigación pura en vistas de la obligación de la investigación de ligarse a fines prácticos para conseguir financiamiento, el rector señala que “La Directiva de Gobierno para la Educación pone énfasis en un aspecto que se ha descuidado, cual es el de ligar la investigación a las necesidades concretas del país, lo que no excluye la investigación fundamental ni aquella investigación aplicada de uso a plazo más largo”. (Rodríguez 196)

La vinculación de la universidad con el sistema económico neoliberal, implica, además, la tendencia a su autofinanciamiento, el cual, si bien no es posible lograr en su totalidad debido a que gran parte de esta institución ha sido históricamente financiada por el Estado, en palabras del rector Rodríguez esto puede mitigarse

mediante un aumento prudencial del valor de la matrícula, el incremento de una parte de la investigación que pueda ser vendida a las empresas o financiadas por ellas y mediante la supresión de ciertas actividades de extensión... Además, se pueden suprimir algunas carreras que deben ser impartidas en forma más económica por otros organismos. (199)

Con lo anterior, junto a los sectores de la vida y la actividad académica clausurados o reducidos a su mínima expresión a causa de razones ideológicas, se suma entonces el criterio economicista para el cual solo pueden ser financiados aquellos ámbitos que, o satisfagan necesidades concretas generadas por el sistema económico neoliberal, o puedan vender sus servicios permitiéndoles el autofinanciamiento. En esta lógica, sin duda, que son las carreras del ámbito de las ciencias sociales y las humanidades las que resultan mayormente perjudicadas. Cargando con el doble estigma de ser áreas con una fuerte impronta ideológica, junto al membrete de “poco rentables”, una amplia porción de las carreras relacionadas más directamente con el arte y la cultura resultan profundamente afectadas tanto por la exoneración, o exilio (o encarcelamiento o muerte) de sus docentes, como por la falta de financiamiento y el excesivo control y censura por parte de las autoridades del régimen.

Ante la magnitud de todos estos hechos, el mundo intelectual y académico sufre una profunda fragmentación y silenciamiento que intensifica la “balcanización” cultural, relegando a ámbitos muy reducidos y privados, todo aquello que alguna vez quiso ser

ampliado y compartido en el espacio público. Como espacio de alta cultura, el campo académico queda en un estado de aislamiento y desconexión del resto de la sociedad con lo cual se logra el efectivo desmantelamiento de las políticas culturales que concebían la universidad como un centro activo de la vida cultural en el que las vivencias culturales del pueblo lograran conectarse con la cultura académica para así adquirir un nivel de conciencia que permitiera el acceso al socialismo. Por el contrario, con el advenimiento de la dictadura militar más bien se constata cómo “la cultura mesocrática y popular que amparaba los comportamientos y la vida cotidiana se hacía trizas. Cabe, por lo tanto, hablar de un desconcierto político e intelectual, pero también de un desconcierto ético y cultural, que incidió en una desestabilización de las subjetividades” (Subercaseaux, *Historia de 255*).

III. B. La crítica literaria académica durante los primeros años de la dictadura militar en Chile.

El desconcierto al que hace referencia Bernardo Subercaseaux inaugura una etapa en la historia de la subjetividad chilena que, en el caso del mundo intelectual y artístico, da lugar a una serie de reacciones frente al contexto opresivo en el que se vive. Por una parte, comienzan a fraguarse discursos y manifestaciones de resistencia que desde escenarios marginales y soterrados intentan contrarrestar los efectos de la censura y del excesivo disciplinamiento ideológico. Mientras que, por otra parte, las restricciones e inhibiciones propias de un contexto dictatorial, fomentan el uso de prácticas discursivas elípticas o metafóricas (*Historia de 263*), las cuales son utilizadas estratégicamente en medio de un contexto altamente controlador y punitivo respecto a la expresión de puntos de vista distintos a los del régimen.

En el caso específico de la crítica literaria chilena, ésta “aunque sometida a los mismos mecanismos de censura implícita o explícita, control y silenciamiento que las demás esferas de la sociedad, supo establecerse durante este periodo como un discurso alternativo y de resistencia al discurso autoritario o neoliberal, particularmente en el ámbito académico” (Carrasco, I. *La crítica* 35). Lo que sucede respecto a la crítica es que, a causa de las severas transformaciones implementadas en el ámbito académico, tanto las que implican maniobras represivas, como las orientadas a la implementación de un nuevo modelo social y económico de corte neoliberal; no solo se ve afectado el espacio en que se desarrollan los estudios literarios, sino que, además, incide en las formas de producción, difusión y recepción provocando, de acuerdo a la perspectiva de Bernardo Subercaseaux “la jibarización, la compartimentalización y la involución a microcircuitos de la crítica” (*Transformaciones* 15).

Desde esta perspectiva, se hace necesario entender la situación de la crítica literaria a partir de 1973 a la luz de los cambios políticos y socio-económicos que Chile está viviendo, pues “no estamos ante cambios casuales ni sectoriales, sino ante una lógica global que pretende afectar los diversos órdenes de la sociedad, y que puede patentizarse incluso en una instancia tan específica y tan distante de los fenómenos macrosociales como es la crítica literaria” (*Transformaciones* 16). De acuerdo a lo anterior, se constata cómo el proceso de renovación y modernización que la crítica literaria chilena había vivido a partir de la década del sesenta, se desarticula y estanca, precisamente en la medida en que la mayoría de sus representantes son perseguidos por la dictadura militar con lo cual, sumado a su calidad de docentes, muchas carreras humanistas son desmanteladas:

Unos debieron salir del país luego de ser exonerados o de renuncias “voluntarias”, uno que otro sobrevive fuera de la Universidad dedicados a tareas de gasfitería cultural [otros] debieron emigrar o permanecer en el exterior atraídos por un clima de libertad de cátedra y de compromiso con el conocimiento. Contribuyó también

al estrechamiento intelectual, la requisición, clausura o suspensión de algunos periódicos, revistas o casas editoriales. (*Transformaciones* 17)

Por esta razón, la variedad y el diálogo de distintas perspectivas críticas respecto al fenómeno literario, característica especialmente de la segunda etapa del proceso de modernización de la crítica literaria chilena, se reduce a la presencia de no más dos corrientes claramente reconocibles: una de índole más periodística, en la cual vuelven a tomar relevancia críticos como Ignacio Valente²⁵, y otra de naturaleza académica cuyo lenguaje específico la encapsula en un reducido círculo de productores y receptores, en tanto que la aleja de todo posible cuestionamiento ideológico:

Este hecho condicionó el empleo de un lenguaje técnico riguroso, proveniente de los diversos códigos de los modelos de la ciencia textual, eliminando casi en su totalidad la expresión subjetiva, impresionista, espontánea e informática característica de la crítica periodística. Este lenguaje, de referencias conceptuales, obviamente crípticas para los no iniciados, representa tanto un código restringido para escapar a la censura oficial, como asimismo el medio natural de comunicación propio de las comunidades científicas. (Carrasco, I. *La crítica* 38)

Ya sea por autocensura y/o como postura estratégica, lo cierto es que puede hablarse de una especie de retorno más acentuado a la perspectiva inmanentista propia de la primera etapa del proceso modernizador, la cual deja fuera categorías que progresivamente venían incorporándose al análisis literario como, por ejemplo, el receptor, la contextualización socio-histórica o el cruce dialógico de la obra con otras obras o discursos. Por el contrario, el análisis se realiza desde una óptica estrictamente

²⁵ A este respecto puede hablarse de un vuelco respecto a las orientaciones del sistema crítico previo a 1973, pues si antes era la universidad el eje predominante para la labor crítica, post golpe es la vertiente periodística-publicitaria con predominio de la simple reseña impresionista, la línea preponderante. (Subercaseaux, *Transformaciones* 14).

textual que, al abordar el texto como una entidad idéntica sí misma, cierra toda posibilidad de conectarlo no solo con otros textos, sino principalmente con su contexto, lo cual hace posible eludir cualquier alusión problemática a la circunstancia represiva en la que se halla el crítico.

Así entonces, quienes logran permanecer dentro del mundo universitario, concentran su actividad crítica exclusivamente al ámbito académico absteniéndose de participar en periódicos o publicaciones del sistema, con lo cual “la Universidad para los pocos que se quedaron en ella se convirtió en un refugio y en el mejor de los casos en un incentivo para buscar fórmulas de ‘decir sin decir’” (Subercaseaux, *Historia “personal”* 8).

III.B.1. Transformaciones experimentadas por la RCHL tras el golpe militar y su relación con el acontecer político- cultural.

La RCHL publica conjuntamente sus números cinco y seis durante 1972, los cuales serán los últimos que aparezcan durante la Unidad Popular. Tras esta publicación, la revista tiene un silencio de tres años no volviendo a aparecer, sino hasta diciembre de 1976, año en que se publica su ejemplar número siete y se reactiva su periodicidad. En palabras del fundador de la revista, el profesor Cedomil Goic, con respecto a la situación de la publicación durante 1972 y 1973 señala que “en esos años no hubo manera de obtener fondos para la publicación hablando con el Decano y con el Rector de la universidad” (*Re: Revista*, párr. 1). Por lo tanto, puede inferirse que, en una primera instancia, las dificultades para la continuidad de la revista surgen ya antes de la ocurrencia del golpe militar y dicen relación con problemas de financiamiento.

Habiendo revisado algunas de las medidas adoptadas para la Universidad de Chile al ser intervenida por el gobierno militar, tiene sentido pensar que, si la revista tuvo

inconvenientes para ser financiada antes del golpe de 1973, después de este hecho probablemente estos problemas aumentaron de forma considerable. Lo anterior radica en que, por una parte, está el tema de la censura a las áreas humanistas y la priorización de otras carreras más “productivas” respecto a la asignación de recursos y, por otra, es que prácticamente la mayoría de los docentes que son parte activa del movimiento renovador de la crítica y que publican en los primeros años de la revista, son exonerados y/o exiliados.

De acuerdo al impacto que tiene el advenimiento de la dictadura para el ámbito académico, cultural y artístico, se ha visto que las políticas represivas del régimen provocan una baja significativa tanto en la cantidad de eventos, como de publicaciones de índole cultural, realidad de la que no quedan exentas las publicaciones universitarias. Así, por ejemplo, publicaciones académicas como la revista *Aisthesis*, perteneciente a la Pontificia Universidad Católica, no aparece durante 1973 debido los hechos acontecidos, reapareciendo durante el año siguiente. Dicha reaparición surge, además, con un tratamiento de contenidos muy distinto al que tuvo la revista durante los años de la Unidad Popular. En este caso, el número publicado en 1974, a pesar de estar dedicado a “la música y sus problemas en Chile”, lo que hace es más bien un análisis teórico global del fenómeno musical con énfasis en la música docta sin hacer ninguna alusión a la contingencia social, ni mucho menos a músicos chilenos renombrados como Violeta Parra o Víctor Jara, los cuales fueron autores emblemáticos dentro de la corriente de la Nueva Canción Chilena durante el periodo anterior (Zamorano, *Revista Aisthesis* 260).

En el caso de la RCHL, ésta también manifiesta varios cambios con respecto a sus propósitos y línea editorial de los primeros años. Una de las modificaciones más evidentes surgen en relación al corpus literario sobre el cual se efectúan los análisis, así, si en sus primeros números la revista se aboca exclusivamente a autores y obras chilenos

y latinoamericanos, esto es sustituido por la predominancia de la literatura europea ²⁶. En cuanto a la literatura chilena propiamente tal, mientras que en su primera etapa la revista aborda de forma medianamente equiparada obras nacionales pertenecientes a los tres géneros literarios, en este segundo periodo y hasta 1980 aparecen mayormente artículos centrados en la lírica chilena tal como lo reconoce el profesor Hugo Montes, director de la revista en ese momento (*Re: Cuestionario*, 1). De un total de quince artículos sobre obras y autores nacionales, diez de ellos corresponden al género lírico, mientras que solo hay un artículo para una obra dramática chilena y cuatro para obras narrativas respectivamente.

Entre 1976 y 1980, la RCHL publica un total de nueve números que van del siete al quince con una periodicidad aproximada de dos a tres números por año y volviendo a ser financiada por la universidad según lo señalado por su director Hugo Montes (*Re: Cuestionario*, 1). Para efectos de esta investigación, enmarcada en la primera década de la revista, el corpus a considerar en esta segunda etapa lo constituyen los artículos centrados en la literatura chilena. Atendiendo la predilección por la lírica nacional en esta fase de la revista, se escogerán para el análisis solo algunos de los artículos más representativos respecto al estudio de este género, en tanto que, en el caso de la narrativa y el drama, dado el reducido número de artículos, éstos se consideran en su casi totalidad. El objetivo de este análisis es, en definitiva, reconocer los enfoques, teorías y metodologías presentes en este momento de la revista y las diferencias que estos aspectos manifiestan en relación a los artículos de la primera etapa de la publicación.

Otro aspecto a considerar en esta mirada, se relaciona con el eventual acercamiento de los artículos de este periodo de la revista a los formatos y al uso del lenguaje propio de la comunicación entre comunidades científicas. Como ya ha sido visto, a causa de las

²⁶ De un total de setenta y tres artículos de la RCHL que entre los años 1976 y 1980 tratan sobre autores u obras de distintas nacionalidades, veintitrés de ellos abordan literatura europea, versus dieciocho sobre literatura chilena. Los restantes veintidós artículos tratan sobre literatura latinoamericana, teniendo una especial predilección por la obra de Jorge Luis Borges, autor del cual se contabilizan alrededor de diez artículos.

transformaciones experimentadas por la crítica literaria chilena tras el golpe militar, se halla, especialmente en el ámbito de la crítica académica, el uso de un lenguaje de naturaleza más conceptual y especializada en el que se intenta omitir todo tipo de digresión y exégesis personales. Con lo anterior, podría llegar a reconocerse en este tipo de escritos un estilo cercano al artículo científico o *paper*, el que tiene como una de sus características centrales el uso de un lenguaje impersonal centrado en un aspecto específico de su área temática.

El listado de los artículos centrados en autores y obras literarias chilenas ordenados de acuerdo a su orden de aparición e incluyendo su título y autor se ofrece a continuación:

Número 7 (1976)

- “Mitificación de la anécdota amorosa en un poema de Gabriela Mistral”. Juan Villegas
- “Los siete estados internos en ‘El Capanga’”. Carlos Morand
- “Fidelidad de Neruda a su visión residenciaria”. Carlos Cortínez

Número 8 (1977)

- “Análisis de ‘El espejo de agua’, poema de Vicente Huidobro”. Ana María Cuneo
- “Figuras de disyunción en ‘Sombra’ de Vicente Huidobro”. Lucía Invernizzi

Números 9-10 (1977)

- “El mito de Orfeo y el ‘Poema de Chile’ de Gabriela Mistral”. Iván Carrasco
- “‘Moscas sobre el mármol’ de Luis Alberto Heiremans: El fantasma de la caballeriza”. Eduardo Thomas

Número 11 (1978): No hay artículos sobre autores u obras literarias chilenos.

Número 12 (1978)

- “Entrevista a Miguel Arteche”. Juan Villegas
- “Los convidados de piedra”. Vicente Urbistondo

Número 13 (1979)

- “Para una lectura de la Poesía de Gonzalo Rojas”. Floridor Pérez
- “Autorretrato espiritual del joven Neruda”. Carlos Cortínez

Número 14 (1979)

- “Altazor: hacia una verticalización de la épica”. Berta López
- “la metalepsis narrativa en ‘Umbral’ de Juan Emar”. Iván Carrasco

Número 15 (1980)

- “‘La rosa revelada’ de Pedro Prado”. Carmen Balart
- “Barrenechea y Albis, prosista colonial chileno”. José Anadón

III.B.2. Análisis de artículos sobre autores y obras chilenas entre 1976 y 1980.

Una mirada panorámica a los artículos de este periodo de la RCHL lleva a confirmar el predominio de la perspectiva inmanentista de análisis textual, la cual, al ocuparse exclusivamente del texto, toma distancia respecto al enfoque socio histórico, pues busca establecer relaciones textuales internas o del texto con categorías abstractas ajenas a todo

tipo de temporalidad y/o sujeto histórico concreto (ya sea la dimensión del lector o del propio crítico). En consecuencia, a diferencia de la variedad de enfoques y metodologías presentes en la primera etapa de la revista, en esta fase son los puntos de vista estructuralistas y proto-semióticos los que prevalecen aunque mitigados con respecto a la presencia y nivel alcanzado antes del golpe militar, constituyendo así “una crítica restringida, en la medida en que excluye ciertas instancias categoriales o metodológicas que venía incorporando la crítica estructuralista anterior a 1973” (Subercaseaux, *Transformaciones* 17).

Desde el punto de vista estructuralista, influenciado por la lingüística saussureana, “todo texto literario está constituido por cierto número de ‘sistemas’; (lexicológicos o lexicales, gráficos, métricos, fonológicos, etc.), y logra el efecto que se propone mediante choques y tensiones constantes entre esos sistemas” (Eagleton 65), lo que convierte a la obra en un objeto autónomo respecto al medio que la rodea. A partir de esta comprensión del fenómeno literario, el análisis estructural apunta entonces a reconocer las leyes en base a las cuales los distintos componentes de la obra se combinan y adquieren sentido.

Los artículos de la RCHL publicados entre 1976 y 1980, manifiestan de forma recurrente una percepción de la obra literaria acorde a la perspectiva estructuralista, en especial aquellos que abordan la lírica chilena, los que son, por lo demás, los más numerosos respecto al análisis de autores y obras literarias nacionales. En estos artículos el poema se concibe como una construcción de lenguaje cuya “clave estructural...radica en su progresivo alejamiento de la realidad” (Villegas, *Mitificación* 40). En este sentido, y dejando fuera toda relación de la poesía con elementos externos como el autor, se expresa un interés exclusivamente centrado en la obra, como puede verse, por ejemplo, en el estudio que trata sobre la poesía de Gonzalo Rojas, en el que su emisor declara que “el autor nos interesará como emisor de sus signos líricos en el poema, tanto como seleccionador y combinador consciente de éstos en el libro... Cada poema funciona allí no sólo como ‘estructura en sí’ sino además como unidad mínima de un mensaje poético

cuya cabal significación sólo se captará desde ‘la perspectiva total de la obra’” (Pérez 118).

Al entender el texto lírico como el resultado de una combinatoria de signos cuyas leyes estructurales son posibles de derivar, los análisis realizados se adentran específicamente en el texto sin necesidad alguna de vincularlo con instancias externas con lo cual los poemas aparecen

como “estructuras funcionales” en las cuales los significantes y los “significados” se rigen por un sólo conjunto complejo de relaciones. Los signos han de ser estudiados por propio derecho y no como reflejos de una realidad externa. La insistencia de Saussure en las relaciones arbitrarias entre signo y referente, palabra y cosa ayudó a separar el texto del medio que lo rodea y a hacerlo autónomo del objeto. (Eagleton 64)

Esta separación de la obra respecto a su entorno, se da justamente en la medida en que sus componentes son considerados como signos cuya combinatoria da lugar a la generación de significados. Esta consideración acerca los análisis realizados hacia el terreno de la semiótica, entendida ésta como un estudio sistemático de los signos, el cual representa un tipo de crítica literaria más alejada aún tanto de la vinculación del texto con su contexto, como de cualquier tipo de análisis impresionista o que involucre al crítico y la situación desde la cual lleva a cabo su labor.

El acercamiento semiótico a la obra literaria, se evidencia en los artículos de la RCHL, particularmente a través de la manera cómo sus autores plantean el objetivo del análisis literario, el cual, al entender la obra como un "universo de signos", asume que para la labor crítica “la lectura ya no puede ser otra cosa que descifrar sus significados” (Pérez 124). Esta tendencia, si bien está presente en la casi totalidad de los artículos

sobre poesía chilena, se reconoce particularmente en los tres artículos publicados en esta etapa de la revista que analizan la poesía de Vicente Huidobro, los cuales serán usados en esta investigación como ejemplos representativos de lo que sucede en el resto de los artículos de la revista centrados en la lírica chilena.

En los dos primeros artículos, aparecidos durante 1977, en el número ocho de la revista, se analizan los poemas de Huidobro, “El espejo de agua” y “Sombra”, respectivamente, a partir de una óptica intrínsecamente textual. En el estudio en torno al primer poema, se postula como hipótesis que el texto lírico plantea la necesidad de un desciframiento a causa de que el lenguaje poético ofrece una sustancia transmutada diferente de las cosas existentes en la realidad (Cuneo 69). Esta percepción respecto al lenguaje de la poesía, es adoptada a partir de marcos teóricos ligados a la semiótica, lo que se manifiesta a través de la citación y uso en estos artículos de las propuestas teóricas del lingüista y crítico literario francés Jean Cohen en su texto *Estructura del lenguaje poético*²⁷ publicado por primera vez en 1966.

Dentro de las ideas propuestas vertidas por Cohen en este libro, aparece como una de las tesis fundamentales la idea de que “el poeta no habla como los demás... Su lenguaje es anormal, y esta anormalidad es la que le asegura un estilo” (ctd en Osorio párr. 3). Cercano a los postulados de la semiótica poética y la estilística estructural²⁸, Cohen ve en la desviación respecto al lenguaje habitual, la característica fundamental del lenguaje poético. Dicha desviación, a la par que produce numerosas variantes

²⁷ Cohen, Jean. *Estructura del lenguaje poético*. Madrid: Gredos, 1973.

²⁸ “Como representantes de la «estilística estructural» podrán agruparse a aquellos que creen que la lengua literaria no es distinta de la ordinaria (en donde funcionarían los signos denotativos), sino que formula sus contenidos en función de las expresiones y contenidos que caracterizan a esos signos denotativos. Éste es el punto de partida de Jean Cohen, esa dicotomía que se produce entre expresión y contenido...Las orientaciones de la investigación lingüística de este crítico encajan con los presupuestos generales de la Estilística estructural, tal y como lo pone ya de manifiesto el título de su trabajo esencial: *Estructura del lenguaje poético* de 1966, un estudio que intenta determinar la «naturaleza poética» de la poesía. Considera tarea prioritaria apuntar cuáles son las formas poéticas del lenguaje, sin más, y teniendo en cuenta el doble nivel que constituye ese lenguaje: expresión y contenido, o planos fónico y semántico”. (Gómez Redondo, párr. 5-6)

individuales, le otorga al lenguaje de la poesía un “algo” invariable que constituye el objeto de estudio del análisis semiótico (Osorio párr. 4).

De acuerdo a los planteamientos de Cohen, la desviación del lenguaje poético se manifiesta fundamentalmente en los planos retóricos y fónicos del poema, lo cual conduce a que el análisis literario se centre en aspectos como las figuras literarias y el tipo de rima. Este tipo de análisis es el que se lleva a cabo en los artículos que abordan la poesía de Huidobro, pues en ellos el estudio de las figuras literarias y de otros procedimientos de desviación del lenguaje poético constituye el aspecto central. En el caso de “El espejo de agua”, la autora se enfoca especialmente en la imagen como figura y en la impertinencia predicativa como un mecanismo a través del cual la imagen creacionista logra su novedad poniéndose en evidencia la desviación del lenguaje poético. En este último aspecto, se cita precisamente a Jean Cohen para el cual la impertinencia predicativa constituye una clase de inconsecuencia que configura un “tipo de desviación consistente en coordinar dos ideas que aparentemente no guardan relación alguna entre sí” (ctd en Cuneo 68).

En el caso del artículo que aborda el poema “Sombra” de Vicente Huidobro, su autora también usa como marco teórico las ideas de Jean Cohen, para desde allí abordar las figuras de disyunción presentes en el poema, entendiéndolas como figuras que se construyen uniendo términos que habitualmente solo admiten la disyunción, con lo cual transgreden los principios lógicos del lenguaje (Invernizzi 83). El análisis se propone entonces determinar la índole y grado de la transgresión que este tipo de figuras representa teniendo como objeto de estudio, al igual que el artículo anterior, a la desviación del lenguaje poético planteada por Cohen como rasgo fundamental de la poesía. Hacia el final del artículo, la autora reflexiona acerca del uso de la teoría de Jean Cohen, rescatando su utilidad y pertinencia para la realización de una crítica inmanentista y cercana a la semiótica:

El examen de las figuras de disyunción en el poema "Sombra", a la luz de los postulados teóricos de Cohen, además de mostrarnos un camino para determinarlas y explicarlas desde su fundamento lógico, nos ha mostrado la posibilidad, que nace de ese ejercicio, de postular una interpretación del discurso poético fundada en los propios términos de él. (Invernizzi 106)

Otro de los artículos que aborda la obra de Huidobro es "Altazor: hacia una verticalización de la épica" de la autora Berta López, aparecido durante 1979 en el número catorce de la revista. En este estudio también se plantea como parte del marco teórico para el análisis del poema *Altazor* el uso de los planteamientos de Cohen señalando que "el análisis de las 'figuras' o desviaciones que aparecen en el referido poema está basada en los postulados que sustenta Jean Cohen en su libro *La estructura del lenguaje poético*" (24).

En el estudio se plantea una visión épica de la epopeya vivida por Altazor, la que se plantea como vertical al ser la caída el eje en que se estructura el poema. Esta verticalización de la épica planteada por la autora, se sostiene a partir de la concepción de cada uno de los cantos del poema como un componente sémico del complejo semántico que representa la obra total, lo que asegura una independencia y subordinación respecto al eje estructurante del poema. El objetivo del análisis de Berta López es entonces mostrar "cómo el mayor grado de desviación del sentido de la palabra respecto del código usual refleja el proceso de verticalización que se opera en la épica" (38).

Al centrarse nuevamente en la desviación como particularidad del lenguaje poético, este artículo aborda de manera muy distinta el poema *Altazor* respecto al artículo de Alan Schweitzer publicado en la RCHL durante 1972. Si para Schweitzer el poema de Huidobro recoge las principales temáticas existenciales que afectan la sensibilidad occidental, constituyendo una obra que reúne y actualiza distintas tradiciones literarias y

culturales de Occidente, con las cuales es relacionado en el análisis; para Berta López, “*Altazor* es una red de significantes y significados que es preciso descubrir para su coherencia semántica” (42). De esta manera, mientras que, en el artículo de 1972 el discurso poético de *Altazor* es puesto en relación con otros discursos, en el artículo de 1979 es abordado desde una perspectiva imanentista centrada exclusivamente en el análisis intratextual.

De acuerdo a las reflexiones de Bernardo Subercaseaux respecto a la crítica literaria chilena realizada después de 1973, el análisis realizado en este último estudio sobre *Altazor* tiende a lo que se califica como una “fetichización del texto”, de la cual el artículo de López constituye para el autor “un ejemplo extremo” (*Transformaciones* 18). Para el autor, este tipo de crítica tiende a la fetichización del texto “debido a que lo supone como una entidad signifiante siempre idéntica a sí misma, y porque focaliza la articulación de la obra desde una perspectiva centrípeta, practicando una suerte de microanálisis que cierra toda posibilidad de conexión o cruce de ese texto con otros códigos (o lecturas) mayores” (*Transformaciones* 18).

Esta misma línea cercana al estructuralismo y la semiótica puede reconocerse tanto en el único artículo de esta etapa que trata sobre dramaturgia chilena, como en al menos dos de los tres artículos sobre narrativa chilena publicados durante este periodo. Con respecto al estudio sobre una obra dramática chilena, éste se publica en los números nueve y diez de la revista aparecidos durante el segundo semestre de 1977, el cual lleva como título “‘Moscas sobre el mármol’ de Luis Alberto Heiremans: El fantasma en la caballeriza” del académico Eduardo Thomas. En este artículo, el crítico entiende la obra dramática de Heiremans como “la creación de un mundo teatral puro, sin otra lógica que el pensamiento poético del autor, ni otra psicología que la estrictamente indispensable para el devenir dramático” (42). Esta pureza de la obra, dada a partir de su desvinculación de cualquier elemento externo que no sea estrictamente literario, lleva entonces a entenderla como textura y estructura, la que de acuerdo al marco teórico de naturaleza estructuralista

citado por el autor “puede dividirse en dos aspectos básicos, su aspecto global- o estructura- y su aspecto local- o textura” (42).

Dado este marco de análisis, Thomas efectúa esta división abocándose tanto a aspectos texturales o parciales de la obra, como a los estructurales relacionados con el sentido global que cohesiona las partes del texto y de cuya relación emerge su sentido. De acuerdo a lo anterior, el crítico señala que “penetrar en la estructura de *Moscas sobre el mármol* ... significa descubrir aquellos elementos que le dan definitiva unidad al todo que la conforma...Significa, por lo tanto, ingresar a la ‘conciencia profunda’, que la sustenta y que se manifiesta en sus elementos texturales” (56). En concordancia con la perspectiva estructuralista que desvincula el significado de toda individualidad y/o coyuntura histórico-social, en este análisis se busca la conciencia profunda de la obra específicamente en sus propios mecanismos de construcción. Así, el significado no radica ni se vincula a ningún elemento extra textual, sino que surge más bien de un sistema de reglas que relacionan y cohesionan los componentes textuales.

En “Los siete estados internos de ‘El Capanga’” de Carlos Morand, uno de los tres artículos sobre narrativa chilena presentes en esta fase de la revista, el relato “El Capanga” de Jorge Guzmán, en el que se narra la travesía de un condenado cuyo castigo es ser amarrado a un leño y lanzado río abajo, es abordado por Morand a partir de la división de su forma interna en siete estadios claramente diferenciados los que son vividos internamente por el protagonista. El análisis de cada una de estas etapas busca extraer desde allí la evolución del personaje y con ello el posible sentido del relato. Con lo anterior, la interpretación del texto, más allá del contenido mismo del texto se centra más bien en su forma interna poniendo especial énfasis en el recurso constructivo secuenciado en siete etapas, énfasis evidenciado en el propio título del artículo. Así entonces, en este tipo de crítica se cumple la premisa según la cual “para el estructuralismo toda obra literaria, en el acto en que aparentemente describe una realidad

externa, está mirando secretamente de lado sus propios procesos de construcción” (Eagleton 67).

De igual modo, en el artículo “La metalepsis narrativa en ‘Umbral’ de Juan Emar” de Iván Carrasco, se utilizan como parte del marco teórico nociones provenientes de la narratología, (especialmente extraídas de las ideas de Jean Genette), la que es considerada una ciencia literaria derivada del estructuralismo y que se aboca al estudio de la narrativa (Eagleton 65). Al estilo de la semiótica poética, la narratología también pone su foco en las desviaciones o alteraciones del lenguaje y de la estructura narrativa, las cuales constituyen la singularidad de la expresión narrativa. Respecto al análisis de la novela *Umbral* de Juan Emar, Iván Carrasco considera que esta novela “aparece como una de las más notables transgresiones de la estructura novelesca que conocemos. Escritura insólita, sorprendente, antinovela, se aparta de todas las convenciones discursivas y semánticas” (*La metalepsis* 85).

De entre las transgresiones mencionadas, Carrasco reconoce la metalepsis como el procedimiento más destacado. El concepto de metalepsis es rescatado por el crítico a partir de las nociones formuladas por la teoría del relato de Gerard Genette y que consiste en un inusitado hecho en el cual

el narrador se introduce en el mundo narrado para dirigirse al personaje, apelándolo, es decir, llamando su atención e intentando comunicarse con él. La llamada ‘apelación al personaje’ es un aspecto del fenómeno mayor llamado metalepsis narrativa por Genette: la transgresión del paso normal de un nivel a otro por medio de la narración. El principio de la metalepsis es: toda intrusión del narrador o del narratario extradiegético en el universo diegético. (*La metalepsis* 90)

Este tipo de intrusión del narrador evidencia para Carrasco el afán de cometer una infracción contra las normas de construcción de la novela (*La metalepsis* 91), a través del cual la novela de Emar muestra explícitamente los mecanismos de construcción de la ficción. De acuerdo a lo anterior, nuevamente en este tipo de análisis se confirma la premisa estructuralista según la cual “la obra literaria, igual que cualquier otro producto del lenguaje, es una construcción cuyos mecanismos pueden ser clasificados y analizados como los objetos de cualquier otra ciencia” (Eagleton 68). En el caso de *Umbral* de Juan Emar estos mecanismos, habitualmente ocultos en el texto narrativo normal, son explicitados por la metalepsis siendo el reconocimiento de esta transgresión discursiva el objetivo central del análisis.

Un caso particular y prácticamente único en esta segunda etapa de la RCHL lo constituye el artículo “Los convidados de piedra” de Vicente Urbistondo, que aparece en octubre de 1978 en el número doce de la revista. En este estudio sobre la novela *Los convidados de piedra* de Jorge Edwards, ésta es presentada como “la primera novela que transforma en materia artística solvente el período chileno de la Unidad Popular” (109). Junto a esta característica, el crítico señala que la complejidad estética de la obra lleva a que no pueda ser interpretada desde una sola perspectiva, lo cual intenta demostrar a través de su propio análisis. Así, ya al inicio de su estudio, Urbistondo entrega una extensa reflexión crítica respecto al uso exclusivo de métodos estructuralistas o semióticos en el análisis literario:

Los convidados de piedra es una novela de abierta intención épica cuya reseña exige consideraciones situadas más allá de la caracterización objetiva a que aspiran las poéticas al día, orientadas sólo hacia lo inmanente, lo científico.... La nueva obra de Jorge Edwards es un artefacto literario que reclama un mínimo de comentario interpretativo además de la descripción semiótica o lingüística. Por otra parte, habiendo tenido la buena fortuna de conversar con él sobre la obra durante la elaboración de este trabajo, resulta dispendio estéril prescindir de sus juicios, o

colarlos en beneficio de teorías literarias con aspiraciones tan científicas que exijan la eliminación total de todo elemento valorativo. Lo que sigue es, por lo tanto, un comentario que, sin perder de vista esos procedimientos semióticos o lingüísticos que permiten, tanto a un lector como a un crítico, leer una serie de frases y llamarla poema...tiene en cuenta que la obra literaria existe también de otras maneras, menos obediente a las reglas formuladas, a esas leyes científicas...que limitan arbitraria o utilitariamente la búsqueda del significado para conseguirlo. Si todo signo lingüístico consta de significante y de significado hablando en términos más toscos forma y significación ¿por qué no habíamos de buscar el significado, el sentido y objeto de una épica y del mundo mismo que ella refleja? A menos que existan dogmatismos científicos punibles como los hubo religiosos y los hay políticos. (105-106)

Estas consideraciones aparecen como un primer indicio de las posibles “incomodidades” que pueden haber experimentado algunos críticos a causa del uso de una única perspectiva de análisis, en contraste con la diversidad de enfoques utilizados en la crítica previa a 1973. En este sentido, el propio artículo lleva a cabo una combinatoria de distintas perspectivas para abordar la novela de Edwards, ofreciendo un análisis en que incluye tanto los enfoques históricos e ideológicos de su autor, como su consideración como artefacto semiótico cuya potencia literaria va más allá de la pura dimensión ideológica. Tras este proceder, Urbistondo llega a la conclusión de que

Los convidados de piedra no es puro reflejo de la sociedad o mero artefacto semiótico. Ninguna gran obra literaria es únicamente una cosa u otra, aunque desde el punto de vista lingüístico se la pueda enfocar prescindiendo de todo lo exterior a ella. Tarea útil, pero de especialistas y para especialistas, personas con habilidades e intereses rara vez compartidos por el creador y que dejaría en el limbo al resto del mundo: precisamente a los que Edwards y todo escriba literario se dirige. (124)

Finalmente, a través de este artículo se evidencia una reflexión relacionada no solo con el uso exclusivo de una perspectiva crítica, la inmanentista, sino, además, se pone en cuestión el estrecho circuito que posee el ejercicio crítico en ese entonces, realizado solo por y para especialistas. En concordancia con los procesos vividos por la crítica literaria chilena posterior a 1973, las reflexiones presentes en este artículo corroboran el hecho de que ciertas actividades culturales académicas, en especial las que están ligadas a las humanidades, optan por encerrarse en sí mismas desvinculándose de un ámbito público intervenido y vigilado por el régimen militar.

III.C. El acercamiento de los artículos de la RCHL al circuito de comunicación propio de las comunidades científicas.

En medio del contexto socio-político vivido en Chile tras el golpe militar de 1973 y la violenta intervención del campo académico por parte de las autoridades de turno, es posible entender que a través tanto de las opciones teórico-metodológicas, como de la forma de circulación de conocimiento adoptadas por la crítica literaria chilena se manifieste

la virtud de proporcionar herramientas para el análisis y de ejercitar a los alumnos en la capacidad de pensar y relacionar, tiene además la ventaja de una apariencia técnica, de aparecer como una materia no contaminada y que por lo tanto puede impartirse sin grandes riesgos de cesantía. Resulta ocioso, sin embargo, preguntarse si el reciclaje está motivado por razones de autocensura o si obedece a una opción elegida. (Subercaseaux, *Transformaciones* 18)

De acuerdo a la cita anterior, más allá de quedarse en la duda de si el reciclaje de teorías inmanentistas provenientes de la década del sesenta realizado por parte de la crítica literaria académica responde o no a una autocensura²⁹, es importante evaluar el eventual acercamiento en este periodo de la RCHL a los formatos y al uso del lenguaje propio de la comunicación entre comunidades científicas. Por otra parte, lo anterior implica también entender los cambios experimentados por la revista como un tipo de estrategia que le permite no solo romper un silencio de tres años, sino, además, resituarse en el reducido ámbito académico y científico nacional de ese momento.

Uno de los pocos acercamientos bibliográficos a esta dimensión de la revista es el artículo titulado “La Revista Chilena de Literatura: 1970-1985”, publicado en la propia RCHL en el año 1991 por la docente de la Universidad de Chile Corina Rosenfeld. En este artículo, la autora da cuenta de algunos de los resultados obtenidos por parte de un proyecto de investigación Fondecyt realizado por el Departamento de Literatura durante los años 1989 y 1990 en el cual se construye por primera vez una base de datos sobre artículos de la RCHL publicados entre 1970 y 1985. En la introducción del artículo la autora señala que “el principal objetivo de ese Proyecto era justamente la construcción de esa base de datos pero, también, contribuir a un mejor conocimiento de la crítica literaria universitaria chilena entre los años especificados, teniendo clara conciencia de que por primera vez se intentaba en Chile un trabajo de esta naturaleza” (127).

Esta base de datos obtenida a partir de un total de alrededor de doscientos artículos, es especialmente utilizada para analizar aspectos relativos a las tareas de conocimiento y a aspectos metodológicos presentes en estos artículos. De acuerdo a lo anterior, la publicación de Rosenfeld se centra en los datos temáticos y metodológicos arrojados por

²⁹ A este respecto cabe señalar que, de acuerdo a la versión del director de la revista de ese entonces, el profesor Hugo Montes, éste expresa nunca haberse sentido censurado en esa época, ni tampoco haber tenido mayores dificultades para ejercer la docencia e investigación. De igual manera, declara que el contexto político de ese momento no incidió mayormente en la línea editorial y los enfoques teórico-metodológicos adoptados por la RCHL. (*Re: Cuestionario*, 2-3).

la investigación, frente a lo cual se advierte que, en el caso de los primeros, debe considerarse “que se consignó información sobre ellos solamente cuando son realmente estudiados, es decir, cuando existe en torno a ellos una actividad reflexiva que aumenta el conocimiento sobre ellos existente y no se trata de una mera mención instrumental” (128). En consecuencia, el análisis de los artículos tiene como uno de sus principales parámetros cualitativos la producción de conocimiento característica del artículo científico, lo cual permite tener una apreciación real del eventual acercamiento en los primeros años de la revista a formatos propios de la comunicación científica.

En el aspecto temático, se reconoce una amplia superioridad numérica de artículos centrados en el estudio de autores y sus obras, ya sea en general o específicas, correspondiendo al 83,58% del corpus estudiado, frente a solo un 16,42% de artículos que estudian conceptos o categorías propias de la teoría literaria. En tanto que, respecto al género de las obras estudiadas, y en consonancia con lo evidenciado con el análisis efectuado a artículos sobre literatura chilena entre 1976 y 1980, “el corpus de la RCHL privilegia el estudio de obras de poesía lírica por sobre las narrativas [mientras] que el estudio del drama está representado en forma mínima” (130).

Desde el punto de vista metodológico, el análisis de los artículos se realiza en vistas de identificar las tareas de conocimiento, procedimientos de indagación, problemas de conocimiento planteados, fuentes teóricas acogidas e impugnadas, terminología definida, soluciones planteadas y convenciones metodológicas utilizadas en ellos. En este punto, la autora incorpora la aclaración de que, si bien la mayoría de los artículos adscribe a alguna de convención metodológica, no todos constituyen investigaciones científicas:

Del total de artículos examinados se desprende que existen muchos de ellos que no son investigaciones científicas, en el sentido de que no renuevan el conocimiento existente. Uno de los métodos propios de esta acción es la problematización. Problematizar es determinar lo que es desconocido de un grupo de hechos, o lo que

no es válidamente conocido en un grupo de proposiciones heredadas. Por ello, toda investigación científica en literatura debería comenzar con la formulación de al menos un problema, razón por la cual cabe preguntarse cuáles son, en el ámbito de los estudios literarios, las preguntas fundamentales cuya solución constituye las tareas de conocimiento. Ellas son las que dicen relación con la descripción, clasificación, explicación, interpretación y comprensión de los fenómenos y hechos literarios. Pero del examen empírico del material recopilado, se constata que existen muchos artículos que...no se ajustan a las condiciones antes mencionadas. (133)

Lo que en el análisis reseñado por Rosenfeld se constata es que no siempre los críticos se dedican a producir nuevos conocimientos, lo que hace que sus artículos no correspondan a una investigación en el sentido riguroso del término. De acuerdo a esto, dentro del corpus analizado se reconoce un porcentaje de artículos que simplemente enuncian y desarrollan un tema literario articulado “según un hilo expositivo que reúne conceptos aislados provenientes de una diversidad de teorías literarias, generalmente aquéllas más conocidas en el momento de escribir y publicar” (135) lo que no constituye una investigación en literatura propiamente tal siendo más bien considerado un comentario de textos³⁰.

A pesar de lo anterior, se señala que, de alrededor de doscientos artículos, ciento dieciocho de ellos cumplen tareas de conocimiento propias de la investigación literaria las cuales implican “objetivos tan variados como los integrados en los conceptos de

³⁰ Este tipo de artículos “corresponden a aquellos que realizan una exposición, generalmente descriptiva, acerca de uno o varios aspectos de una o varias obras de uno o de más autores, en la que predomina una aproximación intuitiva en el sentido común del término, donde se conjugan la sensibilidad literaria del autor con sus conocimientos generales de teoría e historia literaria. De este modo, en este tipo de trabajos es posible encontrar datos biográficos del autor estudiado y nociones acerca del contexto histórico y literario de las obras, hechas sobre la base de concepciones muy generales y ampliamente difundidas provenientes de la teoría literaria de dominio común, sin recurrir a una tradición crítica o teoría en especial”. (Rosenfeld 135)

descripción, explicación, interpretación y comprensión de los objetos literarios” (135). De entre estos objetivos, la descripción aparece como el propósito predominante, en especial aquel tipo de descripción a través de la cual se pretende mostrar el objeto literario desde las estructuras que lo componen. En términos amplios se evidencia en estos artículos que

la tarea de descripción se mantiene en un ámbito estrictamente textual, generalmente agotando el aspecto que han escogido describir en este nivel de la obra literaria. Los autores de este tipo de artículos enfocan su objeto desde un modelo apriorístico, generalmente tomado del estructuralismo francés, y suelen explicitar claramente qué aspecto de la obra van a examinar, sin pretender ni un acercamiento global a ella ni un planteamiento que aproxime al lector a su esencia. Se inclinan más por realizar un trabajo que explicita los códigos de sentido que operan en la obra y su modo de operación. (136)

Los resultados arrojados por el estudio reseñado por Rosenfeld, coinciden, en términos generales, con lo observado respecto a los temas, teorías y metodologías presentes en los artículos sobre obras y autores chilenos de la RCHL entre 1976 y 1980. En estos artículos predomina efectivamente la tarea de conocimiento descriptiva, la que, ya sea a partir del modelo estructuralista francés o de la perspectiva semiótica, se centra en mostrar la obra a partir de sus aspectos específicos con énfasis en la manera cómo sus componentes se combinan para producir el sentido. Con lo anterior, es posible constatar que en este tipo de artículos se manifiesta de forma más sistemática la realización de tareas propias de la investigación literaria.

Respecto al tipo de texto a través del cual se comunican los resultados obtenidos, en esta segunda fase de la revista los artículos publicados adoptan un estilo mucho más impersonal que deja fuera todo tipo de relación contextual para centrarse exclusivamente

en el análisis intratextual descrito a través de terminología específica proveniente de las teorías y metodologías utilizadas. Entendiendo que “como género, un artículo de investigación siempre cumple la función de reivindicar un conjunto de conocimientos, en tanto se trata de defender y sustentar una forma particular de construir y abordar un objeto de estudio” (Sabaj et al. 70), el uso de un lenguaje más conceptual, junto con el planteamiento de objetivos mucho más técnicos para el análisis literario, apunta a posicionar los estudios y la crítica literaria como un área del saber cuyo nivel de especialización la pone a la par de los ámbitos tecnológicos y científicos mayormente valorados en ese entonces.

A pesar de reducir la variedad de enfoques y de aislar la obra literaria respecto a otros discursos y contextos, los artículos de esta etapa de la revista, al manifestar el manejo de un saber teórico-metodológico especializado para efectuar un tipo de análisis particular de su objeto de estudio, puede ser entendido como un tipo de “reivindicación epistémica”:

Una reivindicación epistémica es el acto a través del cual un actor sitúa socialmente el saber que utiliza. Este acto de posicionamiento social del saber...contiene principalmente dos dimensiones: una política y otra constitutiva (o instituyente). La dimensión política responde a la necesidad que tiene un actor de definir su propio estatus de conocedor, es decir, de conquistar una cierta autoridad epistémica que le permita controlar lo que debe saberse. No se trata únicamente de definir el conocimiento apropiado, sino también – y sobre todo – de desarrollar la confianza y la legitimidad que hacen posible que un saber sea considerado pertinente. (Sabaj et al. 71)

Considerando la situación en que se encuentra el campo académico posterior a 1973, dentro del cual el ámbito de las humanidades resulta fuertemente intervenido y

cuestionado, junto a la posible censura, autocensura y/o estrategias de “decir sin decir” presentes en los artículos de la RCHL, los cambios experimentados por la revista respecto a sus primeros años pueden entenderse como un intento por reivindicar área del saber que se encuentra debilitada y legitimar la autoridad y autonomía intelectual de sus conoedores en medio de un campo académico estrictamente controlado. En un contexto donde el régimen militar pretende intervenir lo que debe o no debe saberse (lo cual se manifiesta, por ejemplo, en la destrucción o prohibición de ciertas obras literarias) la especificidad tanto del lenguaje, como de los análisis ofrecidos por los artículos de la revista constituyen un esfuerzo por profesionalizar los estudios literarios otorgándoles validez y pertinencia como área del saber.

Si durante 1970 hasta 1972, los artículos publicados en la RCHL dan cuenta de los distintos enfoques teóricos y metodológicos presentes en el proceso de modernización de la crítica literaria chilena participando con ello de la diversidad propia del campo cultural y académico de la Unidad Popular, en esta segunda etapa, la prevalencia de un solo enfoque centrado en el texto literario y sus aspectos específicos, responde a la modificación de ese campo cultural en el cual el mundo académico es constreñido y desvinculado del resto de la vida social. Encerrado sobre sí mismo, el campo académico vive una obligada fase de especialización, la que, en el caso de la crítica literaria, se traduce en el predominio de una perspectiva inmanentista en el análisis literario la que, si bien significa un retroceso respecto al nivel alcanzado por la crítica antes de 1973, también permite dar continuidad a la labor crítica en medio de un contexto en que la propia palabra “crítica” resulta poco admisible.

CONCLUSIÓN

Tras revisar la primera década de la RCHL, puede sostenerse que efectivamente tanto la aparición, como el desarrollo de la revista durante sus primeros años, manifiestan un activo diálogo con la coyuntura política y cultural de ese entonces.

Entendida como una revista académica de literatura, la RCHL aparece en consonancia con algunos de los planteamientos de la Reforma Universitaria de fines de los sesenta relacionados con la necesidad de dar énfasis en las aulas académicas a la investigación y la generación de nuevos conocimientos. Por otra parte, esta aparición se encauza con el proceso de modernización de la crítica literaria chilena comenzado a partir de la década de los sesenta el cual aspira a dar mayor rigor y sistematicidad a los estudios literarios. Conjugando ambas propuestas, la RCHL se funda en 1970 declarando tanto a la investigación literaria, como a la corriente renovadora de la crítica, como objetivos explícitos a los cuales quiere dar expresión en sus páginas.

El año de inicio de la revista coincide, además, con el comienzo del gobierno de la Unidad Popular, el cual diversifica el espectro cultural chileno, generando nuevas perspectivas frente al rol de la cultura y, con ello, varios debates respecto al lugar de la actividad intelectual y académica dentro del proyecto socialista de la Unidad Popular. Ahora bien, a causa de la intensa politización que progresivamente va viviendo Chile durante el gobierno de la Unidad Popular, la inserción de las discusiones y producciones culturales en el campo intelectual, está en constante relación y/o reacción respecto a la preponderancia otorgada a factores políticos y económicos. De esta manera, sucede que “en revistas académicas y no académicas, en las actividades y publicaciones de los centros generados al amparo de las reformas universitarias, en las labores de extensión, habrá una eclosión de producción y discusiones de gran riqueza, pero limitadas por la

presencia de un campo intelectual demasiado estructurado por las opciones políticas en juego” (Garretón 31).

Aun así, el campo intelectual chileno durante los tres años del gobierno allendista, más allá de esta estructuración políticamente rígida, se muestra flexible respecto a suscitar la reflexión, tanto en las esferas de la cultura popular, como en la alta cultura, en torno al rol del intelectual y de la producción cultural en la posibilidad de transformación social. Desde esta perspectiva, aun desde su especificidad, la crítica literaria académica expresada en publicaciones como la RCHL, no queda ajena a esta matriz histórica-cultural dentro de la cual

los críticos opinan acerca del género de la realidad en que viven y tienen un discurso activo sobre política cultural. Propuestas que se prolongan en su propio ejercicio, en las ópticas de análisis y hasta en los libros que seleccionan. Interesa también señalar que toda esta actividad crítica se hallaba en 1973 en un proceso de maduración y decantamiento, en un plano de tanteos, buscando un equilibrio- no siempre conseguido- entre los requerimientos de la ciencia y los de la sociedad. (Subercaseaux, *Transformaciones* 10)

A partir de lo anterior, en la revisión de los artículos de los primeros tres años de la RCHL realizada en el segundo capítulo de esta tesis fue posible reconocer, por una parte, una variedad de enfoques teóricos y metodológicos que se condicen con las nuevas tendencias de la crítica literaria y, por otra, una serie de análisis que incorporan reflexiones en torno a la situación político-social chilena. En relación a esto último, cabe decir que, particularmente en la Universidad de Chile, los crecientes niveles de ideologización que implica la situación política durante el gobierno de la Unidad Popular, otorgan gran relevancia a la perspectiva socio-histórica de análisis por sobre la inmanentista de índole formalista o estructuralista (Subercaseaux, *Transformaciones* 7).

Esta preponderancia fue posible de verificar en esta investigación en la que, de los doce artículos sobre literatura chilena publicados en la revista entre 1970 y 1972, por lo menos en cinco de ellos se reconocen alusiones críticas al modelo capitalista o relaciones entre el fenómeno literario analizado y la situación político, social y/o cultural chilena.

En esta línea, es que cobra sentido la afirmación respecto a la búsqueda de equilibrios entre las demandas sociales y las de la ciencia existente en la crítica previa a 1973, en la medida en que mientras el enfoque socio-histórico orienta la labor crítica hacia el contexto inmediato, el análisis inmanentista, al centrarse en la especificidad del texto literario, hace del ejercicio crítico una labor cuyo aparato teórico y metodológico le otorga un paradigma de científicidad. En este aspecto, vale la pena recordar que, sumado al ámbito teórico-metodológico de la investigación, el estatuto de científicidad es íntegramente alcanzado cuando los resultados obtenidos son divulgados a través de formatos propios de la comunicación entre comunidades científicas. Aquí es donde la revista científica aparece como el vehículo que permite al investigador ingresar al campo científico, validándose tanto respecto al resto de sus miembros, como frente a las restantes disciplinas que lo conforman.

En el caso chileno, es importante considerar su situación de *comunidad científica periférica* (Beigel, *Centros 1*) con todas las complejidades sociales y económicas que ello implica. Tal como fue señalado en el primer capítulo, en el caso de Latinoamérica, el atraso y marginalidad existente respecto al conocimiento mundial, se basa fundamentalmente en la escasa producción de nuevos saberes provocada por las problemáticas condiciones socio-económicas del continente. Particularmente, en el Chile de los sesenta y setentas, junto con los aún altos niveles de analfabetismo, se lidia con un país marcado tanto por las desigualdades sociales, como por la dependencia intelectual respecto de los modelos extranjeros.

De acuerdo a lo anterior, es que fenómenos como la Reforma Universitaria y el gobierno de la Unidad Popular tienen lugar en este momento histórico precisamente para hacerse eco de estas problemáticas que mantienen al país sumido en un profundo nivel de subdesarrollo. De esta manera, hablar de campo científico chileno en esa coyuntura, significa más bien hablar de los primeros intentos por parte del mundo académico de reflexionar sobre sus propias prácticas realizando un diagnóstico en el cual se evidencia mucho más su estatuto de transmisor de conocimiento, por sobre el de productor de nuevos saberes a través de la investigación científica. Así entonces, lo sucedido en las aulas universitarias respecto a la necesidad de modernización de la crítica literaria chilena tiene que ver, en primera instancia, con llevar a cabo por medio de la “utilización ecléctica de las corrientes europeas, un esfuerzo por ajustar creadoramente a la situación nacional y latinoamericana enfoques y categorías pensados en otros contextos” (Subercaseaux, *Transformaciones* 6).

Respecto a lo revisado en el primer capítulo de este trabajo en relación al rol de las revistas científicas en medio de contextos científicos complejos como el latinoamericano, la aparición de una publicación como la RCHL, puede ser entendida como una herramienta que ayuda a organizar y fortalecer un área académica, no solo por este ajuste creativo y propio a la realidad latinoamericana de teorías y metodología foráneas, sino fundamentalmente por la comunicación y el establecimiento de redes que posibilita entre los distintos actores ligados al ámbito de los estudios literarios. Por esta razón, lo que aspira a producirse a través de la fundación de una revista de crítica literaria chilena abocada a las letras nacionales e hispanoamericanas no es únicamente establecer y validar como objeto de estudio a la producción literaria continental, sino, además, dar expresión a sus áreas disciplinarias posibilitando su interacción:

Aunque la RCHL es principalmente un órgano de expresión del Departamento de Español, desea también servir de medio de expresión a los escritores nacionales y a los estudiosos universitarios de Chile y de toda América. Para este efecto, se

reserva la iniciativa de solicitar las colaboraciones y el derecho de publicarlas conforme a sus criterios de selección.

Para alcanzar con éxito sus objetivos la revista necesita la colaboración y el respaldo generosos de las publicaciones congéneres de universidades nacionales y extranjeras y de organismos de función cultural de todo el mundo. Deseamos mantener canje con todas las publicaciones de interés americanista. (Goic, *Re: Revista* párr. 5-6)

Desde este punto de vista, se evidencia en esta primera etapa de la revista un intento por validar los estudios literarios como área del saber, teniendo en común, más allá de la oscilación entre los enfoques socio-históricos e inmanentistas producida por la contingencia político-cultural, la necesidad de profesionalizar el estudio y el discurso sobre la literatura, especialmente en relación a las letras latinoamericanas. Con lo anterior, se comprueba la hipótesis respecto a los primeros tres años de la revista, en los cuales el esfuerzo por fortalecer un área académica ya sea por la aplicación a las letras locales de distintos modelos teórico-metodológicos validados en el panorama internacional, como por la interacción que posibilita entre críticos de distintas latitudes; permite reconocer la voluntad de una revista académica especializada por interpretar obras nacionales y latinoamericanas desde categorías artísticas que permitan su percepción estética y su relación con distintas tradiciones, discursos y contextos.

Lo anterior surge especialmente en la medida en que este corpus de obras literarias había sido objeto constante de una crítica periodística centrada en aspectos biográficos del autor o en impresiones subjetivas, la cual dista mucho del estatuto de cientificidad al que se comienza a aspirar en las aulas universitarias en relación a los estudios y la crítica literaria. Esto último, establece, por lo demás, un canon literario donde la relevancia o el olvido de una obra, muchas veces dependen únicamente de los juicios de valor del

crítico, tal como fue visto durante el segundo capítulo con el caso de críticos como Alone o Ignacio Valente.

Todo lo hasta aquí señalado caracteriza el devenir de la crítica literaria chilena plasmado en los artículos de la RCHL publicados entre 1970 y 1972. Al desplazarse hacia lo sucedido en el campo académico tras la ocurrencia del golpe militar en septiembre de 1973, lo que acontece en el terreno de la crítica literaria puede ser considerado como un estancamiento. Perdida la diversidad de puntos de vista y de corrientes de opinión en el panorama nacional, evidentemente la crítica deja de manifestar la pluralidad de enfoques exhibida anteriormente. De esta forma, el enfoque inmanentista de análisis literario es prácticamente el único que se reconoce en los artículos publicados por la RCHL entre 1976 y 1980.

Si en su primera etapa la revista da expresión al proceso renovador de la crítica manifestado en la presencia de diversas perspectivas de análisis, en esta segunda fase se transita hacia una crítica que, al cerrar el texto sobre sí mismo, opera de forma muy distinta incluso respecto a la crítica inmanentista presente en la primera etapa, en la cual la pretendida singularidad del texto implica cruces con otros textos, discursos y/o tradiciones literarias. Es así como puede refrendarse la percepción no solo de un estancamiento, sino, además, de un reduccionismo y retroceso respecto al avance y diversificación teórico- metodológica evidenciados en los artículos de los primeros años de la revista.

Para efectos de la investigación realizada no fue de mayor relevancia indagar la posible censura o autocensura que puede haber tras el uso predominante de un único tipo de análisis que permite al crítico desvincularse de la contingencia social y política de los primeros años de dictadura. A pesar de que el director de la revista a partir de 1976, el profesor Hugo Montes, dice no haber experimentado censuras ni autocensuras, ni tampoco haber percibido mayor influjo del contexto dictatorial en el quehacer de

académico, en el análisis respecto a lo sucedido en el campo académico después de 1973 se reconoce que “lo fundamental es que por la vía de la represión, la persecución, el control, la censura, la intervención militar de las universidades, la eliminación de organismos académicos y de expresión, la reducción de las funciones estatales, se produjo la desarticulación del circuito original entre académicos de universidades, partidos y Estado” (Garretón 32). Parece evidente entonces entender desde la actualidad que no fueron tiempos fáciles y que, al estar en medio de una universidad intervenida, como fue el caso de la Universidad de Chile, resultó necesario adoptar estrategias de “decir sin decir”.

En esta línea, lo relevante para la investigación fue analizar en qué medida este abordaje exclusivamente textual de la obra literaria y su consiguiente desvinculación de la contingencia inmediata permite a la RCHL resituarse en el panorama nacional académico y acercarse a los formatos propios de la comunicación entre comunidades científicas. Así, mientras que en la primera etapa se comprueba que la aparición de la revista constituye un esfuerzo por fortalecer un área académica, en esta segunda etapa, el análisis llevado a cabo en esta tesis respecto a la reaparición de la revista y sus modificaciones teórico-metodológicas, permite corroborar la hipótesis que entiende a estas últimas como estrategias que apuntan a resituar y validar la labor de la crítica literaria en medio de un contexto adverso para las humanidades.

Por esta razón es que, en relación a la especificidad de los análisis y al alto nivel de tecnicismos utilizados en el lenguaje de la revista durante los primeros años de su reaparición, es posible percibir un intento de reivindicación epistémica. Con lo anterior, si bien se genera un estancamiento en términos del uso variado de distintos aparatos teóricos y metodológicos, desde un punto de vista pragmático, se lleva a cabo una maniobra por medio de la cual el crítico literario valida tanto el saber específico que maneja, como su propia autoridad para manejar dicho saber. Como consecuencia, el acercamiento tanto del estilo de escritura, como de las tareas de conocimiento presentes

en estos artículos a formatos de índole científica constituyen, tal como fue revisado en el primer capítulo de esta tesis en relación al *paper*, una manera de visibilizar la labor investigativa realizada y con ello, además, tener más posibilidades de lograr recursos y financiamiento.

En medio de una universidad intervenida, cuyas autoridades apuntan tanto a la “limpieza” ideológica de ámbitos como las humanidades, al tiempo que privilegian en su gestión una lógica neoliberal, se hace necesario demostrar que los estudios literarios conforman un área del saber cuya especificidad le permite continuar su labor a pesar de su desvinculación con aspectos contextuales inmediatos. Por otra parte, asumiendo que, desde una óptica neoliberal, las nuevas autoridades privilegian la asignación de recursos a las áreas que reportan ya sea una profesionalización inmediata o productos rentables por parte de sus investigaciones (lo cual se cumple especialmente en las carreras del área de la ciencia), es imperativo entonces, para un ámbito que produce más bien “intangibles”, lograr financiamiento en la medida en que se valida como un área capaz de llevar a cabo una labor científica.

De esta manera, si a través de las modificaciones teórico-metodológicas exhibidas en esta segunda fase y su consiguiente desvinculación del contexto inmediato, puede verse en la revista un afán por mantener cierta neutralidad en el aspecto ideológico, no sucede lo mismo con su eventual ingreso al circuito de la ciencia y su divulgación de resultados. Como fue visto en el primer capítulo y de acuerdo a las formulaciones de Pierre Bourdieu, “la idea de una ciencia neutra es una ficción” (*El campo* 102), pues la labor del investigador que apunta a insertarse en un campo científico nunca es desinteresada, ya que aspira a alcanzar validez y autoridad dentro de este campo. En este sentido, puede concluirse que, las modificaciones experimentadas por la RCHL funcionan como una moneda de cambio que le permite permanecer en un esquivo y reducido campo científico mediatizado por un contexto en el cual las relaciones sociales se establecen en base a una

lógica neoliberal.

Finalmente, la revista ha logrado mantenerse hasta la actualidad y con el pasar de los años, si bien ha cambiado el espectro político, lo que aun ha perdurado y se ha fortalecido es la lógica neoliberal y la sustitución del Estado por el mercado. Respecto al campo científico, éste no ha hecho más que crecer y diversificarse, siendo actualmente las publicaciones indexadas una de las principales redes de conocimiento. En medio de este panorama, las humanidades en Latinoamérica siguen siendo un terreno lleno de controversias y contradicciones. Por una parte, formatos científicos como el *paper* son sentidos por un sector de intelectuales como una forma de escritura impuesta por un modelo norteamericano de ciencia que mercantiliza a la vez que neutraliza el discurso propio de las humanidades. Por otra, existe un cuestionamiento respecto a la profesionalidad de los humanistas en momentos que la lógica posmoderna señala que cualquier persona puede escribir una novela, interpretar hechos históricos o simplemente filosofar (Cortina 211).

A partir de este tipo de cuestionamientos surgen diversas interrogantes en relación a qué tipo de saber corresponden las humanidades y cuál es, en definitiva, su validez epistémica:

¿Es que los saberes que componen las humanidades no cuentan con métodos específicos; con términos y conceptos peculiares que es preciso conocer para manejarse en ellos, componiendo un vocabulario propio que conviene enriquecer, pero al que no se puede renunciar; con tradiciones que ayudan a resolver mejor los problemas actuales; con un modo propio de comprobar la verdad, la adecuación o la validez de las propuestas? (Cortina 211)

Ante estas preguntas, evidentemente la elaboración de *papers* y su publicación en revistas indexadas aparece como una forma concreta de profesionalización a través de la cual es posible hacer visible ese “modo propio” de las humanidades. Más aun, el circuito de revistas indexadas, y con él todo el sistema de citación que genera, permite la interacción y validación entre pares. Así, cuando se habla de especificidad no se trata de especializarse cada vez más sobre cada vez menos, sino que más bien a lo que se apunta es a la construcción social del conocimiento en la cual los artículos o *papers* funcionan “como un objeto social poblado de autores, argumentos, pruebas y estrategias retóricas en el que se trama, a la vez, la actividad de un científico y el vínculo que éste construye con la comunidad académica pertinente” (Sabaj et al. 70).

En consecuencia, la incomodidad manifestada frente a formatos como el *paper* cobra sentido en la medida en que éste, en lugar de ser una manera más entre otras de divulgar los saberes propios de las humanidades, se ha convertido en la vía casi exclusiva de alcanzar validez y conseguir financiamiento. En medio del competitivo mundo académico actual organizado de acuerdo a una lógica de mercado, lo que se observa es el predominio del artículo científico en desmedro de la producción de libros y ensayos, ante lo cual muchos intelectuales se ven enfrascados en publicar un *paper* o ganar un proyecto ajustándose a las condiciones impuestas por esa competencia. El problema radica entonces en que este tipo de dinámica se vuelve poco propicia para que la construcción del conocimiento realizada sea efectivamente una construcción *social* de conocimiento.

A través de esta tesis, se ha revisado la primera década de una revista académica especializada en la cual se identifican claramente dos etapas cuyas modificaciones teórico-metodológicas permiten reconocer interacciones muy distintas entre los intelectuales y de ellos con la esfera pública. Es así como se oscila entre una primera etapa de la revista donde muchos de sus autores participan en una serie de discusiones y contingencias que hacen que la dimensión socio histórica cobre gran predominio en el ejercicio de la crítica literaria. Por el contrario, tras la ocurrencia del golpe militar, existe

una absoluta clausura respecto al vínculo de la producción de conocimiento con la esfera social e histórica, lo que redundaría en crecientes grados de especialización y con ellos de inserción en el ámbito de la comunicación científica. Es a raíz de la permanencia y predominio de esta última espiral donde el intelectual corre el riesgo de quedarse al margen de la participación en el espacio público haciendo que la naturaleza social del conocimiento que construye se restrinja solo a la interacción con otros *papers* y no con la realidad respecto a la cual se formulan los problemas e interrogantes que la investigación pretende abordar.

Revisado el origen y los primeros años de una revista académica de literatura como la RCHL, es importante validar el esfuerzo de la crítica por profesionalizar e insertar los estudios literarios en el complejo campo científico latinoamericano. La permanencia de la revista hasta la actualidad es una señal de continuidad en esta senda, la que claramente no puede ser la única en que se piensen y se escriban las humanidades, siendo uno de sus desafíos poder mantener la diversidad de formatos que han caracterizado la divulgación de su saber. Frente a lo anterior, las nuevas tareas para la crítica literaria dicen relación no solo con diversificar sus formatos de escritura, sino, además repensar las vías a través de las cuales el trabajo del intelectual se inserta en el espacio público ejerciendo allí la labor crítica que, sin duda, le es inherente a las humanidades como área del saber.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía primaria

- CARRASCO, IVÁN. “El mito de Orfeo y el ‘Poema de Chile’ de Gabriela Mistral”.
Revista Chilena de Literatura. 9-10 (1977): 21-40. Impreso.
- _____. “La metalepsis narrativa en ‘Umbral’ de Juan Emar”. *Revista Chilena de Literatura*. 14 (1979): 85-101. Impreso.
- CONCHA, JAIME. “Martín Rivas o la formación del burgués”. *Revista Chilena de Literatura*. 5-6 (1972): 9- 36. Impreso.
- CUNEO, ANA MARÍA. “Análisis de ‘El espejo de agua’, poema de Vicente Huidobro”. *Revista Chilena de Literatura*. 8 (1977): 67-82. Impreso.
- DORFMAN, ARIEL. “¿Volar? Un estudio en la narrativa de Jorge Edwards y Antonio Skármeta”. *Revista Chilena de Literatura*. 1 (1970): 58-78. Impreso.
- _____. “El patas de perro no es tranquilidad para mañana”. *Revista Chilena de Literatura* 2-3 (1970): 167- 197. Impreso.

- GOIC, CEDOMIL. “Poética del exordio en *La Araucana*”. *Revista Chilena de Literatura*. 1 (1970): 5-22. Impreso.

- _____ . “La Tópica de la conclusión en Ercilla”. *Revista Chilena de Literatura*. 4 (1971): 19- 34. Impreso.

- INVERNIZZI, LUCÍA. “Figuras de disyunción en ‘Sombra’ de Vicente Huidobro”. *Revista Chilena de Literatura*. 8 (1977): 83- 107. Impreso.

- LIHN, ENRIQUE. “Acerca de *Zoom*, novela de Hernán Valdés”. *Revista Chilena de Literatura*. 5-6 (1972): 259- 269. Impreso.

- LÓPEZ, BERTA. “Altazor: hacia una verticalización de la épica”. *Revista Chilena de Literatura*. 14 (1979): 24-54. Impreso.

- MORAND, CARLOS. “Los siete estados internos en ‘El Capanga’”. *Revista Chilena de Literatura*. 7 (1976): 69-76. Impreso.

- OLIPHANT, DAVE. “Guillermo Blest Gana, romántico total”. *Revista Chilena de Literatura*. 5-6 (1972): 37-45. Impreso.

- OSTRIA, MAURICIO. “Dos poemas eróticos de Andrés Sabella”. *Revista Chilena de Literatura*. 5-6 (1972): 277-288. Impreso.

- PÉREZ, FLORIDOR. “Para una lectura de la Poesía de Gonzalo Rojas”. *Revista Chilena de Literatura*. 13 (1979): 117-141. Impreso.

- SKÁRMETA, ANTONIO. “El motivo de oposición entre aldea y ciudad en dos dramas chilenos”. *Revista Chilena de Literatura*. 1 (1970): 31-41. Impreso.

- _____ . “La burguesía invadida: I. Egon Wolff”. *Revista Chilena de Literatura*. 4 (1971): 90- 102. Impreso.

- SCHOPF, FEDERICO. “La escritura de la semejanza en Nicanor Parra”. *Revista Chilena de Literatura* 2-3 (1970): 43-132. Impreso.

- SCHWEITZER, ALAN. “*Altazor*, de Huidobro: Poema en paracaídas”. *Revista Chilena de Literatura*. 4 (1971): 54- 77. Impreso.

- THOMAS, EDUARDO. “‘Moscas sobre el mármol’ de Luis Alberto Heiremans: El fantasma de la caballeriza”. *Revista Chilena de Literatura*. 9-10 (1977): 41-58. Impreso.

- URBISTONDO, VICENTE. “Los convidados de piedra”. Vicente Urbistondo. *Revista Chilena de Literatura*. 12 (1978): 105-124. Impreso.
- VILLEGAS, JUAN. “Mitificación de la anécdota amorosa en un poema de Gabriela Mistral ”. *Revista Chilena de Literatura*. 7 (1976): 37-45. Impreso.

Bibliografía secundaria

- ACEVEDO, ELSA. “Comunidades científicas en la periferia: una lectura compleja”. Sala de Lectura CTS+I de la OEI. 1-21. Web. 20 may. 2018. <https://www.oei.es/historico/salactsi/COMUNIDADES.pdf>
- ALLENDE ET AL. *Programa Básico de la Unidad Popular*. Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar, 1970. Web. 17. jul. 2018. < <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-7738.html>>
- BEIGEL, FERNANDA. "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana". *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. 8 / 20 (2003): 105-115. Impreso.

- _____ . “Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento”. *Nueva Sociedad*. 245 (2013): 110-123. ISSN: 0251-3552. Web. 25 jun. 2018. <<http://www.nuso.org>>

- BOURDIEU, PIERRE. *Campo de poder. Campo intelectual*. 1966. Trad. Jorge Dotti. Buenos Aires: Montessor Jungla Simbólica, 2002. Impreso.

- _____ . “Campo científico”. *Intelectuales, política y poder*. Trad, Alicia Gutiérrez. Buenos Aires: Eudeba, 2000. 75-110. Impreso.

- BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN. “Políticas culturales: Apuntes a partir del caso chileno”. *Papers: Revista de sociología*. 35 (1990): 117-132. Web. 29 ago. 2018. <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v35n0.1574>>

- CANTO, NADINNE. “El lugar de la cultura en la vía chilena al socialismo. Notas sobre el proyecto estético de la Unidad Popular”. *Revista Pléyade* 9 (2012): 153-178. Web. 8. jun. 2018. <http://www.academia.edu/4003113/El_lugar_de_la_cultura_en_la_v%C3%ADa_chilena_al_socialismo._Notas_sobre_el_proyecto_est%C3%A9tico_de_la_Unidad_Popular>

- CARRASCO, EDUARDO. “La unidad faltante, especificidad y rol de las humanidades”. *Revista Chilena de Literatura*. 84 (2013): 19-36. Impreso.

- CARRASCO, IVÁN. “La crítica literaria chilena en tiempos de crisis”. *La crítica literaria chilena*. Concepción: Editora Aníbal Pinto S. A. 1995, pp. 35-42. Impreso.

- CATALÁN, CARLOS. “Estado y campo cultural en Chile”. Programa FLACSO-Chile, 115 (1988): 1-32. Impreso.

- CASALI, ALDO. “Reforma universitaria en Chile, 1967-1973. Pre-balance histórico de una experiencia frustrada”. *Intus-Legere Historia* 5/1 (2011): pp. 81-101. Web. 18. jul. 2018. <<http://intushistoria.uai.cl/index.php/intushistoria/article/viewFile/83/75>>

- CORTINA, ADELA. “El futuro de las humanidades”. *Revista Chilena de Literatura*. 84 (2013): 207-217. Impreso.

- CHAPARRO, PATRICIO Y FRANCISCO CUMPLIDO. “El proceso de toma de decisiones en el contexto político militar-autoritario chileno. Estudio de dos casos”. *Chile 1973-198?* Web. 15 Sep. 2018. <<http://www.flacsochile.org/publicaciones/chile-1973-198/>>

- CHIOCCHETTI, MAGALI. “Cómo estudiar revistas culturales. El caso de Punto de Vista. Revista de cultura”. *Revista de cultura*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 1-20. Web. 28 jun. 2018. <<http://www.aacademica.org/000-034/251>>

- CHIUMINATTO, PABLO. “A ciencia cierta, el papel de los *papers* (efectos del arribismo científico en las humanidades)”. *Revista Chilena de Literatura*. 84 (2013): 59-76. Impreso.

- DITTUS, RUBÉN. “La revista cultural en el análisis semiótico: aproximación desde la obra de Pierre Bourdieu”. *Comunicación y medios*. 26 (2012): 84-97. ISSN 0719-1529. Instituto de la Comunicación e Imagen. Universidad de Chile. Impreso.

- DONOSO, KAREN. *Políticas culturales de la dictadura militar chilena, 1977-1989*. Tesis de maestría, Universidad de Santiago de Chile, 2015. Web. 29 ago. 2018
<http://www.academia.edu/25558749/POL%C3%8DTICAS_CULTURALES_EN_LA_DICTADURA_C%C3%8DVICOMILITAR_CHILENA._1973-1989>

- EAGLETON, TERRY. *Una introducción a la teoría literaria*. Trad. José Esteban Calderón. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S. A. 1998. Impreso.

- EICHENBAUN, B. “La teoría del método formal”. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Trad. Ana María Nethol. México D. F.: Siglo XXI Editores S. A., 1978, pp. 21-54. Impreso.

- ERRÁZURIZ, LUIS HERNÁN. “Dictadura militar en Chile. Antecedentes del golpe estético-cultural”. *Latin American Research Review*, 2/44 (2009): 136-157. Web. 29 ago. 2018. <http://lasa.international.pitt.edu/LARR/prot/fulltext/vol44no2/Errazuriz_44-2.pdf>

- FILIPO, DANIELA Y MARÍA FERNÁNDEZ. “Bibliometría: importancia de los indicadores bibliométricos”. 1-10. Web. 20 jun. 2018. <http://www.ricyt.org/manuales/doc_view/113-bibliometria-importancia-de-los-indicadores-bibliometricos>

- FLORES, JORGE. “Hernán Díaz Arrieta (Alone) y la crítica literaria en el Bicentenario”. Web. 22. jul. 2018. <<https://cronicasliterarias.wordpress.com/alone-y-la-critica-literaria-en-el-bicentenario/>>

- FREI MONTALVA, EDUARDO. *Lo que Chile está realizando 1965-1968*. Extracto del mensaje presidencial al Congreso (21 de mayo de 1968). Santiago de Chile: Zig-Zag, 1970. Web. 17.jul. 2018. <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-printer-9075.html>>

- GARRETÓN, MANUEL ANTONIO. “Reflexiones sobre ciencias sociales, mundo intelectual y debate sobre el relato de la sociedad chilena”. *Anales de la Universidad de Chile*. Séptima Serie. 9 (2015): 29-39. Web. 25 oct. 2018<<http://www.manuelantonioagarreton.cl/documentos/2016/reflexiones.pdf>>

- GOIC, CEDOMIL. “Re: *Revista Chilena de Literatura*”. 18 abril 2018. E-mail.

- GÓMEZ REDONDO, FERNANDO. “Definición de estilística estructural”. Web. 04. Sept. 2018
 <<http://www.lahistoriaconmapas.com/historia/historia2/definicion-de-estilistica-estructural/>>

- GÓNGORA, MARÍA EUGENIA. “El ensayo y la investigación en humanidades”. *Revista Chilena de Literatura*. 84 (2013): 121-128. Impreso.

- GRANDE, MARÍA ÁNGELES. “Sociología del Teatro. Ensayo sobre las sombras colectivas de Jean Duvignaud”. *Las puertas del drama* (Revista de la asociación de autores de teatro). 19 (2004): 31-33. Web. 08 ago. 2018.
 <http://www.academia.edu/6229021/Rese%C3%B1a_de_Jean_Duvignaud._Sociolog%C3%ADa_del_teatro_ensayo_sobre_las_formas_colectivas>

- GUMBRECHT, HANS. “¿Por qué deberían transformarse las humanidades?”. *Revista Chilena de Literatura*. 84 (2013): 187-206. Impreso.

- HAUSER, ARNOLD. “5. La crítica de arte”. *Sociología del arte (4. Sociología del público)*. Trad. Vicente Romano. Barcelona: Editorial Labor S. A., 1977, pp. 600-621. Impreso.

- HUNEEUS, CARLOS. “El difícil contexto político de la Universidad de Chile”.
Revista Anales Séptima Serie. El murmullo de la memoria. 4/1 (2012).
23-46. Web. 30 jun. 2018. <
<https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/25259> >

- HUNEEUS, CRISTIÁN. “El intelectual en su contribución al socialismo” *La cultura en la vía chilena al socialismo.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1971, pp. 89-104. Impreso.

- LIHN ENRIQUE ET AL. “Por la creación de una cultura nacional y popular”.
Conmorán 8 (1970): 7-8. Web. 27. Ene. 2018. <
<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-71644.html>>

- _____. “Política y cultura en una etapa de transición al Socialismo”. *La cultura en la vía chilena al socialismo.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1971, pp.13-72. Impreso.

- MONTES, HUGO. “Re: Cuestionario”. 20 julio 2018. E-mail.

- KREIMER, PABLO. “Publicar y castigar. El paper como problema y la dinámica de los campos científicos”. *Redes.* V/12 (1998): 51-73. Universidad Nacional de Quilmes Buenos Aires, Argentina. Web. 20 jun. 2018.
<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90711317002>>

- MACCIONI, LAURA. “Lenguaje, juegos de habla y construcción de un orden democrático: debates en *La Ciudad Futura y Punto de Vista* durante el periodo de la transición”. *Andamios*. 12/27 (2015): 97-121. Web. 26 jun. 2018. <<http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v12n27/v12n27a6.pdf>>

- MENDOZA, SARA Y TATIANA PARAVIC. “Origen, clasificación y desafíos de las revistas científicas”. *Investigación y Postgrado*. 21 / 1 (2006): 49-75. Impreso.

- MORÁN, CARMEN. “Revistas literarias, revistas de literatura: en la(s) encrucijadas”. *Ogigia*. 17 (2015): 39-53. Web. 20 may. 2018. <<https://www.academia.edu/19396547/>>

- OCHOA, ALEJANDRA. “Valoración de la literatura chilena en el discurso crítico de Omer Emeth e Ignacio Valente”. *Revista Chilena de Literatura*. 59 (2001): 123-138. Impreso.

- OSORIO, GUSTAVO. “Jean Cohen y el análisis del texto poético: Isopatetismo”. Web. 4 sep. 2018 <<http://circulodepoesia.com/2011/06/jean-cohen-y-el-analisis-del-texto-poetico-isopatetismo/>>

- OSUNA, RAFAEL. *Tiempo, materia y texto: una reflexión sobre la revista literaria*. Kassel, Edition Reichenberger, 1998. Googlebooks. Web 28 jun. 2018.

- PITA, ALEXANDRA. “Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad”. *Almacenes de un tiempo en fuga: revistas culturales en la modernidad hispánica*. Eds. Hanno Ehrlicher/Nannette Ribler- Pipka. Berlín: Shaker Verlag, 2014. 227-246. Impreso.

- PITA, ALEXANDRA Y MARÍA DEL CARMEN GRILLO. “Una propuesta de análisis para el estudio de las revistas culturales”. *Revista Latinoamericana de metodología de Ciencias Sociales*. 5/1 (2015): 1-30. Web. 25 jun.2018. <<http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs05n01a06>>

- RODRÍGUEZ, AGUSTÍN. “Respuesta a un cuestionario de la prensa”. *Revista anales Séptima Serie*. 4 (2013): 195- 198. Web. 30 jun. 2018. <<https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/25259> >

- ROJO, GRÍNOR. “Estropicios académicos y tanteos críticos”. *Revista Chilena de Literatura*. 84 (2013): 129-143. Impreso.

- “Rol de la Universidad” (Editorial diario *La Patria* 21 de noviembre de 1974). *Revista anales Séptima Serie. El murmullo de la memoria*, 4 (2013): 199-200. Web. 30 jun. 2018. <<https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/25259> >

- ROSENFELD, CORINA. “La Revista Chilena de Literatura: 1970- 1985”. *Revista Chilena de Literatura*. 38 (1991): 127-158. Impreso.

- SABAJ, OMAR, ET AL. “Estrategias académicas de inserción científica: una propuesta metodológica para el estudio de las reivindicaciones epistémicas en los artículos de investigación”. *Revista Innovar*. 23/48 (2013): 67-82. Web. 8 jun. 2018 <[https://www.academia.edu/29681851//](https://www.academia.edu/29681851/)>

- SABBATINI, MARCELO. “Evolución histórica de las publicaciones científicas: de la *Republique des Lettres* hasta la World Wide Web”. Universidad de Salamanca. 1999. 1-20. Web. 18 may. 2018. <<http://www.sabbatini.com/marcelo/artigos/1999sabbatinirepublique.pdf>>

- SANTOS, JOSÉ. “Tiranía del *paper*. Imposición institucional de un tipo discursivo”. *Revista Chilena de Literatura*. 82 (2012): 197 – 217. Impreso.

- SARLO, BEATRIZ. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. *Cahiers du CRICCAL n° 9-10: Le discours culturel dans le revue latino-américaines de 1940 à 1970*, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle- Paris III (1992) : 9-16. Impreso.

- SARTHOU, NERINA. “Ejes de discusión en la evaluación de la ciencia: revisión por pares, bibliometría y pertinencia”. *Revista de estudios Sociales*. 58

(2016): 76-86. Web. 18 may. 2018.
<http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123885X2016000400007>

- SCHWARTZ, JORGE Y ROXANA PATIÑO. "Introducción". *Revista Iberoamericana*. LXX/208-209 (2004): 647-650. Impreso.

- SCHOPF, FEDERICO. "Del vanguardismo a la antipoesía. Una introducción a la antipoesía de Nicanor Parra". *Archivo Chile*, CEME, pp. 1-24. Web. 18. jul. 2018. <<http://www.archivochile.com/entrada.html>>

- SKÁRMETA, ANTONIO. "Entrevista". *Entre*. Marcela Rosas. Noviembre 2018, pp. 1-12. Impreso.

- SOBRINO, ÁNGEL. "Las revistas literarias. Una aproximación sistémica". *UNED. Revista Signa*. 23 (2014): 827-841. Impreso.

- SUBERCASEAUX, BERNARDO. "Historia 'personal' de la crítica literaria en Chile". *Revista Dossier*. Croquis/Dossier 4, pp. 1-13. Web. 21. jul. 2018. <<http://www.revistadossier.cl/historia-personal-de-la-critica-literaria-en-chile>>

- _____ . *Historia de las ideas y de la cultura en Chile: desde la Independencia hasta el Bicentenario. Tomo V.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2007. Impreso.

- _____ . *Transformaciones de la crítica literaria en Chile: 1960-1982.* Santiago de Chile: CENECA, 1982. Impreso.

- TEJEDA, JUAN GUILLERMO. “La Universidad *nerd*”. *Revista Chilena de Literatura.* 84 (2013): 155-162. Impreso.

- TODOROV, TZVETAN. “Presentación”. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos.* Trad. Ana María Nethol. México D. F.: Siglo XXI Editores S. A., 1978, pp. 11-20. Impreso.

- VALDERRAMA, JOSÉ. “La publicación en revistas especializadas. Un recurso estratégico en la investigación científica y tecnológica”. *Los laberintos del futuro. Ciencia y tecnología en América Latina.* Santa Fe: Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral, 2001. 1-24. Web. 28 jun. 2018. <<http://prodicyt.org/publicaciones/20120113011001.pdf>>

- VILLALOBOS, SERGIO. “Revistas indexadas y otros vicios académicos”. *Revista Chilena de Literatura.* 84 (2013): 145-154. Impreso.

- VINOGRADOV, V. “Sobre la tarea de la estilística”. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Trad. Ana María Nethol. México D. F.: Siglo XXI Editores S. A., 1978, pp. 81-84. Impreso.

- WILLIAMS, RAYMOND. *Sociología de la cultura*. 1981. Trad. Graciella Baravalle. Barcelona: Paidós, 1994. Impreso.

- ZAMORANO, CÉSAR. “La revista *Cormorán* y su contribución al debate en torno a la cultura en la Unidad Popular”. *Izquierdas* 30 (2016): 215-235. Web. 27. ene. 2018. <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5975394.pdf>>

- _____ . “Revista *Aisthesis* y el desarrollo de la estética en Chile”. *Aisthesis* 60 (2016): 251- 265. Web. 27. Ene. 2018. <<http://estetica.uc.cl/publicaciones/revista-aisthesis/152-revista-aisthesis-nd60>>